

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**Trabajo final de graduación bajo la modalidad de Tesis para
optar por el grado de licenciatura en psicología.**

Significado del consumo problemático de sustancias psicoactivas en
la construcción de masculinidades en hombres del GAM: Un estudio
de casos múltiples.

Nombre del proponente:

Kevin Meza Mesén, B24148, 8501-2713, mezakev@gmail.com

Comité Asesor:

Director: M.Sc. Esteban Navarro Díaz.

Lector: Lic. Jeffrey Mayorga Gutiérrez.

Lector: Lic. Dennis Redondo Alfaro

Octubre 2021



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

ACTA DE PRESENTACIÓN DE REQUISITO FINAL DE GRADUACIÓN No. 206

Sesión del Tribunal Examinador celebrada de manera virtual el día jueves veinticinco de marzo del dos mil veintiuno, a las dieciséis horas, con el objeto de recibir el informe oral de la presentación pública del:

SUSTENTANTE	CARNE	AÑO DE EGRESO
Kevin Meza Mesén	B24148	2-2017

Quien se acoge al Reglamento de Trabajos Finales de Graduación bajo la modalidad de **Tesis**, para optar al grado de **Licenciatura en PSICOLOGÍA**.

El tribunal examinador procede a presentarse y brindar su nombre completo, ubicación, su papel como miembro en el tribunal examinador, además indican que reciben video, audio y datos.

Tribunal Examinador	
M.Sc. Maritza Mata Barahona	Presidenta
Lic. Ruthman Moreira Chavarría	Profesora Invitada
M.Sc. Esteban Navarro Díaz	Director de T.F.G.
Lic. Dennis Redondo Alfaro	Miembro del Comité Asesor
Lic. Jeffrey Mayorga Gutiérrez	Miembro del Comité Asesor

ARTICULO I

La Presidenta informa que el expediente del postulante contiene todos los documentos de rigor. Declara que cumple con todos los demás requisitos del plan de estudios correspondiente y, por lo tanto, se solicita que proceda a hacer la exposición.

ARTICULO II

El postulante hace la exposición oral de su trabajo final de graduación titulado: **“Significado del consumo problemático de sustancias psicoactivas en la construcción de masculinidades en hombres del GAM”**.

ARTICULO III

Terminada la disertación, el Tribunal Examinador hace las preguntas y comentarios correspondientes durante el tiempo reglamentario y, una vez concluido el interrogatorio, el Tribunal se retira a deliberar.

ARTICULO IV

De acuerdo al Artículo 39 del Reglamento de Trabajos Finales de Graduación, el Tribunal Examinador considera el Trabajo Final de Graduación:

APROBADO () APROBADO CON DISTINCIÓN (X) NO APROBADO ()

Observaciones: _____

ARTICULO V

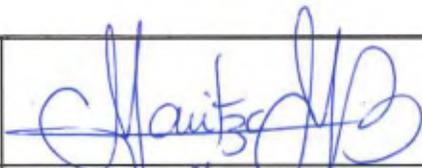
La Presidenta del Tribunal le comunica al postulante el resultado de la deliberación y lo declara acreedor al grado de Licenciatura en PSICOLOGÍA.

Se le indica la obligación de presentarse al Acto Público de Juramentación, al que será oportunamente convocado.

Se da lectura al acta que firman los Miembros del Tribunal Examinador y el Postulante. A las 18:30 PM se levanta la sesión.

Nombre:

Firma:

M.Sc. Maritza Mata Barahona	
Lic. Ruthman Moreira Chavarría	
M.Sc. Esteban Navarro Díaz	

Lic. Dennis Redondo Alfaro	
Lic. Jeffrey Mayorga Gutiérrez	
Kevin Meza Mesén	

Agradecimientos

Primeramente, agradezco a mi familia, que me acompañó y apoyó desde el inicio y hasta el final; que compartieron los éxitos y los no tan cálidos momentos que implicó esta etapa académica.

A mi equipo asesor, Esteban, Dennis y Jeffrey, que supieron ser profesores, supervisores, compañeros y amigos antes, durante y después de esta defensa, y que de la manera más honesta y desinteresada me brindaron su apoyo y acompañamiento en este proceso de construcción y re-construcción de tesis.

Agradezco enormemente a cada uno de los hombres que muy valientemente se abrieron y le dieron forma a esta tesis, que depositaron su confianza en mí y me permitieron conocer rincones de sus vidas que tal vez no habían compartido antes con nadie más.

Y finalmente, a Sofi, que estuvo presente en este trabajo desde el día uno, cuando era simplemente una vaga idea, y se mantuvo presente como la compañera no acreditada de este Trabajo Final de Graduación, que creyó en mí y me motivó durante el largo tiempo que tardó la elaboración de esta investigación.

Contenido

Introducción	6
Antecedentes	10
Nacionales	10
Internacionales.....	12
Planteamiento del problema	18
Objetivos	20
Objetivo general.....	20
Objetivos específicos.....	20
Marco teórico.....	21
Masculinidad:.....	22
Género y Patriarcado	22
Socialización del cuerpo masculino.....	27
Masculinidad hegemónica	28
Construcción de masculinidad hegemónica.....	29
Caracterización de la masculinidad hegemónica	32
Masculinidad hegemónica: malestar, daños y afectaciones.....	38
Consumo de SPA en hombres	39
Consumo de SPA	41
Consumo de sustancias en la historia	41
¿Qué son las drogas?.....	42
Grados de consumo de sustancias:.....	47
Diseño Metodológico	53
Características de la población y definición de la muestra	54
Definición de las técnicas e instrumentos para la obtención de los datos o la información	56
Descripción del procedimiento a seguir.....	58
Descripción de las estrategias para la sistematización/codificación de los datos o la información	61
Protección de las personas participantes	62
Resultados de la investigación: descripción textural y estructural.....	63
<i>Pedro</i>	64

Contexto psicosocial.....	64
Historial de consumo de SPA.	69
Luis	82
Contexto psicosocial.....	82
Historial de consumo de SPA	86
Alan.	92
Contexto psicosocial.....	92
Historial de consumo de SPA	99
Gita.	108
Contexto psicosocial.....	108
Historial de consumo de SPA.	114
Rolando.	119
Contexto psicosocial.....	119
Historial de consumo de SPA.	128
El Niño.	136
Contexto psicosocial.....	136
Historial de consumo de SPA.	143
Consumo problemático de SPA: Experiencias en torno al inicio y mantenimiento.....	151
Análisis y discusión	160
“Así nos criamos”: Aprendizaje de la Masculinidad en el Contexto Familiar y Psicosocial	161
“Ser un hombre responsable”: Primacía del Trabajo y Proveedor	166
“El más hombre del grupo”: Validación Homosocial	170
“Nunca echarse para atrás”: Actos de Valentía	173
“No dejarse de nadie”: Violencia y Defensa del Honor.....	183
“Los hombres no lloran”: Repertorio Emocional Masculino.....	187
“Entre más, mejor”: Playboy.....	192
“Ser hombre no es...”: Puntos de Viraje en la Construcción de la Masculinidad.....	197
Conclusiones	200
Alcances y Limitaciones.....	213
Recomendaciones	215
Referencias bibliográficas	219
Anexos.....	231

Anexo 1:	231
Anexo 2:	232
Anexo 3:	235
Anexo 4:	237
Anexo 5:	243

Resumen

Esta investigación se propuso analizar la relación entre el consumo problemático de sustancias psicoactivas y la masculinidad hegemónica. Esto debido a que algunas investigaciones concluyen que los hombres consumen más drogas y son más tendientes a tener una relación problemática con las sustancias psicoactivas en comparación con las mujeres; asimismo, otras investigaciones señalan que el consumo de drogas es una forma de demostrar masculinidad hegemónica. Por lo cual, este trabajo tuvo el objetivo de explorar el significado que tiene el consumo de sustancias psicotrópicas en la construcción de la masculinidad de hombres residentes del GAM.

Para lograr este objetivo, se partió de un enfoque cualitativo en donde se recogió los datos a través del método biográfico y se analizaron mediante un diseño fenomenológico hermenéutico. Esto con el fin de analizar de manera profunda las experiencias compartidas de distintos participantes en relación a la intersección de dos fenómenos, la construcción de masculinidad y el consumo de drogas.

Este trabajo permitió comprender que el consumo problemático de Alcohol, Marihuana, Cocaína y Crack, presenta dinámicas distintas entre sí y que el uso de las mismas potencia determinados indicadores de masculinidad hegemónica; dicho de otra forma, este trabajo apoya investigaciones anteriores en cuanto a que el consumo de sustancias psicotrópicas es una forma de construir y demostrar masculinidad hegemónica, pero la dinámica entre droga-persona-masculinidad va a diferenciarse dependiendo de cada una de las drogas ingeridas y de la vivencia subjetiva de los participantes.

Introducción

Varios estudios concluyen que hay una brecha de género en el uso de Sustancias Psicoactivas (SPA) (Peralta, 2007; Lebreton, Peralta, Allen-Collinson, Chervenak-Wiley y Routier, 2017). Los hombres suelen ingerir más drogas que las mujeres y sufren sus consecuencias. La encuesta en hogares sobre el consumo de drogas en Costa Rica realizada por el Instituto de Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA) en el 2010 (Bejarano, 2010), evidencia esta diferencia con respecto al uso de psicotrópicos en el último mes previo al estudio, en donde los varones fueron los que presentaron un mayor consumo de alcohol (24,8% vs 16,2%), Cannabis (3% vs 0,9%), cocaína (1,1% vs 0,1%) y crack (0,2% vs 0,0%); la mayor parte de la población usuaria de drogas durante el 2013 se concentraba en la provincia de San José. (Chacón, Salas y Bejarano, 2014).

Durante el 2018, en la V encuesta nacional de adolescentes (IAFA, 2019) si bien el porcentaje de consumo en el último mes previo al estudio presenta una disminución en la brecha entre hombres y mujeres en el consumo de Alcohol (Hombres 26,9% vs Mujeres 27,1%), el índice de consumo de Marihuana (Hombres 4,1% vs Mujeres 1,9%), Cocaína (Hombres 0,7% vs Mujeres 0,3%) y Crack (Hombres 0,3 vs Mujeres 0,1%) mantiene esa brecha. No obstante, es necesario tomar en cuenta que esta muestra no es adecuada para este estudio, puesto que se trata de población de secundaria con estudiantes menores de edad y que no indica datos respecto al nivel de consumo.

En esta misma línea, los datos presentados por el ICD (Instituto Costarricense sobre Drogas) (2019) sobre las atenciones brindadas por el IAFA durante el 2019 reflejan esta

misma tendencia, siendo los hombres los que más acuden a la institución para tratar el consumo de Marihuana (3863 vs 15481), Crack (2035 vs 12362) y Cocaína (2032 vs 5560). A pesar de que estos datos si muestra población mayor de edad y que por el hecho de ser atendida en el Instituto, es probable que presente un consumo problemático en algún grado, este estudio no muestra ningún índice referente al consumo de Alcohol entre hombres y mujeres.

Por otra parte, diversas investigaciones determinan que el consumo excesivo de SPA está relacionado a la construcción de la masculinidad tradicional o hegemónica (MH) (Connel, 2003). En este sentido, se ha encontrado que los hombres demuestran su hombría ingiriendo grandes cantidades de alcohol con el fin de demostrar: mayor confianza en sí mismos (mediante el efecto desinhibidor de la sustancia), fortaleza al resistir los efectos embriagantes y valentía al involucrarse en conductas riesgosas y violentas. (Peralta, 2007; Peralta, Tuttle y Steele, 2010). De igual forma, el consumo de Cannabis, sobre todo en hombres jóvenes, es una manera de exhibir su masculinidad a otros (Haines et al, 2009). De forma que, los hombres presentan una mayor vulnerabilidad a los riesgos que conlleva el uso compulsivo de drogas.

Sin embargo, existen vacíos importantes en estos estudios. En su mayoría, los trabajos que tratan el tema del uso de drogas y masculinidad lo abordan de forma superficial, obviando una aproximación profunda del fenómeno (Iwamoto y Smiler, 2013; Dázio, Zago y Fava, 2016). Asimismo, se enfocan en el consumo abusivo de alcohol en hombres que no necesariamente presentan un problema de dependencia (Lebreton et al, 2017). Además, no fue posible encontrar antecedentes que se preocupen por indagar la relación entre masculinidad y el consumo de cocaína o crack.

En este sentido, como lo mencionan Bejarano, Fonseca y Ortega (2014) en Costa Rica no hay investigaciones que aborden el uso de sustancias psicotrópicas desde un enfoque de masculinidad; por consiguiente, los trabajos que muestran datos diferenciados por sexo evidencian el fenómeno de la brecha de género en la ingesta de drogas, más no sus contenidos y relaciones intrínsecas, por lo cual las diferencias en la dinámica del consumo de sustancias entre hombres y mujeres exigen aproximaciones que contemplen el riesgo presente en la población masculina.

De manera que, esta investigación se propone el comprender la relación entre el consumo de sustancias y la conformidad con normas hegemónicas masculinas. Esto se hizo mediante una investigación de corte cualitativo, en el que se entrevistó a seis hombres residentes del Gran Área Metropolitana de Costa Rica (GAM) a través del método biográfico, con el fin de conocer el contexto psicosocial de los hombres en el cual construyeron su masculinidad desde una perspectiva local (Connel y Messerschmidt, 2005) y el historial de consumo de la persona y los rasgos asociados al mismo.

Se analizaron los datos desde la fenomenología hermenéutica para comprender de manera profunda, la experiencia subjetiva de la masculinidad de la persona y entender el consumo de sustancias psicotrópicas en relación con el ser hombre en un contexto patriarcal.

Los resultados de este trabajo apuntan a que el consumo de SPA es una forma de construir MH mediante la demostración de valentía y potenciación de la autoconfianza y rasgos violentos, con el objetivo de ganar la aprobación de pares masculinos que validan

a la persona como un “*hombre de verdad*” en caso de cumplir satisfactoriamente con las pruebas de virilidad.

Las conclusiones de esta investigación permiten delimitar líneas de trabajo a la psicoterapia con personas que presentan un consumo problemático de SPA. Al conocer cuales normas masculinas están más asociadas a la conducta de consumo, se brinda insumos de posibles áreas de intervención en el proceso terapéutico. Por otro lado, este estudio puede aportar información al ejercicio de trabajo comunitario con masculinidades en Costa Rica, evidenciando áreas de intervención en poblaciones en donde predominen ciertos rasgos hegemónicos como lo son las zonas más rurales del país.

A continuación, se presenta los antecedentes nacionales e internacionales pertinentes en el estudio de esta temática, el planteamiento del problema, los objetivos, la revisión teórico conceptual que sustenta este trabajo y el diseño metodológico con el cual se pretende indagar y comprender el fenómeno.

Antecedentes

Nacionales

La revisión de investigaciones a nivel nacional demuestra que el tema del consumo de sustancias ha sido poco trabajado. Asimismo, se ha encontrado que estos estudios van dirigidos a identificar factores asociados al consumo y a realizar propuestas de intervención desde distintos enfoques enmarcados en un modelo de abstinencia, obviando en sus análisis y resultados, el factor de género.

Por ejemplo, Marín (2012) describe los factores cognitivos, conductuales y emocionales que predisponen, precipitan y mantienen conductas de alto riesgo presente en estudiantes de la Escuela de Agricultura de la Región Tropical Húmeda (EARTH). Entre las conclusiones más relevantes, está que no existe una diferencia significativa en el consumo de alcohol entre hombres y mujeres. Sin embargo, hay una brecha con respecto al consumo de sustancias ilícitas, ya que los hombres son los más tendientes a probar este tipo de drogas (70% vs 30%) y a mantener el consumo en el tiempo (86% vs 14%) lo que los coloca en una situación de riesgo mayor.

Otros trabajos se enfocan en los factores protectores y de riesgo a tomar en cuenta en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes con un grado alto de vulnerabilidad (Mora, 2005) y que pueden inducir a recaídas en usuarios dependientes de sustancias del IAFA (Jiménez, 2015). Estas investigaciones dirigen sus esfuerzos a entender el consumo desde el modelo de riesgo o vulnerabilidad, que no toma en cuenta el factor de género a la hora de brindar propuestas de prevención o de disminución del riesgo, como lo son el fortalecimiento de autoestima y educación en temas de drogas, centrándose en población adolescente.

Por otro lado, hay estudios que realizan propuestas de abordaje a personas consumidoras utilizando modelos de trabajo como el Focusing (Doga, 2015) y el enfoque sistémico (Castillo, 2015). Con respecto a este último, se concluye que en todos los casos hay conductas comunes que propician el desarrollo y la permanencia de la conducta adictiva, entre los que se mencionan un lesionado auto concepto que va dirigido a no reconocer habilidades propias y la importancia como persona; episodios depresivos con síntomas de aislamiento y visión de túnel; bajo o nulo autocontrol de emociones e

impulsos y un sentimiento de culpabilidad dirigidos a sí mismos u orientados a la culpabilización de otros, como responsables de su consumo.

De igual manera, estos modelos de trabajo dan propuestas dirigidas a detener el consumo de sustancias en personas “*adictas*”, en donde no se toma en cuenta, una vez más, el factor género. Así, Bejarano, Fonseca y Ortega (2014) hacen hincapié en la necesidad de incorporar esta perspectiva en el entendimiento de la temática de consumo, ya que la revisión de estudios permite apreciar el fenómeno del consumo diferenciado por género, pero no entender sus relaciones y contenidos intrínsecos. Además, determina que la brecha de consumo entre hombres y mujeres se ha acortado, pero la diferencia entre ambos es clara, presentando los hombres un mayor riesgo.

De esta forma, queda claro que hay una diferencia en la dinámica de consumo entre hombres y mujeres, sin embargo, en este país no se ha tomado en cuenta la dimensión de género al comprender e intervenir en la población usuaria de drogas, por consiguiente, se ha ignorado las particularidades propias de la vivencia de género de estas personas, que podrían estar implicadas en el consumo de sustancias. De manera que, no fue posible encontrar un antecedente directo nacional de esta investigación.

Internacionales

La revisión de investigaciones a nivel internacional evidencia que el uso de drogas como el alcohol y el cannabis, son formas de demostrar *virilidad*. En este sentido, el papel de los pares cobra mucha importancia en la construcción de la masculinidad y el consumo, ya que son estos los encargados de validar y aprobar estas demostraciones, es decir, pueden propiciarlo o limitarlo (Iwamoto y Smiler, 2013; Goedecke, 2016).

Estudios enfocados en la relación entre el consumo de alcohol y masculinidades determinan que el uso de esta sustancia tiene un papel muy importante en la construcción de esta. En este sentido, Peralta (2007) realiza una investigación de corte cualitativo en población adulta joven europeo-americana y concluye que, el consumo de cantidades elevadas de alcohol está relacionado con el ejercicio de una *masculinidad hegemónica* (Connell, 2003) mediante la demostración de “aguante” y “resistencia” a los efectos embriagantes. En este trabajo se muestra que un factor que motiva este tipo de consumo es la búsqueda de validación de los pares.

Resultados similares se aprecian en una investigación realizada por Lebreton, Peralta, et al (2017), en el que se determina que el consumo elevado y riesgoso de alcohol en jóvenes deportistas universitarios es una forma de presentarse a sí mismos como “*viriles*” y “*machos*”. También, se encontró que la intoxicación por alcohol es más frecuente en hombres y son las mujeres las que más tienden a presentar una condición de no consumo de alcohol.

De manera que, el consumo elevado de alcohol es visto como una característica típica de los hombres, que se ven inmersos en conductas de riesgo, con el fin de obtener cierta reputación masculina (Peralta, 2007), por lo que se evidencia que dicho consumo es un vehículo para vivenciar la masculinidad hegemónica.

En esta misma línea, Peralta junto a Tuttle y Steele (2010) apuntan a que el consumo puede potenciar rasgos típicos de una masculinidad hegemónica. A través del trabajo con hombres estadounidenses, enmarcado en un enfoque mixto, se encuentra que una manera de subsidiar la carencia de características de una masculinidad tradicional o

hegemónica (Connell, 2003) es a través del consumo de alcohol, ya que este **facilita la demostración** de conductas violentas y la sensación de confianza e invencibilidad por los efectos desinhibitorios que genera esta droga, que viene a compensar sentimientos de inferioridad o también llamados *deficiencias de masculinidad*¹, que son aquellos *marcadores de masculinidad* (Gilmore, 1994) como lo son la fuerza física, la estatura o la capacidad para ser el proveedor en el hogar.

De igual forma, Iwamoto y Smiler (2013) se proponen explicar mediante un enfoque cuantitativo, la relación entre dimensiones de la masculinidad y el consumo de alcohol y su relación con la presión de pares en hombres europeos-americanos. Se concluye que, existe una relación directa e indirecta entre el consumo de sustancias y la masculinidad *hegemónica*. Así, la conformidad con determinadas normas de esta masculinidad como el ser heterosexual, la promiscuidad y el tomar riesgos, se relacionan directamente al consumo de alcohol; mientras que otras características como el control o inhibición emocional están relacionadas de forma indirecta a este consumo a través de la relación con los pares (Kimmel, 1994). De ahí que, estas investigaciones coinciden en el hecho de que el alcohol puede propiciar la demostración de *masculinidad hegemónica* a través del ejercicio de conductas riesgosas y violentas.

Por otro lado, la dinámica que se presenta en el consumo de cannabis es distinta a la que se evidencia con el alcohol, pero similar en cuanto a su instrumentalidad en la demostración de *masculinidad tradicional*². De esta forma, Haines, Johnson, Carter y Arora (2009) descubren que el uso de cannabis es en sí mismo, una forma de ejercer la

¹ Traducción al español del inglés *masculine deficiencies*.

² En este trabajo se utilizará *Masculinidad tradicional* como sinónimo de *Masculinidad Hegemónica*.

masculinidad *hegemónica*. En su estudio de corte cualitativo con población adolescente en la Columbia Británica, se encontró que el fumar marihuana es una conducta principalmente masculina. Asimismo, los chicos manifiestan rasgos propios de una masculinidad tradicional al presentar un uso más frecuente y en mayor dosis, a la vez que, presentan un mayor autocontrol conductual ante los efectos de esta.

No obstante, contrario a lo que se observa en la dinámica de consumo de alcohol, esta sustancia no se caracteriza por la demostración de violencia, sino que se relaciona con conductas de introspección, apertura de emociones y con un estado de “tranquilidad” –por los efectos sedantes de la sustancia-, a pesar de esto, dicho consumo se asocia con la demostración de hombría.

Así, por ejemplo, Dázio, Zago y Fava (2016) concluyen que la construcción de una masculinidad *hegemónica* puede inducir a un consumo de sustancias. Este estudio se realizó en una universidad pública del sureste de Brasil y pretendía encontrar el significado cultural que le asignan los jóvenes a las drogas. Estos autores encontraron que el uso de cannabis es vista como una forma de *escape* de las presiones universitarias y, principalmente, como una forma de expresar su identidad masculina y posicionarse en un determinado grupo social.

Asimismo, a manera de antecedente directo de este trabajo, Toquero y Salguero (2013) realizaron una investigación de corte cualitativo con el objetivo de conocer los significados de ser hombre en un usuario de SPA. La información se recopiló a través de la herramienta de historia de vida y se realizó un análisis narrativo en cuatro ejes, que son el consumo de SPA en la familia y entorno; Vida emocional; Contexto de pares y

Relación con la figura femenina. Los resultados muestran que el uso de spa en la familia y entorno es una práctica que se “naturaliza” en la vida cotidiana; en la vida emocional, es un medio para evitar el sentimiento de vulnerabilidad como hombres; en la relación con los pares es un recurso para obtener reconocimiento; y con la figura femenina representa un medio de control. Desde una perspectiva de género, el uso de SPA significa ser hombre, asumir el control y el poder.

Por lo que, de estos trabajos se puede concluir que la masculinidad y el uso de drogas mantienen una relación bilateral, ya que, el consumo de la sustancia puede acercar al sujeto a un modelo hegemónico de masculinidad, de igual forma que, ciertos rasgos de una masculinidad tradicional en la persona pueden inducir a un consumo problemático de sustancias (Mahalik, Good, 2003).

Vale resaltar que los autores citados anteriormente coinciden en que el consumo de sustancias es una oportunidad para crear vínculos entre hombres, ya que el uso de la droga propicia, desde la perspectiva de estos, interacciones más amenas, entretenidas y sinceras entre sí. Así, el consumo de ciertos psicotrópicos puede volverse un requisito para obtener *validación homosocial* (Kimmel, 1994) en ciertos círculos congéneres (Peralta et al, 2017) lo que puede resultar en conductas peligrosas que ponen en riesgo su propia vida y la de las personas cercanas a estos.

En este sentido, Goedecke en el 2016 menciona que una amistad entre hombres basada en relaciones hegemónicas no solo potencia el uso de sustancias, sino que lo sostiene, mientras que relaciones más íntimas y cercanas entre estos propicia más bien un no consumo. El objetivo de este estudio fue profundizar en el tema de la amistad entre

hombres y su influencia en el consumo o no consumo de sustancias y la demostración de conductas de riesgo. Para esto, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a cinco hombres suecos con historial de abuso de sustancias y criminalidad en proceso de cambio.

Se encontró que aquellas relaciones de “amistad” que son superficiales y centradas en conseguir drogas, no solo favorece el uso problemático de sustancias, sino que también, está relacionada con una masculinidad hegemónica. Por otro lado, relaciones más “íntimas” y cercanas en los hombres, basadas en el apoyo, acompañamiento y afecto por los otros, resultan un pilar fundamental en el no consumo de los entrevistados, lo que implica al mismo tiempo un distanciamiento de una vivencia de masculinidad hegemónica.

Finalmente, Mahalik, Locke et al (2003) realizan una investigación que consiste en cuatro estudios dirigidos a crear un test validado en población caucásica estadounidense, que permita analizar la conformidad y no conformidad con normas masculinas tradicionales. Se encontraron once factores que representan rasgos masculinos de este tipo, los cuales son: Ganar siempre, control emocional, tomar riesgos, violencia, dominación sobre otros, playboy, autosuficiencia, primacía del trabajo, poder sobre las mujeres, desdén por los homosexuales y la búsqueda de estatus. Esta investigación es relevante, porque puntualiza indicadores específicos de masculinidad hegemónica, lo cual brinda insumos para la exploración de la construcción de género de los hombres.

En síntesis, estos antecedentes apuntan a que **el consumo abusivo de SPA es una forma de demostrar masculinidad hegemónica**, sobre todo a través del involucramiento

en conductas de riesgo. Es importante resaltar que los pares influyen en gran medida en esto, puesto que a través de las dinámicas de validación pueden influir hacia el consumo. De manera que, los rasgos hegemónicos implican un factor de riesgo que aumenta la posibilidad de iniciarse en un consumo problemático de SPA, así como también ser un factor de mantenimiento del consumo en el tiempo.

Planteamiento del problema

El consumo de drogas está relacionado con la construcción de una masculinidad tradicional, es una forma de demostrar a los demás que se es muy hombre, sobre todo si se consume la sustancia en grandes cantidades y se resisten los efectos (Lebreton et al, 2017). Investigaciones internacionales evidencian la función instrumental que tiene el consumo de SPA en la demostración de masculinidad hegemónica. Por otro lado, si bien a nivel nacional no es posible encontrar un trabajo que procure entender el uso de drogas psicotrópicas desde una perspectiva de género, salta a la vista que el consumo en hombres duplica o incluso triplica la cantidad (ICD, 2021).

Sumado a lo anterior, en general existe un vacío con respecto a la aplicación del enfoque de género en la comprensión del uso de cocaína o crack por parte de hombres. Los trabajos se centran en el abuso de alcohol o de cannabis en adolescentes o adultos jóvenes universitarios, obviando la población de hombres adultos que utilizan otras drogas como las ya mencionadas. De manera que, se ignora si el uso de estas drogas guarda algún tipo de relación con la construcción de una masculinidad tradicional; por lo cual, esta investigación parte de que el consumo problemático de SPA está asociado a la construcción de una masculinidad hegemónica.

De igual forma, la mayoría de antecedentes no toman en cuenta aquellos casos que impliquen una dinámica de dependencia a psicotrópicos, ya que se enfocan en jóvenes que utilizan de forma abusiva el alcohol y el cannabis en contextos recreativos, sin que esto implique necesariamente una dependencia a la sustancia, a pesar de que se ha demostrado que las consecuencias y problemáticas subyacentes, así como la utilidad que tiene la droga para la persona depende del contexto y la intensidad del consumo (Touzé, 2010; Goedecke, 2016).

Es claro también que la mayoría de antecedentes no abordan la temática de manera profunda, debido a que presentan una preferencia por diseños que impliquen muestras relativamente grandes y centrados en las dinámicas de interacción cotidianas en las personas participantes al momento de la recolección de datos, obviando el conjunto de creencias, actitudes y posicionamiento global del sujeto respecto a la masculinidad tradicional, así como también aquellos aspectos de la historia de vida de la persona que influyen en su construcción de género. Por lo cual, es necesario explorar el fenómeno a profundidad y desde una posición que privilegie el saber y la vivencia misma de la persona, entendiendo la relación entre sustancia, sujeto y contexto (Apud y Romaní, 2016).

De forma que, el presente estudio toma como punto de partida la siguiente pregunta:

¿Cuál es el significado que tiene el uso de sustancias psicoactivas en la construcción de masculinidad de hombres residentes del Gran Área Metropolitana de Costa Rica que presentan un consumo problemático de drogas?

Objetivos

Objetivo general

Explorar el significado que tiene el uso de sustancias psicoactivas en la construcción de masculinidad de hombres residentes del Gran Área Metropolitana de Costa Rica con un consumo problemático de drogas.

Objetivos específicos

1. Describir el contexto psicosocial de los hombres participantes.
2. Conocer las experiencias subjetivas que precipitaron el inicio y el mantenimiento del consumo problemático de sustancias psicotrópicas.
3. Comprender los *encargos masculinos hegemónicos, marcadores de virilidad* y las dinámicas de *validación homosocial* en los hombres.
4. Analizar el significado que tiene el consumo de drogas en la construcción de masculinidad.

Marco teórico

Los hombres no nacen -creciendo desde la infancia, a través de la niñez y hasta la adultez- para seguir un imperativo biológico codificado en su composición fisiológica. Ser un hombre es participar en la sociedad como un hombre, como un ser de género. **Los hombres no nacen; se hacen.** Y los hombres se hacen a sí mismos, construyendo activamente sus masculinidades en un contexto histórico y social.

(Kimmel y Aronson, 2004)

Esta investigación pretende analizar la relación entre dos fenómenos, que son la construcción de la masculinidad y el consumo problemático de SPA. De manera que, es necesario esclarecer teóricamente estos fenómenos, que por sí mismos, son sumamente complejos; iniciando con la masculinidad en su comprensión más básica desde la teoría de género, hasta las distintas definiciones que giran en torno a lo que significa ser hombre y lo relacionado a los *estudios de masculinidades* que se vienen dando con fuerza desde los años ochenta; y por otro lado, todo lo relativo al consumo problemático de SPA, incluyendo una descripción de lo que han significado las drogas en la historia de la humanidad, hasta los efectos de las drogas a analizar en este trabajo y los distintos marcos de análisis desde los que se comprende el complejo fenómeno del consumo problemático de SPA.

Masculinidad:

Género y Patriarcado

Para comprender el término de masculinidad, es necesario hacer referencia a dos conceptos que, a pesar de ser usados tradicionalmente como homónimos, presentan diferencias teóricas importantes entre sí, que son sexo y género. El primero se refiere a los aspectos invariantes, fácticos y anatómicamente inherentes al cuerpo de la mujer o del hombre³, entendido desde el punto de vista biológico (Butler, 1986) relacionado con el funcionamiento hormonal, la base fisiológica, anatómica y reproductiva, que a su vez comprende el aspecto gonadal, hormonal, cromosómico, estructural y genital de la persona (Campos y Salas, 2002); mientras que el género hace referencia al significado y forma que el cuerpo adquiere en un contexto cultural, mediante un proceso de aculturación. (Butler, 1986).

En esta misma línea, Lamas (2013), describe el género como el “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres”. Asimismo, se entiende este término como una construcción histórica que distingue pensamientos, sentimientos y conductas basado en el sexo biológico de la persona (Campos y Salas, 2002).

Sin embargo, este concepto no tiene un significado estático, puesto que las fronteras de género se trazan para servir distintas funciones políticas, económicas y

³ En este párrafo se utiliza hombre y mujer como traducción del inglés male y female, cuya traducción más correcta sería macho y hembra de la especie humana.

sociales, por lo cual, esas fronteras resultan movibles y negociables dependiendo del contexto y la época (Lamas, 2013).

En este sentido, el género se construye en el entorno social, a través de las relaciones con otros, en donde la cultura dicta que ropa es apropiada, como sentarse, si se puede llorar o no en ciertos contextos, a que sexo estar atraído, como sostener un cigarrillo, etc, todo esto dependiendo del sexo de la persona (Kauffman, 1993); el género tiene que ver con la interiorización de todo aquello que “*no debe ni puede ser*”, en el caso de los hombres, se presenta como un repudio a ser femenino (Campos y Salas, 2002). No obstante, las normas de género no siempre están claramente explicitadas, a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos (Lamas, 2013).

De forma que, a pesar de ser conceptos distintos, el género está inherentemente asociado al sexo de la persona y se significan mutuamente (Facio y Fries, 2005); y por esta razón, la distinción entre ambos términos suele ser confusa, no solo a nivel popular, sino que también en la esfera académica, en donde se han utilizado de manera análoga (Muehlenhard y Peterson, 2011). La atribución de ciertas características y/o roles sociales a un determinado sexo es la razón del porque Kauffman (1993) considera que el género, y no el sexo, está en el corazón de los estereotipos ligados al sexo⁴, que se relaciona con lo que se espera socialmente de los hombres y las mujeres.

Asimismo, Campos y Salas (2002, p.35) señalan tres aspectos que comprende el género, que son:

⁴ Traducción de sex-role stereotypes.

- **Atribución, rotulación:** que tiene que ver con la primera rotulación que se hace del recién nacido o la recién nacida, es decir, al lugar que tiene el sexo del/la bebé en el imaginario (en las fantasías, deseos, anhelos de sus progenitores) y lo simbólico (significados que en la sociedad y en la cultura se le dan a ese futuro hombre o mujer) de sus progenitores.
- **Identidad de género:** es la convicción, en el plano de las ideas y de los sentimientos, de que se es y se pertenece a un sexo y no a otro. Se le llama también identidad sexual.
- **Rol de género:** relacionado a las expectativas, a las conductas permitidas y apropiadas o prohibidas e inapropiadas para las personas con un sexo determinado. La estructura social hace esta prescripción y la presenta como propia o natural para su respectivo género. En cada cultura se pauta lo que se espera de la feminidad y de la masculinidad, y a la persona se le asigna un rol de género que puede o no rechazar. Es en esta vía en la que se atribuyen roles y estereotipos.

De manera que, el género en todos sus componentes están comprendidos en un contexto social, que reproduce y valida todo acto que vaya acorde a lo que se espera de cada persona según su sexo; este orden social que dicta lo esperado para hombres y mujeres se origina en el Patriarcado, que se vale de los roles de género para marcar brechas y desigualdades entre hombres y mujeres (Campos y Salas, 2002), razón por la cual históricamente se han presentado los sistemas de género como sistemas binarios que, sin importar la época, oponen al hombre y a la mujer en un orden jerárquico, en donde se subyuga lo femenino a lo masculino (Lamas, 2013).

Lerner (1986) considera al Patriarcado como un sistema histórico, cultural y social que inició hace 4000 años aproximadamente, basado en el poder de los hombres sobre las mujeres, ella lo define como:

“La manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños/as de la familia, dominio que se extiende a la sociedad en general. Implica que los varones tienen poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres del acceso a las mismas (...)” (pp. 341).

Para Facio y Fries (2005) esta dominación se basa sobre la supuesta inferioridad biológica de las mujeres, y su origen histórico está en la familia, cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo el orden social. Asimismo, más allá de la familia, el Patriarcado mantiene y refuerza el consenso expresado en un orden social, económico, cultural, religioso y político a través de la articulación de distintas instituciones de la sociedad política y civil, en donde se determina que las mujeres, como categoría social, siempre estarán subordinadas a los hombres.

Si bien la ideología patriarcal privilegia a los hombres en los puestos de poder, esto no significa que las mujeres no tengan acceso a ningún tipo de poder, derechos, influencias o de recursos, puede que estas puedan tener poder, así como no todos los hombres tendrán los mismos privilegios entre sí (Lerner, 1986; Facio y Fries, 2005).

De forma que, continuando con Facio y Fries (2005), la ideología patriarcal no se limita a marcar diferencias entre hombres y mujeres únicamente, sino que las construyen

de manera que la inferioridad se entienda como algo biológicamente inherente o natural. Sin embargo, aun cuando ubican a las mujeres en un plano de inferioridad en la mayoría de los ámbitos de la vida, la ideología patriarcal restringe y limita a los hombres, a pesar de su situación de privilegio, puesto que al asignar a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles “propios de su sexo”, los hombres quedan obligados no solo a prescindir de estos roles, comportamientos y características, sino que también a tensar al máximo sus diferencias con ellas.

En síntesis, género, sexo y Patriarcado son conceptos que guardan relación entre sí, ya que el género está atravesado por el sistema patriarcal, que a su vez se vale de la base biológica (sexo) para validar y mantener el estatus quo. De ahí que Connell (1987) propone analizar las relaciones de género en base a tres dimensiones:

- **Relaciones de poder:** subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres a través de la violencia.
- **Relaciones de producción:** donde se da relevancia no solo a la división del trabajo por género, sino también a sus consecuencias (discriminación de la mujer en los niveles económico, laboral, político).
- **Cathexis:** relaciones de afecto, emociones y sexualidad social.

La vivencia de la relación Patriarcado-sexo-género marca la forma en la que los hombres construyen su masculinidad, de forma que, a continuación, se procederá a detallar algunos conceptos de importancia en los estudios de los hombres, en donde salen a relucir trabajos de distintos autores que ayudan a comprender el “*mundo de los hombres*”.

Socialización del cuerpo masculino

Por masculinidad se entenderá el ejercicio de actitudes, comportamientos y pensamientos que socialmente se atribuye a los hombres (Campos y Salas, 2002). Para Kauffman (1993) la masculinidad es una versión idealizada de lo que significa ser hombre, y que además no tiene un único significado, sino que las ideas entorno a la virilidad cambian de una sociedad a otra, de un año al siguiente, de una a otra subcultura. Para él, existen diferentes masculinidades y definiciones particulares de virilidad en diferentes grupos de hombres.

De acuerdo con Campos y Salas (2002) la masculinidad se aprende a través de lo que denominan *socialización de género*, que es la forma en que la sociedad atribuye diversas características al sexo biológico para que estas sean integradas y determinen pautas de interacción dentro del sistema social. De esta forma se les enseña a los hombres como deben de comportarse, pensar y manejar sus sentimientos. Son encargos, mandatos y roles que aprenden hombres y mujeres desde la infancia temprana.

Connell (2003) menciona que tradicionalmente se ha considerado que existe una esencia masculina que es inherente al cuerpo de los hombres, ya sea que el cuerpo impulse o dirija acciones (como ser más agresivos que las mujeres y más lujuriosos) o que les limite (los hombres no se encargan del cuidado infantil, no pueden ser homosexuales). Desde esta perspectiva, se considera la masculinidad como un concepto inherentemente relacional y cuya base es la oposición a lo socialmente concebido como femenino.

En esta misma línea, Gilmore (1994) considera que existe una figura de *varón omnipresente* a nivel global, que se caracteriza por la presencia de cuatro roles que deben

de cumplir los hombres que son el ser *protector, proveedor, preñador y autosuficiente*. La sociedad vigila y valida el cumplimiento de cada uno de estos encargos patriarcales con el fin de mantener el estatus quo de dominación sobre las mujeres; por el contrario, de no lograrse alguno de estos se podría poner en juego la masculinidad de la persona (Campos y Salas, 2002).

Masculinidad hegemónica

De forma que, existe un modelo de masculinidad que se considera *típico o normal*, que aprenden los hombres mediante la *socialización de género* (Campos y Salas, 2002) conocida como *masculinidad hegemónica*. Este concepto fue acuñado por primera vez en 1985 por Carrigan, Connell y Lee en el artículo de “*Towards a New Sociology of Masculinity*” (Connell y Messerschmidt, 2005).

La hegemonía como tal se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres (Connell, 1995), de ahí que Connell (citado en Bermúdez, 2013) distinga dos categorías más, además de las *masculinidades hegemónicas*, que son: las *masculinidades conservadoras*, en donde, si bien la mayoría de los hombres no responden al “*tipo ideal*” de las masculinidades hegemónicas, de alguna forma colaboran con su manutención, ya que el sistema de dominación patriarcal les confiere ciertos beneficios por el simple hecho de ser hombres, por lo que no encuentra motivos para cambiar ese sistema; por otro lado, dentro de los grupos de hombres también se dan relaciones de dominación y subordinación, por lo que las masculinidades subordinadas son aquellas confinadas a ghettos y que se relacionan fundamentalmente con los hombres gays, que suelen ser discriminados por ser femeninos. Por lo que la

masculinidad hegemónica se construye a través de la relación de dominación sobre las mujeres y otras masculinidades subordinadas.

Asimismo, la *masculinidad hegemónica* no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes, sino que es la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición que siempre es disputable (Connell, 1995).

No obstante, al tratarse de un concepto relacional, la masculinidad hegemónica implica una postura respecto al mundo, que se debe demostrar y validar en el contexto social a través de distintas dinámicas, como se desarrollará a continuación.

Construcción de masculinidad hegemónica

La masculinidad es un concepto inherentemente relacional, y se construye de manera subjetiva en la vida cotidiana de los hombres en el intercambio con otras personas. Aquí resaltan dos tipos de personas cuya influencia es particularmente importante en esta construcción: los padres y los pares.

De acuerdo con Groblier (citado en Remmo, 2009) los hijos construyen y aprenden el significado de masculinidad, al menos en parte, a través de la relación con su padre, sirviendo este último como una guía de lo que se debe o no se debe ser. Y en esta misma línea, Diamond (citado en Remmo, 2009) señala que la masculinidad de los hijos se construye en la interrelación con otros hombres adultos.

Asimismo, Remmo (2009) menciona que, dentro de la relación padre e hijo, se presenta muchas veces lo que se conoce como una “*tensión dialéctica*”, que se caracteriza como fuerzas contradictorias u opuestas que coexisten en una misma persona con

respecto a la percepción de la figura paterna. En su estudio, Remmo notó como los hombres hablaban de sí mismos con relación a las similitudes o diferencias que mantenían con sus padres, teniendo una visión positiva de su papá que intentaban reproducir y al mismo tiempo una percepción negativa de la que se deseaban distanciar.

Por otro lado, se podría decir que los hombres son como actores, constantemente deben de actuar y demostrar, frente a un público permanente (pares), que son hombres. En este sentido, Núñez (2007, citado en Toquero y Salguero, 2013) señala que los significados de ser hombre están en constante tensión, es un asunto relacional que se define por lo que no es (no ser femenino).

Kimmel (1994) menciona que estos están en una búsqueda constante de legitimación masculina, que esta fundamentalmente dirigida a un público de pares masculinos, los hombres son los actores, pero al mismo tiempo el público que valida o castiga la actuación; de ahí que llame a este fenómeno “*validación homosocial*”.

Con el objetivo de demostrar su hombría y ganar cierta reputación, los hombres participan en determinadas actividades. Así como se ha recalcado en párrafos anteriores, si bien la cultura y la época determinan en gran medida la forma específica en la que se dan las dinámicas de validación (Connell, 1995; Kauffman, 1993), hay un factor común en esta diversidad de contextos; por ejemplo, Gilmore (1994) expone como los hombres, de culturas aparentemente distintas entre sí, deben de someterse a pruebas o ritos de carácter público, con el fin de demostrar su *virilidad* y ganar el título de hombre adulto; estas pruebas o *marcadores de virilidad*, como los llama, implican ponerse en situaciones de riesgo, no demostrar miedo, no mostrar emociones, tener varias aventuras sexuales, demostrar fortaleza física a través de la violencia y consumir licor u otras drogas (Campos y Salas, 2002); en este sentido, el beber alcohol es parte de la cultura de los varones, en

esta se premia los que saben tomar “*como hombres*” y censuran a los que fallan (Vasquez del Aguila, 2013).

Son muchos los factores que influyen en los hombres en el mantenimiento y reproducción de esta masculinidad hegemónica, a continuación, se mencionaran algunos ejemplos puntuales al respecto:

1. Obtención de *validación homosocial* y *defensa del honor* (Gilmore, 1994).
2. Adquisición de privilegios con los que no cuentan las mujeres, los niños u otros hombres (Kauffman, 1995);
3. Justificación y normalización del ejercicio del poder de los hombres sobre las mujeres a través de explicaciones esencialistas, que se basan en el sexo para explicar fenómenos que corresponden al género, con el fin de no tomar responsabilidad de los actos de violencia y control (Castañeda, 2007).
4. Reproducción del modelo de masculinidad tradicional no se debe únicamente al acceso a beneficios tangibles, sino que también supone una estrategia para lidiar con el temor y las heridas que son producto de la forma en la que se busca y ejerce el poder desde el modelo tradicional, a lo cual llama *experiencias contradictorias de poder* (Kauffman, 1995);
5. Los hombres contruidos hegemónicamente, tienden a evitar relaciones cercanas y de confianza con otras personas, ya que prefieren espacios de seguridad que los haga sentir validados y en donde puedan ejercer poder de forma colectiva con otros hombres, esto los lleva a una especie de *aislamiento* de sí mismos, como un mecanismo para no afrontar cualquier duda que se tenga con respecto al método para obtener las credenciales de masculinidad,

lo cual lo convierte en la clave para conservar el Patriarcado (Kauffman, 1995).

Por otro lado, la masculinidad hegemónica es un arquetipo masculino en el que la sociedad espera que todos los hombres calcen, pero eso no significa que en la realidad esto sea así. Como mencionan Connell y Messerschmidt (2005) la mayoría de los hombres no cumple con todos los requisitos físicos, emocionales o conductuales que representan este modelo de masculinidad. De manera que, el concepto de masculinidad hegemónica no es un patrón común en los varones, ni tampoco un tipo concreto de hombre, más bien, se ve como un ideal (Connell, 1987) e implica la reproducción de modelos masculinos en figuras de autoridad y la forma en la que los hombres se posicionan a sí mismos a través de prácticas discursivas, lo cual quiere decir que los hombres pueden adoptar una masculinidad hegemónica cuando es deseable y de igual forma distanciarse, estratégicamente, de esta masculinidad tradicional en determinados momentos (Connell y Messerschmidt, 2005).

La masculinidad hegemónica forma parte tanto de la psique de la persona, como de su repertorio de conductas. Con el objetivo de tener una comprensión más clara de la misma, a continuación, se procederá describir este tipo de masculinidad.

Caracterización de la masculinidad hegemónica

Además de ser *protector, proveedor, preñador y autosuficiente* (Gilmore, 1994) acuerpar los mandatos de la masculinidad hegemónica implica cierta forma de entender el mundo, comportarse y de manejar las emociones. Desde la masculinidad hegemónica, el “título” de hombre no es algo con lo que se nace, sino que es un trofeo que debe de ganarse a través del ejercicio de roles y cumplimiento de encargos.

Estos encargos están alineados con la búsqueda de una posición de poder sobre otros, ya sean mujeres, niños/as, u otros hombres, por lo que, la mayoría de las conductas irán dirigidas a demostrar poder y control (Campos y Salas, 2002). En este sentido, una de las muestras más claras de esto es la construcción de la masculinidad en base a ser un proveedor, ya que, tal y como lo expone Rodríguez (2014) los hombres construyen su masculinidad en base a ser proveedores, lo cual implica la autosuficiencia económica y ser, además, capaz de proveer de comida y casa a su familia. Asimismo, señala que ser proveedor esta, al mismo tiempo, ligado a otros atributos sociales como el hecho de ser fuerte, rudo, sin sentimientos, con una identidad construida desde el tomar, poseer y afirmarse usando la fuerza de ser necesario, lo cual lo puede llevar a alejarse del ámbito familiar. Para Rodríguez, esto es una forma de garantizar su dominio y poder dentro de su círculo familiar, no obstante, de perderse esta forma de poder por algún agente externo como lo es una crisis socioeconómica como el desempleo, los hombres pueden caer en una crisis silenciosa que les afecta enormemente, al no encontrar su lugar si no es por medio del ser proveedores.

En esta misma línea de búsqueda de poder sobre otros, para Kimmel (1994) la violencia es uno de los indicadores más evidentes de masculinidad hegemónica, más que la violencia, es el deseo de pelear y el gusto por las peleas. La violencia y la rudeza física son una forma de ganar respeto o de recuperarlo cuando se ha perdido; de esta forma, cuando se pone en tela de duda la masculinidad del hombre, esta tiene dos opciones, defender su honor y demostrarle a la persona que cuestiona su virilidad que se equivoca, retándolo a pelear, o, evitar la pelea y perder el respeto de sus pares.

De esta forma, varios autores coinciden en que un *indicador de masculinidad hegemónica* es el ser rudo y fuerte (Kimmel, 1994; Kauffman, 1995; Mahalik, Good, et al, 2003). Para Núñez (citado en Toquero y Salguero, 2013), ser hombre se representa como un asunto de valentía, teniendo una actitud temeraria, suprimiendo el dolor, estando en control sobre sí mismo y, agrega Kauffman (1995), sobre el mundo que lo rodea, significa hacerse cargo. Muchas veces, el “hacerse cargo” puede representarse desde formas mundanas, como ordenar en un restaurante o asumir la conducción de vehículos, por ejemplo; hasta en formas más complejas como asumir el liderazgo político o corporativo; en otros casos, algunos hombres utilizan la fuerza y la violencia para someter y controlar la situación.

Así, la agresión y la violencia sirven no solo para controlar a otros, sino que también para impresionar y ganar reputación. Por ejemplo, Griskevicius et al (2009) concluyen que señalan que los hombres suelen ser más agresivos cuando están siendo observados por otros hombres y, además, la agresión directa es una forma de ganar reputación y al mismo tiempo una forma de cortejar a las mujeres.

En este sentido, el contexto masculino tradicional se caracteriza por un constante estado de competencia con otros hombres por el acceso a mujeres, y la toma de riesgos es parte de esa competencia (Vandello, Bosson, Cohen, Burnaford y Weaver, 2008); así, Baker y Maner (2009) puntualizan que la toma de riesgos es una forma de atraer la atención de otras mujeres, ya que los hombres están más dispuestos a arriesgarse si están siendo observados por una mujer por la cual tienen algún interés. Desde la perspectiva de Vandello et al (2008) la toma de riesgos es una forma efectiva de restaurar y mantener el estatus de virilidad, ya que ayuda a los hombres a competir con otros hombres y resulta

atractivo a algunas mujeres. El ser hombre se representa como un asunto de valentía, de control de sí mismo, como una actitud temeraria y, finalmente, como una supresión del dolor (Núñez, 2007, citado en Toquero y Salguero, 2013).

En este mismo sentido, Connell (2005) señala algunos puntos usuales en los mecanismos que posibilitan expresar la masculinidad durante la adolescencia y juventud, como lo son: la toma de riesgos; los deportes; problemas en la escuela; violencia; consumo de drogas y una atracción natural hacia las mujeres y en la experimentación sexual. De esta forma, la adolescencia se ve como una etapa de despertar sexual, y la experiencia sexual se ve como una fuente de orgullo y honor masculino entre los pares. Aunado a esto, para Connell la adolescencia se percibe como una etapa de transición en donde los hombres se consideran “*casi adultos*”, por lo cual, los adultos de los que se rodean los jóvenes será, hasta cierto punto, un referente en su construcción de la masculinidad.

De esta forma, la construcción de una masculinidad hegemónica implica ser audaz y demostrar valentía a través de conductas de riesgo, con el propósito de ocultar cualquier señal de miedo o debilidad y así ser reconocidos frente a otros como “*hombres*” (Aronson y Kimmel, 2003). En este mismo sentido, Kauffman (1997) apunta a que esta búsqueda de legitimación lleva a los hombres a hacer muchas cosas, como sostener una coraza dura y conservar el control, al mismo tiempo que se aprende a eliminar los sentimientos, a esconder las emociones y suprimir las necesidades, lo cual no significa que las emociones se eliminen, sino que se limitan o se ocultan. En esta misma línea Seidler (2000: 17) considera que, en el seno de una cultura intelectual racionalista, los hombres tienen que

aprender a controlar sus emociones y sentimientos, desde niños aprenden a reprimir el dolor y el miedo.

Mahalik, Locke et al (2003) resumen los principales rasgos de la masculinidad tradicional en once factores distintos en el desarrollo de un instrumento que mide la conformidad con normas masculinas tradicionales, que son: Ganar, Control Emocional, Toma de Riesgos, Violencia, Dominación sobre otros, Playboy ⁵, Autosuficiencia, Primacía del Trabajo, Poder sobre las Mujeres, desdén por Homosexuales y Búsqueda de Status.

Asimismo, Mahalik, Good, et al (2003) derivan siete “guiones” de la masculinidad tradicional, enfocándose en una perspectiva más demostrativa e interpersonal de la masculinidad y que engloban los once indicadores anteriormente presentados que son:

- **Guion del hombre fuerte y silencioso:** implica demostrar que se es fuerte físicamente y no expresar emociones, lo cual puede implicar cierta dificultad para identificar y manejar sus emociones.
- **Guion del hombre rudo:** muy relacionado con el anterior, implica suprimir del repertorio conductual cualquier comportamiento que implique vulnerabilidad, generalmente haciéndolo a través de la represión de emociones y la toma de riesgos. Este guion implica negar cualquier sensación de malestar o debilidad y está fuertemente al consumo de sustancias.

⁵ También traducido como don juanismo en textos en español

- **Guion del trato brusco:** desde este guion la violencia forma parte de la socialización de la persona, con el fin de demostrar “carácter” y buscar el respeto de los demás. Este guion implica el poder sobre la mujer y la dominación sobre otros.
- **Guion del playboy:** los hombres no muestran sus sentimientos abiertamente a los demás, limitan su capacidad de afecto a los otros, prefiriendo relaciones inequitativas y superficiales. Los vínculos con las mujeres, en este caso, estará marcado constantemente por la hipersexualidad, demostrando que están siempre listos para tener una aventura sexual y que son capaces de satisfacer a una mujer sexualmente (Campos y Salas, 2002).
- **Guion del homofóbico:** la piedra angular de la masculinidad tradicional tiene que ver con el rechazo de cualquier rasgo asociado a lo femenino u homosexual, lo cual se reafirma mostrando hostilidad hacia las personas homosexuales. Así, cualidades que estén relacionadas con lo femenino, (y por ende homosexuales) deben de ser negadas, como por ejemplo el tener vínculos más íntimos con otros hombres.
- **Guion del ganador:** Se espera que el hombre sea competitivo y exitoso, buscando competir con otros congéneres en deportes o por mujeres, por ejemplo, lo cual lleva a los hombres que se enmarcan en este guion a basar sus interrelaciones con otros en el control y la rigidez.
- **Guion del autosuficiente:** los hombres rechazan la vinculación con los otros, el pedir ayuda y ser asistido ya sean por la pareja, la familia, los médicos o

centros de salud, ya que se espera que sean híper-independientes y se basten con sí mismos.

A manera de síntesis, la masculinidad hegemónica no es algo con lo que se nace, sino que se debe de ganar a través de demostraciones que implican estar en una posición de poder sobre otros y negar cualquier indicio de vulnerabilidad. Esto resulta en una gran carga para los hombres, citando a Connell y a Messerschmidt (2005) sin la intención de convertir a los hombres privilegiados en objeto de lastima, la vivencia de la masculinidad hegemónica no se traduce en algo necesariamente satisfactorio para ellos, como se demuestra a continuación.

Masculinidad hegemónica: malestar, daños y afectaciones

De manera general se ha encontrado que los hombres tienden a presentar mayores índices de ciertas afecciones de salud. Por lo cual, no es extraño encontrar que según los Indicadores de Género y Salud (Ministerio de Salud, 2014), los hombres en Costa Rica duplicaron la tasa de infartos cardiacos con respecto a las mujeres, además tuvieron una mayor prevalencia en egresos hospitalarios por traumas físicos (quebraduras, fracturas, etc) y presentaron alrededor de cinco veces la tasa de trastornos mentales y de comportamientos debido al uso de múltiples sustancias psicoactivas, egresos hospitalarios por dependencia al alcohol y suicidios.

Por ejemplo, Figueroa (2007) señala que aquellos hombres que, si identifican con la masculinidad hegemónica, tienen mayor dificultad para asumir la derrota, el dolor, la tristeza y la soledad, pero sobre todo, una mayor dificultad para pedir ayuda, puesto que esto supone reconocer cierta debilidad, fragilidad y “necesitar algo”.

De igual forma, Mahalik, Good et al (2003) señalan que el trabajo con hombres en contextos de psicoterapia es particularmente retador, puesto que en su mayoría son reticentes a recibir cualquier tipo de ayuda. Como puntúa Salas (2008) para muchos hombres el verse a sí mismos, cuidarse es ser como una mujer, es mostrar signo de debilidad y literalmente ser un “pendejo”, ya que ser un hombre implica ser invulnerable; él llama “*síndrome de la normalidad*” al rasgo masculino que impide cuestionarse o revisarse, y pensar que “*todo está bien, nada debe de cambiar*”.

Asimismo, la masculinidad hegemónica no solo dificulta que los hombres reconozcan el malestar, sino que también lo provoca. Capraro (2000) menciona que la depresión en los varones se relaciona a cuatro factores:

- a. necesidad de competir, y buscar éxito y poder.
- b. restricción emocional.
- c. restricción de conductas afectivas entre hombres.
- d. conflictos entre el trabajo y las relaciones familiares.

Por esta razón, Möller-Leimkühler (2003) manifiesta que la construcción de una masculinidad hegemónica es un factor de riesgo los varones, puesto que promueve la inexpresividad emocional, la resistencia a buscar ayuda o abusar del alcohol, lo cual se respalda con estadísticas costarricenses en las que los varones son los que experimentan mayores problemas por consumo de drogas (IAFA, 2010; Ministerio de Salud, 2014).

Consumo de SPA en hombres

Varias son las razones que explican la mayor presencia de problemas relacionados al consumo de sustancias en hombres, por ejemplo, con respecto al alcohol, históricamente se ha asociado el consumo excesivo de alcohol con el rol de masculinidad

hegemónica (Lebreton et al, 2017; Peralta, 2007; Capraro, 2000; Bejarano, 2005); y por otro lado, es una forma de contrarrestar el estrés que genera el rol masculino (Bejarano, Fonseca y Ortega, 2014; Möller-Leimkühler, 2003) y permite enmascarar sentimientos de tristeza o depresión (Capraro, 2000; Quintero y Estrada, 1998).

Así, el rechazo a buscar ayuda y cuidar de su salud resulta un factor de peso, puesto que, al percibir el autocuidado como algo meramente femenino, muchos hombres prefieren mantenerse estoicos y lidiar con sus problemas de salud por sí mismos, lo que muchas veces resulta en el consumo de sustancias psicotrópicas puesto que esto es una estrategia de afrontamiento que se percibe como más masculina por los varones (Department of Health and Children citado en Dwyer, 2014).

De igual forma Dwyer (2014) concluye que el consumo de drogas es una forma de ganar y mantener el estatus de hombre al mismo tiempo. En esta misma línea, Hutton (2005) señala como la masculinidad hegemónica sostiene el contexto de la venta y el consumo de drogas, puesto que esto es algo que implica ser fuerte y tener la capacidad de asumir el riesgo que la actividad implica para poder negociar con otros hombres.

De esta manera, el consumo de drogas se asocia a la construcción de una masculinidad hegemónica, ya que es percibida como una conducta varonil por involucrar el mandato de ser fuerte y valiente para afrontar los peligros que implican el consumo, y los lleva a negar cualquier tipo de ayuda y afectación en la salud, prefiriendo afrontar los malestares a través del consumo de sustancias psicotrópicas. Para entender más a fondo la dinámica de consumo de drogas se procederá a explicar de manera más detallada lo referente a las drogas y sus efectos en la salud.

Consumo de SPA

Consumo de sustancias en la historia

El consumo de drogas no es algo nuevo, su uso puede ser rastreado a través de las distintas culturas y épocas de la historia de la humanidad. Por mencionar algunos ejemplos: en las culturas helénicas, el vino era considerado el espíritu de Dionisios; para el cristianismo es la sangre de Cristo; para los quechua de los Andes, la hoja de coca es un don sagrado de la Pacha Mama (Touzé, 2010); las civilizaciones de India, África y Mesopotámica son asociadas a los cultivos de cannabis y opiáceos; en el continente americano, los Sioux, Aztecas, Mayas, Toltecas, Tihanakotas e Incas, utilizaban diferentes cultivos psicotrópicos, de los cuales uno de los más importantes hasta ahora es la coca (Mazzotti, 1999). Así, de acuerdo con Touzé (2010) las sustancias psicoactivas han desempeñado un papel histórico como facilitador de “*vinculo social*” y de “*vehículo hacia lo sagrado*”.

Empero, actualmente la mayoría de psicotrópicos son considerados un problema, debido a los múltiples perjuicios y daños que derivan de su uso descuidado y compulsivo. El fenómeno de la adicción o drogodependencia es algo relativamente nuevo, surge con el desarrollo de las sociedades de consumo como parte de la cultura capitalista (Mazzotti, 1999); es decir, cuando pierde su carácter de “*facilitador de vínculo social*” y de “*vehículo a lo sagrado*”. Al perderse la noción de la sustancia en el ritual y al privilegiarse el producto como tal, se convierte en una práctica privada. Por ejemplo, Oliver (citado en Touzé, 2010) aclara como los consumos ritualizados no se consideran “*problemas*”. Su uso no se define como abuso y el abuso eventual es considerado como un accidente.

Entonces, si bien el conocimiento de los efectos y el uso de sustancias psicotrópicas es tan antigua como la cultura misma, el “problema droga” encuentra su origen en la modernidad, cuando su uso deja de estar regulado de alguna forma por un marco espiritual y ritualista, pasando a ser un rasgo moralmente inaceptable y castigable por la ley y la sociedad, lo que permite apreciar que el consumo de sustancias está atravesado no solo por factores biológicos e individuales, sino que está inscrita en un marco cultural y sociopolítico. (Touzé, 2006)

¿Qué son las drogas?

Se entenderán las drogas como aquellas sustancias psicoactivas con componentes de origen natural o sintético, que al introducirse al organismo por cualquier vía ejerce un efecto sobre el Sistema Nervioso Central, modificando el estado físico y mental del individuo y que produce dependencia, síndrome de abstinencia y necesidad de consumo por parte del individuo (APA, 1994). Sumado a esto, Romaní (2004) afirma que los efectos, consecuencias y funciones del uso de drogas están condicionados, sobre todo, por las definiciones sociales, económicas y culturales que generan los conjuntos sociales que las utilizan.

Existen múltiples tipos de drogas y su clasificación dependerá de múltiples factores, por ejemplo: si se clasifica por su origen serán naturales, sintéticas y semisintéticas; en el ámbito judicial se distinguen entre lícitas e ilícitas; y por el efecto que tienen sobre el Sistema Nervioso Central, siendo estimulantes o depresoras (IAFA, 2015b). En este sentido, el DSM 5 (2013) distingue 10 clases de drogas dentro del trastorno por consumo de sustancias que son: alcohol, cafeína, cannabis, alucinógenos (con categorías separadas para la fenciclidina [o arilciclohexaminas, de acción similar] y

otros alucinógenos), inhalantes, opiáceos, sedantes, hipnóticos y ansiolíticos, estimulantes (sustancia anfetamínica, la cocaína y otros estimulantes), tabaco y otras sustancias (o sustancias desconocidas). El presente trabajo se enfocará en 4 drogas que distintos estudios (IAFA, 2015a; ICD, 2017) las posicionan entre las 5 de mayor consumo en Costa Rica: Alcohol, Cannabis, Crack y Cocaína.

¿Qué es el Alcohol?

Según la VI encuesta sobre consumo de drogas en población costarricense del IAFA (2012) el alcohol es la droga de mayor consumo en el país. Esta sustancia, al igual que las otras tres en las que se enfocará esta investigación, es ingerida en su mayoría por hombres (IAFA, 2012; Sojo, 2010). De acuerdo con Bejarano (2005) el hecho de que el alcohol sea tan consumido por los hombres costarricenses responde a un modelo construido social y culturalmente de lo que debe de ser un hombre, dicha definición social de la masculinidad involucra un componente machista, el cual impone la represión de la espontaneidad y la expresión de emociones. En este modelo el significado de alcohol está asociado a la integración social y el tomar es visto como una forma de facilitar la solidaridad entre personas, así como también una forma de aliviar la ansiedad producida por la interacción social.

Según Vidal (2013), el efecto que tiene esta droga sobre el organismo es principalmente depresor del sistema nervioso central, lo cual dependerá de la cantidad del alcohol ingerido. Cuando se han consumido grandes dosis, la depresión del sistema nervioso central podría suponer un riesgo para la vida de la persona. De forma que, el efecto del alcohol implica una disminución de las funciones corporales, aunado a un componente deshinibidor.

Siguiendo con Vidal (2013) el abuso de alcohol puede suponer varios riesgos para las personas, que pueden verse en dos niveles: por un lado, aquellos que tienen que ver con una afectación directa de la sustancia con el organismo de la persona, como lo son la intoxicación etílica, y si el consumo es frecuente, alteraciones de la salud de diversa índole que pueden repercutir de manera significativa en la persona, como lo son los problemas gastrointestinales, hepáticos, neurológicos, entre otros. Por otro lado, están los daños indirectos producidos por los efectos de la sustancia, que al funcionar como un desinhibidor y depresor del sistema nervioso central, puede suponer un riesgo cuando se mezcla con otras actividades como lo son la conducción, las relaciones sexuales desprotegidas o no deseadas, la combinación del alcohol con otras sustancias y finalmente, el efecto asociado a conductas violentas (Bejarano, 2005).

¿Qué es el Cannabis?

El cannabis es la droga ilícita de mayor consumo en el mundo (Organización Panamericana de la Salud [OPAS], 2009) y en el país (IAFAA, 2015). La marihuana, como se lo conoce popularmente a este psicotrópico, es el resultado de la mezcla de hojas y flores de la planta del cáñamo; esta incluye numerosas sustancias en su composición, entre las más importantes se encuentran los cannabinoides, de los cuales los principales son el Δ -9-tetrahidrocannabinol (THC), que es el que concentra el componente psicoactivo, y el cannabidiol (CBD), que es menos psicoactivo y contrarresta los efectos del THC. (Martín, 2013).

El cannabis puede ser ingerido de manera oral o fumada, lo cual afectara la farmacodinamia de la sustancia. El efecto al fumar es rápido y suele durar alrededor de una hora u hora y media; por otro lado, al ingerirlo por vía oral a través de infusiones o

de alimentos cocinados con la planta, el efecto es más potente y duradero que cuando se fuma, aumentando significativamente el riesgo de sobredosis (Martín, 2013).

Según Olivar y Carrero (2007) algunos de los efectos esperados al consumir Cannabis que son frecuentes en usuarios son aquellas sensaciones relacionadas a la relajación y diversión. Así, dentro de los efectos principales del narcótico se puede identificar: aumento de sensibilidad de los colores y el sonido, mayor creatividad, reducción de las náuseas, disminución de la sensación de fatiga muscular y ciertos tipos de dolor, aumento en la sensación de apetito y somnolencia, así como también sequedad en la boca e inyección conjuntival -ojos rojos- (Martín, 2013). Sin embargo, a largo plazo, puede llegar a presentar problemas en las vías respiratorias producto de la inhalación de sustancias tóxicas resultado de la combustión, deterioro de la memoria y la atención, además de disminución en la capacidad de resolver problemas y de la libido. (OPS, 2009)

¿Qué es la Cocaína?

El clorhidrato de cocaína, conocida comúnmente como “cocaína” o “coca” es una sustancia preparada a partir de la planta de *Erythroxylon coca*, originaria de la zona andina de América Latina. Es posible obtener distintas sustancias de esta planta mediante procedimientos químicos específicos, lo cual afectará la presentación y los efectos de la misma. La apariencia habitual de la cocaína es en forma de un polvo blanco cristalino y la manera más generalizada de consumirla es inhalarla nasalmente, lo que se conoce como “esnifado” (Bernabéu, 2013).

Según Bernabéu (2013), el esnifar cocaína produce dos efectos principalmente: por un lado, la estimulación del sistema nervioso, actuando sobre las áreas de placer y

recompensa, sobre todo en el sistema dopaminérgico, a la vez que funciona también como un anestésico local. Una vez inhalada, los efectos aparecen en pocos minutos, manteniéndose a lo largo de treinta a sesenta minutos. Si bien la sensación más gratificante baja rápidamente a los pocos minutos, la mayoría de los consumidores encuentran muchos beneficios en esta sustancia, ya que facilita el habla y las relaciones interpersonales, brindando sensación de seguridad y mayor concentración. Luego de que el efecto desaparece, aparece un cuadro dentro del cual, los síntomas más frecuentes son cansancio, decaimiento, apatía e irritabilidad.

El consumo de cocaína conlleva a numerosos riesgos que podrían llegar a atentar contra la integridad física y mental de la persona. Como menciona Caudevilla (citado en Bernabéu, 2013) dentro de los efectos orgánicos se destacan las afectaciones al sistema cardiovascular y nervioso, problemas respiratorios y alteraciones endocrinológicas, obstétricas, complicaciones infecciosas y digestivas, además es frecuente encontrar algunos síntomas como lo son las cefaleas, el agotamiento, la ansiedad, comportamientos violentos o agresivos, deterioro de la memoria, fluctuaciones en el estado de ánimo, entre otros. (OPS, 2009)

¿Qué es el Crack?

De acuerdo con Lizasoain, Moro y Lorenzo (citados en Chacón y Madrigal, 2012) el crack es una droga estimulante altamente adictiva, que se obtiene al añadir amoniaco a una solución acuosa de clorhidrato de cocaína, al estar en presencia de bicarbonato de sodio se alcaliniza, de manera que al calentarse a noventa y ocho grados Celsius se precipita en forma de pasta, que una vez seca adquiere el aspecto de porcelana y se quiebra en forma de escamas para su presentación.

Según Chacón y Madrigal (2012) este cambio en la composición afecta no solo su presentación, sino también la vía de consumo y, por tanto, sus efectos. A diferencia del clorhidrato de cocaína común que se esnifa, el crack se fuma, lo que hace que el efecto llegue rápidamente a través de los pulmones a los cinco o diez segundos de haberse consumido, lo cual conlleva a efectos mucho más intensos (se dice que diez veces superiores a la cocaína) y breves (cuatro minutos), además de mayores riesgos en lo que respecta a la capacidad de generar dependencia y otras problemáticas de salud.

De acuerdo con Bernabéu (2013) esta sustancia tiene un fuerte efecto estimulante del sistema nervioso central, a la vez que también genera una intensa sensación de placer. Sin embargo, también produce ansiedad y compulsión en el consumo, para luego convertirse en dependencia (sobre todo psicológica).

Grados de consumo de sustancias:

La dinámica de consumo de sustancias puede variar de persona en persona, siendo en unos más problemáticos que en otros, es decir, no es igual una persona que ingiere 5 cervezas en un día una vez por semana, a alguien que toma diez cervezas diarias. Las consecuencias de dicho consumo implican una diferencia cuantitativa y cualitativa.

De ahí que tradicionalmente se ha distinguido tres grados de consumo que son: uso, abuso y dependencia. Según Arias Horcajadas (et al, 2011) el uso de droga es el consumo de una sustancia que no genera consecuencias negativas en el individuo o este no las aprecia, es común que encontrar esta categoría en personas que utilizan la sustancia de forma esporádica. El abuso se da cuando hay un uso continuado de la sustancia a pesar de las consecuencias negativas derivadas del mismo. Finalmente, la dependencia surge

con el uso excesivo de una droga que produce consecuencias negativas significativas a lo largo de un amplio periodo de tiempo. Además, como lo puntualizan Martin y Lorenzo (2009) la Organización mundial de la Salud y la APA consideran que la dependencia da lugar a una pérdida total de libertad, pues la persona se encuentra subordinada, controlada y esclavizada a la sustancia psicoactiva, es decir, la droga se convierte en un objeto autoritario que absorbe la personalidad de la persona. De manera que, la diferencia entre estos grados de consumo no responde a una medida cuantitativa simplemente, sino que implica diferencias cualitativas también (Touzé, 2010).

Sin embargo, a partir del DSM 5 la APA decide eliminar este sistema categorial presente en el DSM IV, pasando ahora a una conceptualización dimensional donde existe una sola dimensión subyacente a los trastornos por consumo de sustancias. Para establecer ese diagnóstico es necesario cumplir con dos ítems de los once propuestos (ver anexo 1), distinguiendo además la severidad del cuadro en leve (dos o más síntomas), moderado (cuatro a cinco síntomas) y grave (más de seis síntomas).

Sin embargo, como menciona Portero (2015) el que no aparezcan los términos de uso, abuso y dependencia no quiere decir que no existan, sino que estos persisten de forma operativa en la descripción de los ítems incluidos en el mencionado diagnóstico. Así, el abuso estaría contemplado en los ítems cinco, seis y ocho; mientras que el resto responderían a los antiguos criterios de dependencia.

Que no aparezcan esos términos como tales no significa que no existan. Persisten de forma operativa en la descripción de los ítems incluidos en el mencionado diagnóstico. Simplemente, los descriptores de esas “categorías” aparecen ahora en un *continuum*

dando un formato dimensional al diagnóstico del TCS (Tabla 1). Así, el antiguo “abuso” ahora estaría contemplado en los ítems cinco, seis y ocho (ha desaparecido el criterio correspondiente a los problemas legales repetidos que sí formaban parte en el DSM-IV). El resto corresponde a los antiguos criterios de “dependencia”, siendo los primeros cuatro los más propios de la dependencia psicológica. El que no aparezcan los criterios de abuso al principio del *continuum* no es azaroso, y es probable que ello obedezca a la idea de que el antiguo criterio de abuso no es un preludio de la dependencia o un cuadro menor (Portero, 2015).

Tabla 1

Criterios Diagnosticos Del DSM – 5 para el Trastorno por Consumo de Sustancias.

Criterio	Descripción
Diagnostico	
Control deficitario	<p>Consumo de grandes cantidades de sustancia o lo hace durante un tiempo más prolongado de lo previsto.</p> <p>Deseos insistentes de dejar o regular su consumo y relata esfuerzos fallidos por disminuir o abandonar este.</p> <p>Inversión de gran parte del tiempo intentando conseguir la droga, consumiéndola o recuperándose.</p> <p>Deseo intenso de consumo.</p>
Deterioro social	<p>El consumo recurrente puede llevar al incumplimiento de deberes en los ámbitos académicos, laborales o domésticos.</p> <p>Puede seguir consumiendo a pesar de los problemas recurrentes o persistentes en la esfera social o interpersonal causados o exacerbados por los efectos del consumo.</p> <p>Se reducen o abandonan importantes actividades sociales, ocupacionales o recreativas debido al consumo de sustancias.</p>
Consumo de riesgo	<p>Puede producirse un consumo recurrente de la sustancia incluso en situaciones en las que provoca un riesgo físico.</p> <p>La persona consume de forma continuada a pesar de saber que padece un problema físico o psíquico recurrente o persistente que probablemente se pueda originar o exacerbar por dicho consumo</p>
Criterio farmacológico	Tolerancia. Abstinencia.

Tomado de Portero, 2015.

Cuando el uso de alguna sustancia genera algún grado de dependencia, necesidad de consumo y daño a la salud en la persona, se habla de drogodependencia, caracterizado por Romaní (2004) como el conjunto de procesos mediante los cuales se expresan malestares más o menos graves y cuyo síntoma principal es la organización del conjunto de la vida cotidiana de una persona en torno al consumo y consecución compulsiva de una droga determinada. La APA en el 2013 elimina el término adicción del DSM-V primeramente, debido al carácter peyorativo que guarda la palabra, y por otro lado, por la inespecificidad e incertidumbre del constructo, cambiándolo por “trastorno por consumo de sustancias”, al ser un concepto más neutral y que permite describir el amplio abanico del trastorno.

Por su parte, el CIE 10 (OMS, 1992) agrupa los distintos niveles de consumo en cuatro tipos de trastornos mentales y del comportamiento, que son los siguientes:

a) **Intoxicación aguda:** que es el estado transitorio resultado de la ingestión o asimilación de sustancias psicotrópicas que produce en alteraciones del nivel de conciencia, de la cognición, de la percepción, de estado afectivo, del comportamiento o de otras funciones y respuestas fisiológicas o psicológicas.

b) **Consumo perjudicial:** se da cuando la salud física o mental está siendo afectada por el uso de la sustancia psicotrópica.

c) **Síndrome de dependencia:** que es caracterizado por el fuerte y a menudo insuperable deseo de ingerir sustancias psicotrópicas, acompañado de una serie de manifestaciones fisiológicas, comportamentales y cognoscitivas en el cual el consumo de

una droga adquiere la máxima prioridad para el individuo, mayor incluso que cualquier otro tipo de comportamiento que solía tener un valor más alto.

d) Síndrome de abstinencia: es el conjunto de síntomas que se agrupan según diferentes modos y niveles de gravedad que se presentan cuando hay una abstinencia absoluta o relativa de una determinada sustancia, tras un consumo reiterado, generalmente prolongado o a dosis elevadas. El comienzo y la evolución del estado de abstinencia están limitados en el tiempo y están relacionados con el tipo de la sustancia y la dosis consumida inmediatamente antes de la abstinencia, llegando a presentar en algunos casos convulsiones.

Asimismo, de acuerdo con Bordoni (2017) es importante comprender el uso de SPA desde la perspectiva de la complejidad, lo cual implica ir más allá del componente fisiológico y químico que la sustancia genera en el cuerpo y abordar el aspecto subjetivo para comprender la relación de la persona con la sustancia, priorizando la voz de la persona y tomar en cuenta otras áreas en la vida de la persona que también son afectadas -familia, amigos, trabajo, estudio-.

En esta misma línea, Paveto (2010) propone plantear el análisis del consumo problemático de drogas desde el triángulo conformado por Las drogas-Los sujetos-Los Contextos, con dos objetivos: por un lado, evitar la cosificación de la persona que consume; y por otro, indagar en la experiencia subjetiva del consumo de esa persona y así entender que dinámicas se ven involucradas en el mismo, más allá del factor químico.

Con el propósito de resaltar el riesgo para la persona y evitar cualquier tipo de termino que resulte peyorativo para la persona participante de esta investigación, se

utilizará el concepto de “*consumo problemático de sustancia*”, que se define como el conjunto de situaciones de consumo en las cuales, según los criterios diagnósticos del CIE 10, califican para consumo perjudicial o dependencia (COCERTRAD, 2009). No obstante, es de suma importancia recalcar que la cronicidad no es un factor de peso para esta definición, puesto que se busca enfocarse en el riesgo sobre la persona como eje principal y cualquier afectación que se pueda dar en las diferentes áreas vitales, lo cual podría darse en un consumo que no necesariamente deba ser frecuente.

Diseño Metodológico

Esta investigación se enmarcó en un enfoque cualitativo, utilizando el método biográfico con el fin de recoger datos que fueron analizados mediante un diseño fenomenológico hermenéutico (Creswell, 2007). Como mencionan Hernández, Fernández y Baptista (2014) las biografías son narrativas de la vida de una persona en donde se indaga en pasajes o épocas de su existencia, así como también en uno o varios episodios, experiencias o situaciones de los individuos vinculados al planteamiento del problema, en donde se obtienen datos completos y profundos sobre cómo perciben los individuos los acontecimientos de sus vidas y a sí mismos.

Por otro lado, la aproximación fenomenológica describe el significado de la experiencia de vida de varios individuos que han experimentado un determinado fenómeno y los rasgos comunes entre cada una de estas vivencias (Creswell, 2007). De esta forma, se indagó en la historia de vida de las personas participantes para conocer su historial de consumo e identificar y caracterizar rasgos propios de la masculinidad de cada uno de ellos con el objetivo de entender la relación entre ambos fenómenos.

Asimismo, es importante aclarar que, durante la recolección de datos y posterior etapa de análisis, se encontraron ciertas situaciones que llevaron a ciertos cambios metodológicos, principalmente en la parte de muestreo y triangulación teórica, como se verá más adelante.

Características de la población y definición de la muestra

Para este estudio se utilizó un muestreo teórico con hombres mayores de dieciocho años que sean residentes del GAM y que usaron al menos dos de los siguientes psicotrópicos: alcohol, cannabis, cocaína y crack. Además de los ya mencionados, otros criterios de inclusión fueron: estar dispuestos a participar firmando un consentimiento, tener un periodo de treinta días o más de abstinencia y contar con las competencias cognitivas y verbales suficientes para comprender las preguntas, recordar y narrar episodios específicos de su vida con detalle (para mayor especificidad de estos criterios de evaluación ver anexo 2),

Por otro lado, se escogieron los participantes del GAM ya que es la zona en la que se encuentra el grueso de la población usuaria de drogas (Chacón, Salas y Bejarano, 2014). En este sentido, se considera que el muestreo teórico fue el más adecuado para esta investigación ya que la selección de participantes está determinada por la teoría emergente (Flick, 2007), y se eligen las unidades porque poseen uno o varios atributos que contribuyen a formular la teoría (Draucker, Martsof, Ross y Rusk citados en Hernández Fernández y Baptista, 2014).

Por otra parte, la selección de personas participantes se vio afectada por distintos factores que dificultaron la convocatoria de personas que cumplieran con los criterios.

Por un lado, inicialmente se esperaba realizar la convocatoria de personas participantes en dos instituciones que trabajan con hombres: Instituto Wem y Fundación Génesis; la primera es una organización no gubernamental (ONG) que trabaja el tema de la masculinidad en hombres a través de procesos psicoterapéuticos grupales e individuales, en donde ocasionalmente se atienden a hombres con algún problema de consumo de SPA; el segundo es una ONG que se especializa en el proceso de tratamiento y recuperación de personas con un consumo problemático de SPA.

No obstante, no fue posible hacer las entrevistas en esta última institución, puesto que los espacios físicos y de tiempo para realizar la convocatoria y posterior entrevista fueron un poco restringidos por la rutina diaria que mantiene la institución, lo cual no era acorde con la disponibilidad del entrevistador, por lo que se tuvo que prescindir del uso del lugar.

Por otro lado, en el instituto Wem, se realizó la convocatoria en cuatro sedes: San Pedro, Alajuela, Puriscal y Belén, de las cuales se contaron con alrededor de quince candidatos que se ofrecieron a realizar la entrevista, sin embargo, solo ocho coincidían con los criterios de inclusión y de estos solo dos terminaron concretando la entrevista. Sin embargo, es importante mencionar que los mismos participantes referían, al final de la entrevista, a otras personas que calzaban con el perfil que se estaba buscando. De tal forma que, se terminó utilizando un muestreo por conveniencia (Otzen y Manterola, 2017) que consiste en seleccionar aquellos casos que son accesibles y que acepten ser incluidos, fundamentado en la proximidad y accesibilidad conveniente al investigador.

No obstante, a pesar de esto, se logró alcanzar la saturación teórica a los seis participantes, puesto que a partir de la quinta entrevista no había nuevos elementos para sumar a las categorías y el sexto participante consolidó y dio robustez al contenido que ya había sido tomado en cuenta en entrevistas anteriores.

Por otro lado, es importante señalar que en esta investigación se pretendía utilizar la triangulación teórica con el fin de establecer dependencia y credibilidad en los datos. El objetivo era realizar entrevistas a personas allegadas a los participantes, siempre y cuando esas personas cumplan con los siguientes criterios: Ser mayor de dieciocho años; mantener o haber mantenido un vínculo de convivencia durante el desarrollo vital y de consumo problemático con la persona participante; aceptar firmando un consentimiento informado; contar con las competencias necesarias para realizar la información (ver anexo 2). Esto con el objetivo de contrastar la información brindada por los participantes.

Sin embargo, esto tampoco fue posible por distintas razones, entre ellas: por la muerte de sus allegados; pérdida de vínculo con sus familiares o las personas allegadas como consecuencia del consumo; por la incomodidad y posibilidad de generar conflictos interpersonales como resultado de revivir momentos dolorosos, como el caso de uno de los participantes en donde esto podría traerle conflictos con su pareja; y en otros casos el consumo siempre se mantuvo en secreto de los familiares.

Definición de las técnicas e instrumentos para la obtención de los datos o la información

Se utilizó el método de historia de vida con el fin de conocer el historial de consumo de sustancias en los hombres y caracterizar las cogniciones y actitudes en torno

a la construcción de masculinidad. De acuerdo con Miller (2008) el método biográfico consiste en relatos de individuos que son analizados en contexto y de manera sistemática. Se trata de obtener datos completos y profundos que permitan entender cómo perciben los sujetos acontecimientos de su vida y a sí mismos. Esto se logra pidiéndole al participante que reflexione de manera retrospectiva sobre sus experiencias en torno a un tema o aspecto específico, solicitando a este que profundice en significados, sentimientos, vivencias y emociones que percibió y vivió en cada experiencia. Además, es importante hacer hincapié en las consecuencias, secuelas, efectos y las situaciones que siguieron dichas experiencias a través de un análisis personal de estas vivencias (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

El método de historia de vida se utilizó con el fin de obtener datos que permitió responder a las dos preguntas esenciales en la fenomenología según Creswell (2007) que son: ¿Qué vivenció el participante respecto al fenómeno? y ¿Qué contextos o situaciones influenciaron o afectaron la experiencia del participante respecto al fenómeno?, en este sentido, es necesario entender que este estudio propone explorar la intersección entre dos fenómenos distintos, que son: a) El consumo problemático de drogas; b) La construcción de masculinidad.

Por otro lado, con el fin de garantizar el rigor de la investigación, se documentó los datos recolectados mediante la grabación de audio y transcripciones parciales para asegurar la dependencia de estos, de igual forma se indagó las temáticas específicas presentes en la teoría que puedan estar vinculadas al fenómeno que interesa, como lo es el consumo de sustancias y la construcción de masculinidad. En esta misma línea, se

procederá a realizar una triangulación teórica y una devolución a los participantes con el objetivo de sumar mayor dependencia de los datos y confiabilidad.

Asimismo, se utilizó el software de análisis cualitativo Atlas Ti 7.4.5 con el fin de identificar unidades de sentido recurrentes y las categorías emergentes de las entrevistas, con el propósito de analizar las mismas a la luz del método fenomenológico hermenéutico.

Descripción del procedimiento a seguir

Esta investigación constó de tres fases que tal y como lo propone la investigación cualitativa (Creswell, 2007), no posee un orden estructurado entre sí, sino que puede devolverse y reformularse según sea necesario.

Fase 1. Localización: la selección de la muestra se hizo a través del Instituto Wem y de los mismos participantes que llevaban a otros hombres con perfiles similares. En el instituto Wem, se identificaron posibles participantes que asistían a grupos de crecimiento personal de las sedes de Belén, Puriscal, San Pedro y Alajuela. La convocatoria se hizo a través de estos mismos grupos en donde se les brindó información sobre los objetivos y el procedimiento de la investigación. En primera instancia, se realizó una convocatoria abierta para todos aquellos que cumplan con los criterios de inclusión.

Para seleccionar los casos se realizaron dos filtros. El primero consistió en un formulario (ver anexo 3) en donde además de explicar en qué consiste la investigación y los criterios de inclusión, se llenan los datos personales y se hace preguntas básicas en torno a las sustancias de consumo y el nivel de este y la disponibilidad de la persona; y posteriormente se hizo una breve entrevista telefónica con cada uno de los voluntarios

que cumplieran con los criterios de inclusión, con el fin de asegurar la viabilidad de los casos.

En este sentido, de los quince candidatos que procedieron a llenar el formulario, únicamente ocho pasaron el primer filtro y se les realizó la llamada telefónica, y solo con dos fue posible acordar la entrevista, ya sea porque se identificó que la persona no cumplía con los criterios de inclusión, porque no tenían disponibilidad o porque tenían falsas expectativas sobre el proceso.

Fase 2. Recolección de datos: Una vez seleccionada la muestra, se procedió a realizar entrevistas a los participantes con el propósito de indagar en dos temáticas: a) las vivencias y experiencias en torno al consumo de sustancias: cuando iniciaron, que consumían, con quien, en qué contexto, para qué consumían (función instrumental) y cuales consecuencias tuvieron, así como también sentimientos y emociones vinculados al mismo; b) experiencias en torno a la construcción de la masculinidad desde una perspectiva local, el significado de ser hombre, desde donde se posiciona (cercanía o lejanía respecto a normas masculinas hegemónicas), de qué manera se ha construido o demostrado esta masculinidad con los otros y quien (o quienes) han sido modelos de masculinidad o que de alguna manera han influido en la forma en que se hicieron hombres los participantes. Para mayor detalle de la entrevista a realizar ver anexo 4.

La cantidad de entrevistas y duración de estas difirió entre cada uno de los participantes, puesto que esto estaba asociado a la capacidad de introspección e indagación de cada uno de ellos y sobre todo a su disponibilidad. Por lo que, en algunos casos se realizaron dos y hasta tres entrevistas con una duración de cuarenta y cinco

minutos a una hora, y en otros casos se obtuvo toda la información en una sola entrevista de entre dos horas a dos horas y media, esto debido a la importancia de ajustarse al horario de disponibilidad de los participantes.

Únicamente una entrevista se realizó en la sede central del Instituto Wem en San Pedro de Montes de Oca. Las otras cinco se realizaron en distintos lugares públicos a conveniencia del participante, siempre y cuando contaran con ciertos requisitos mínimos de privacidad y ausencia de ruido y que además estuvieran cerca ya sea del trabajo o la casa del entrevistado, usualmente cafeterías o espacios al aire libre.

Fase 3. Análisis de datos: conforme se iban haciendo las entrevistas, se procedió a realizar transcripciones parciales de estas con el objetivo de sistematizar y analizar los datos con la ayuda del software de análisis de data Atlas Ti 7.5.4. Esto se hizo siguiendo los pasos que propone Creswell (2007) para el método fenomenológico hermenéutico, con el fin de entender el consumo de sustancias psicotrópicas en relación con la construcción de masculinidad.

Fase 4. Devolución a los participantes (Triangulación de datos): Finalizada la fase tres de esta investigación, se contactará nuevamente con los participantes del estudio con el fin de entregarles una devolución verbal de los resultados obtenidos enfocados en su historia de vida. El participante podrá tener una mejor comprensión sobre algunos de los factores que puedan estar relacionados a su propio consumo a la vez que validará el análisis y sumará más información en caso de ser necesario.

Descripción de las estrategias para la sistematización/codificación de los datos o la información

El análisis de la información recopilada se abordó desde la fenomenología hermenéutica. La fenomenología busca describir el significado que dan distintos individuos a un mismo fenómeno particular, describiendo los rasgos comunes de acuerdo con sus experiencias (Creswell, 2007). Esta descripción se hace a través de las unidades o declaraciones de los participantes y sus vivencias, explorando y comprendiendo de manera profunda el significado que atribuyen a un determinado tema (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). En este sentido, la fenomenología hermenéutica busca interpretar estas unidades de sentido y significados a la luz del contexto histórico en el que se enmarca el fenómeno (Mendieta, Ramírez y Fuerte, 2015).

De esta forma, esta investigación tenía el objetivo de explorar de manera profunda la intersección de dos fenómenos que son, por un lado, el uso problemático de sustancias y por otro, el tema de la construcción de masculinidad. Para esto se recurrirá al saber y experiencia de los hombres que utilizan drogas, interpretando el significado de este consumo con relación al ser hombre en la cultura costarricense, con el fin de comprender a profundidad la relación existente entre el uso de psicotrópicos y la masculinidad hegemónica a través del análisis interpretativo fenomenológico hermenéutico.

Esto se hizo siguiendo los pasos que propone Creswell (2007) para realizar un análisis fenomenológico resumido a continuación:

a) Se recopila la información de las preguntas de investigación fenomenológica anteriormente expuestas, con el fin de analizar la información y resaltar enunciados

significativos, oraciones o frases que permitan obtener una comprensión de como los participantes vivenciaron el fenómeno, para eventualmente desarrollar agrupaciones de sentido y convertirlos en temas. Esto se hizo a través del software de análisis de data e investigación Atlas Ti 7.4.5.

b) el segundo paso consiste en redactar dos tipos de descripciones: una que permita entender qué vivenciaron los participantes, conocida como descripción textural (textural description); y otra que busca describir el contexto y el ambiente que influyó en el cómo percibieron las personas el fenómeno, que se conoce como descripción estructural (structural description); en esta investigación, ambas descripciones fueron redactadas de manera simultánea en el enunciado de *Resultados: descripción textural y estructural*.

c) Finalmente, de ambas descripciones, la textural y estructural, se redacta una descripción detallada que presente lo esencial del fenómeno, esta parte se conoce como la esencia (essence). Este paso se concentra principalmente en las experiencias comunes de los participantes. Esto se encuentra en el apartado de *Análisis y discusión* de este trabajo.

Protección de las personas participantes

Las consideraciones éticas para la protección de los derechos de los participantes se establecieron mediante el consentimiento informado (ver anexo 5) con el fin de dar a conocer en detalle el propósito, los beneficios y los riesgos que implican la participación en este estudio. Asimismo, se respetó en todo momento la voluntariedad de los hombres de participar o no de la investigación, y se tuvo un manejo ético y responsable de la

información con el fin de asegurar la confidencialidad de los casos de las personas participantes. De igual forma, el diseño metodológico utilizado respetó la dignidad de quienes participaron en este trabajo, minimizando en la medida de lo posible los riesgos que podría conllevar la indagación de las vivencias de estas personas. Por esto último fue que se prescindió de utilizar la triangulación con familiares o personas allegadas en los casos que aun contaban con ellos/as.

Resultados de la investigación: descripción textural y estructural

A continuación, se procederá a realizar una recopilación de las experiencias de los seis participantes que permita describir sus historias, partiendo, en un primer momento, de su contexto psicosocial y, posteriormente, de su historial de consumo de sustancias.

Con respecto al primero, se hará partiendo desde sus experiencias subjetivas, haciendo hincapié en: datos sociodemográficos, dinámicas familiares, contexto social durante el desarrollo y caracterización de las pautas de interacción con otros y consigo mismo.

Seguidamente, se procederá a describir el uso de SPA de cada uno de los entrevistados según las drogas que hayan consumido. Debido a que cada una de las drogas estudiadas en esta investigación presenta dinámicas de consumo distintas entre sí, se presentará cada una por aparte siguiendo este orden: Alcohol, Marihuana, Cocaína y Crack.

Pedro

Contexto psicosocial.

Él es un hombre de cuarenta y cinco años que vive en la provincia de San José. Es una persona de pocas palabras, muy cordial y con muchos deseos de contar su historia, pese al hecho de que, antes de esta investigación, nunca había hablado de su vida con nadie. Tiene primaria completa y ha trabajado toda su vida como albañil. Al momento de la entrevista, vive con su hermana y está soltero. Antes de iniciar, se muestra muy anuente a participar, puesto que señaló que le es más fácil hablar de su vida con otro hombre, ya que, si estuviera una mujer presente, le daría mucha vergüenza y probablemente omitiría detalles.

Con respecto a su familia, Pedro tiene una hija y es la figura paterna del hermano mayor de esta. En su infancia, su familia nuclear se compuso de su mamá, su papá, tres hermanos y siete hermanas. Actualmente sus padres están fallecidos. Con respecto a la relación con su familia, mencionó que tiene un vínculo muy fuerte con su hija y se lleva bien con dos hermanas, pero es distante con las demás, en este sentido, señaló que ha intentado unir a todos sus hermanos después de la muerte de sus padres, pero los problemas entre estos lo ha hecho imposible. Asimismo, comentó que siempre se llevó mejor con su padre que con su madre, ya que él siente que su mamá nunca se preocupó por él, puesto que le daba igual si fumaba o tomaba, distinto de su padre, que él consideró que a pesar de que le permitía consumir alcohol y fumar, se preocupaba mucho por él, ya que lo buscaba en las delegaciones policiales cuando no llegaba a la casa. Con respecto a esto, para Pedro su aprecio por sus padres se ilustra en la muerte de cada uno, ya que

señaló que cuando su padre murió lloró mucho, pero cuando su madre falleció casi no lo hizo.

Pedro ve a su papá como un excelente padre y un modelo de hombre a seguir, sin embargo, lo describió como una persona muy machista, puesto que en su casa se tenía que hacer lo que él decía, Pedro explicó esto con los siguientes ejemplos: la televisión solo la podía usar el padre y nada más se veía lo que él quería; Pedro y sus hermanos debían estar siempre callados y no expresarse, podían hablar únicamente cuando les hacían una pregunta; constantemente su papá les pegaba como una forma de disciplinarlos; su madre era una mujer muy sumisa y subordinada completamente a su padre, con respecto a esto, Pedro comentó que en su infancia, él consideraba como algo normal ver a su madre recibir golpizas de parte de su papá; además, comentó que su padre controlaba todas las acciones de sus hijos, él le ordenaba la vida a cada uno de estos, dictando lo que podían y no podían hacer; constantemente, su papá decía que las mujeres eran malas y más inteligentes que los hombres, por lo cual había que mantenerlas controladas; la forma en que su padre resolvía los conflictos era mediante la violencia, y se enfrentó en varias ocasiones a otros hombres usando machetes; además, su papá era muy brusco y no expresaba cariño o emociones; y finalmente, su papá creía que un hombre podía consumir cuanta droga quisiera siempre y cuando trabajara.

Por esta razón, Pedro comentó que sus hermanos desarrollaron un sentimiento de rechazo y rencor contra su padre, por el daño físico y emocional que les causó a ellos y a su madre, sin embargo, la admiración de Pedro por su papá le hace difícil aceptar que este les haya causado un daño alguna vez, ya que él lo ve como un padre excelente, por haber sido protector y proveedor. No obstante, al mismo tiempo él reconoció que su papá

tenía un lado malo, ya que los enviaba solos, siendo unos niños, lejos de casa a vender fruta. Además, este tipo de crianza influyó en su forma de ser, porque, en sus propias palabras, lo volvió una persona muy tímida y callada.

Sin embargo, al compararse, él cree que no ha sido tan buen padre como su papá, ya que este nunca los abandonó, cosa que él sí tuvo que hacer con su hija cuando tenía cinco años a causa de los problemas con la progenitora de esta.

Pedro ve en su padre una de las figuras más importantes de su vida, ya que fue él quien le enseñó “*lo bueno y lo malo de ser hombre*”. Con respecto a esto, él comentó que aprendió la parte positiva mediante el trabajo, ya que Pedro cree que toda persona aprende a ser un hombre a través del ejemplo de su padre y en el trabajo, que, en su caso, empezó desde una edad muy temprana, lo cual ve como algo muy positivo y que le gustaría replicar en caso de tener un hijo. En relación con esto, mencionó que, la forma en que su papá los crio le hace muy difícil aceptar a los niños de esta época, ya que le cuesta tolerar que estos pasen jugando en teléfonos o tablets y no trabajen, lo que lo lleva a despreciarlos o ser brusco con estos en algunos momentos.

Con respecto a la parte “*mala*” de ser hombre, él ve el machismo de su padre como algo negativo. Sin embargo, Pedro se describió a sí mismo como una persona algo machista también, y lo atribuye principalmente a dos factores. Por un lado, las enseñanzas de su padre, que trataba siempre de convertirlo en un “*verdadero hombre*”, en este sentido algunos ejemplos que utilizó para ilustrar esto fue que le decía que nunca hablara con otros de sus conflictos y nunca llorara, para no cargar a los demás con sus problemas; y en otra ocasión, lo instruyó a golpear a otro niño en la cabeza con una piedra grande, para

que lo dejara de molestar, enfatizando que un hombre debe de pelear siempre, sin demostrar miedo, y aunque se encuentre en desventaja; además le dijo que siempre debía tratar de negar a un hijo en caso de dejar embarazada a alguien; y utilizar la violencia para controlar a una mujer e incluso matarla, en caso de descubrir una infidelidad. Con respecto a esto, Pedro mencionó que durante los primeros cuarenta años de su vida trató de vivir en concordancia a estas enseñanzas, sin embargo, eventualmente se volvieron insostenibles ya que le generaban muchos problemas.

Por otro lado, señaló que otro espacio en donde aprendió mucho del machismo que él tiene, fue con sus vecinos y primos del barrio, ya que sus grupos de amigos estuvieron siempre conformados por hombres mayores que él, en donde se trataban temas de peleas, sexo y drogas, por lo que él constantemente trataba de hacer lo mismo que ellos para demostrar, en un primer momento, que era un hombre adulto y que podía pertenecer al grupo; y eventualmente, como una forma de demostrar su hombría y ganar respeto entre sus amigos. Con respecto a esto, Pedro ilustró estas demostraciones con los siguientes ejemplos: participar de conductas riesgosas, como cruzar de lado a lado una carretera en una motocicleta con otras dos personas, saltándose los altos; pelear cuando alguien lo ofendía y defender a sus amigos en peleas; “(...) *tomar mucho guaro o consumir drogas al máximo aunque ya la jupa no le diera (...)*”, para demostrar, al mismo tiempo, que era capaz de aguantar los efectos; mantener su palabra hasta el final, lo cual implicaba en muchas ocasiones tomar mucho alcohol aun cuando él no se sintiera bien o no quisiera, para pagar una apuesta, por ejemplo; tener muchas mujeres; nunca demostrar miedo ni llorar frente a otros; y trabajar mucho, aun cuando aguantaba los efectos de la resaca.

A propósito de esto, mencionó que siempre trataba de demostrar su hombría principalmente frente a sus amigos y a su papá; con respecto a esto último, señaló que cuando era incapaz de cumplir con algunos de los mandatos de hombría de su padre, sentía una profunda vergüenza y tristeza, para ilustrar esto, él contó que en una ocasión, su papá lo envió a traer cuarenta y cinco canastos de café que estaban en un cafetal en la montaña, por lo que Pedro le pidió a un amigo que lo acompañara porque era mucho peso y le daba miedo recorrer tanta distancia solo. Cuando se enteró, días después, su padre lo regañó y le dijo que tenía que ser un hombre y acatar sus órdenes, ya que él nunca le dijo que tenía que ir acompañado. Pedro recuerda que, en ese momento, a pesar de que no le pegaron, se sintió profundamente triste y avergonzado, por no haber cumplido las expectativas de su padre.

Pedro reflexionó que este tipo de aprendizajes lo llevaron a tener muchos problemas en su vida, ya que el no expresar lo que sentía y no pedir ayuda, se guardó todo y utilizó el alcohol como una forma de resolver sus problemas. Esto se ilustra, por ejemplo, en el caso de la relación con la mamá de su hija, que fue una mujer a la que amó, pero que lo despreció y maltrató de muchas formas, lo cual usualmente lo llevaba a consumir alcohol y otras drogas como una forma de “*desquitarse*” consigo mismo.

Por esta razón, Pedro mencionó que él ha cambiado su forma de pensar con el paso del tiempo y ha aprendido a distanciarse de lo que aprendió de su papá, formando su propia concepción de lo que significa ser un hombre, que implica, por un lado, que no debe de demostrar nada a nadie para creerse “*un varón*”; además, debe de arreglar sus problemas con otros hablando, sin tener que llegar a los golpes; y finalmente, debe de ser responsable, es decir, trabajar y proveer, y evitar ser una carga para los demás,

asegurándose además de ver por su familia y sus hijos. En sus propias palabras: “(...) a mí no me importa si una persona es homosexual, de eso que se visten de mujeres y toda esa vara (...) si él se comporta como un hombre en el sentido de responsabilidad para mí sigue siendo un hombre (...)”.

No obstante, él consideró que aún es un poco machista cuando, por ejemplo, no deja que su hija exprese enojo, por el hecho de ser mujer, cuando si lo permite e incluso lo espera, de otros hombres jóvenes.

Finalmente, para Pedro, consumir drogas era una forma de demostrar su hombría y valentía, pero esto solo le funcionó al principio, cuando tenía cierto control sobre su consumo, ya que cuando se hizo “adicto”, se transformó en una vergüenza y perdió su autoestima, en sus propias palabras, él se sentía como “una completa basura”.

Historial de consumo de SPA.

Consumo de Alcohol.

Pedro comentó que su primera experiencia con el alcohol fue a la edad de catorce o quince años, con sus primos en un rezo familiar, mencionó que en esa ocasión empezaron a tomar “chicha” mezclado con Cacique, “(...) y me gustó me gustó la verdad es esa y lo seguí probando, consumir, pero no a caer, pero uno empieza siempre, con pequeñas dosis, y eso cada vez se va haciendo más grande (...)”.

Luego de esto, a eso de los quince años su consumo de alcohol se intensificó, y tomaba frecuentemente, hasta los veintiséis años, por periodos de semanas o meses, dependiendo de lo que su cuerpo aguantara:

“yo ya era un gran borracho de esos que pasaba un sábado o un domingo todo el día en la cantina metido, porque en esos años, aunque usted fuera menor de edad, a usted le vendían en una cantina, no es como ahora (...) he seguido tandas de nueve meses (...) en una de esas fue que me internaron de la loquera que yo me tenía (...) era un litro de guaro diario, todos los días, y con la juventud que yo tenía yo podía ir a trabajar, llevarme la pacha de guaro en el bolso, yo trabajaba y todo, pero yo tomaba guaro todos los días (...)”

-Pedro

Con respecto a esto, mencionó que desde temprana edad ya tenía cierta noción de lo problemático que era el consumo de alcohol para él, puesto que siempre que tomaba terminaba muy borracho, lo que muchas veces lo llevó a pelearse o hacer el ridículo frente a los demás. En este sentido, señaló que en un inicio empezó tomando cerveza, luego paso a *“(...) guaro más o menos finos, que era el cacique (...)”*, y luego tomaba lo que fuera, usualmente *“alcohol blanco de noventa”*.

Pedro se describió a sí mismo de manera opuesta estando sobrio y ebrio, ya que, era una persona triste estando sobrio, pero muy alegre cuando tomaba, por lo que disfrutaba la sensación de alegría que le generaba el consumo. Además, señaló que cuando estaba ebrio era capaz de expresarle a las personas lo que normalmente reprimía, lo que muchas veces lo llevó a tener problemas con los demás; en otras palabras, bajo los efectos del licor él hacía todo lo que normalmente no se atrevía. En este sentido, señaló que lo que más le gustaba de consumir alcohol era el hecho de perder la timidez:

“(…) yo ahora hablo mucho, a cómo era yo antes, ya uno con alcohol, habla, baila y hace lo que usted quiera (…) y el alcohol le quita a usted eso completamente, le quita la timidez, para bailar, la timidez para ir a hablarle a una mujer (…) y hasta novias tenía (…)”.

-Pedro

Por otra parte, Pedro comentó que una de las razones por las que empezó a consumir alcohol fue para demostrarle a sus amigos, que eran mayores, que él también estaba a su altura y podía tomar tanto como ellos, dicho de otra forma, era una manera de ser parte del grupo; asimismo, comentó que era frecuente que compitieran por ver quien tomaba más, y siempre se trataban de convencer entre sí de tomar más, puesto que tomar mucho y resistir los efectos era una forma de demostrar su hombría. Por esta razón, en las ocasiones que ha intentado dejar de tomar alcohol, una de las principales medidas que ha tomado es alejarse de sus amistades con el objetivo de no tener “*recaídas*”.

Por otro lado, comentó que también tuvo amistades positivas que se preocupaban por él y querían verlo bien, como sus amigos de alcohólicos anónimos o también, se refirió a un amigo que lo fue a buscar al cuarto en el que vivía con la intención de internarlo en el centro Salvando al alcohólico, ya que, según comentó, tenía muchos días de tomar alcohol y fumar crack, por lo que estaba físicamente muy deteriorado. Manifestó que fue esta la primera y única vez en la que estuvo en algún centro de rehabilitación.

Con respecto a esto, mencionó que los primeros tres días tuvieron que echarle un poco de alcohol noventa al café para disminuir los efectos de la abstinencia y mantenerlo con pastillas para poder dormir. Mencionó que duró un mes internado, y el primer día

que salió, terminó en una cantina en San José tomando por tres días consecutivos, ya que en ese momento él pensaba que tenía control sobre su consumo y que solo iba a tomar un par de cervezas:

“(...) en ese momento no lo sabía, pero ahora sí le puedo decir que yo no aceptaba que yo era alcohólico, y creo que acepté, no estoy seguro, digo yo que acepté porque tengo cuatro años y medio de no tomar, por eso las reuniones de alcohólicos anónimos para nosotros son muy buenas, para mí es lo único (...) el que está enfermo va al doctor, y el que quiere una oración va donde el padre, pero uno tiene que ir a alcohólicos anónimos, eso es lo único que le ayuda a uno, ¿Por qué no me ayudó a mí en ese momento?, porque yo no acepté que yo era alcohólico (...)”.

-Pedro

Después de tomar alcohol por tres días seguidos, comentó que dejó de tomar por tres o cuatro años, él atribuye esto a que tenía vergüenza de haber decepcionado a su familia, que, pese a no ser muy cercanos, de alguna manera ellos tenían altas expectativas de que él dejara su consumo.

Refirió que después de no tomar por cuatro o cinco años, volvió a consumir debido a que tenía problemas de pareja con la que ahora es la madre de su hija. En este sentido, él comentó que lo que lo llevó a tomar nuevamente fue guardarse cóleras y desprecios, por lo que, señaló que él procura evitar los ambientes problemáticos, ya que cuando se siente triste o frustrado tiende a tomar como una forma de desquitarse consigo mismo,

para dañarse él y no lastimar a los demás. En este sentido, para Pedro el alcohol significa un refugio, una forma de olvidarse de los problemas y ser feliz momentáneamente, con el riesgo de que al día siguiente sus problemas se hagan más grandes. Sin embargo, esto llegó a volverse un círculo vicioso, ya que al verse a sí mismo sumido en la dependencia a las drogas, Pedro manifestó que se sentía más deprimido, por lo cual intentó consumir mucho licor para morir de un infarto.

Además, comentó que, si bien con el tiempo aprendió a no darle tanta importancia a los problemas, ha sido complicado para él lidiar con esto, puesto que nunca ha tenido a nadie con quien hablar al respecto, ya que no confía en nadie lo suficiente para abrirse.

Por otro lado, comentó que conforme han pasado los años, su cuerpo tolera menos el alcohol que cuando era joven;

“(…) yo he bebido cuatro, quince, veintidós días y paro la fiesta, Esta última vez que bebí lo que aguantó el cuerpo fue ocho días, y tuve que parar la fiesta, Cuando estaba joven yo tomaba guaro me trasnochaba y al día siguiente yo estaba trabajando, ahora ya no, ahora yo me pego un trago y aparte de que me voy veintidós días de fiesta, es a lo que el cuerpo me aguante, porque yo he caído en una cama con una pacha de guaro a un lado y ni siquiera puedo tomármela, porque es tanta la temblorina y lo feo que siento, que yo siento que si me tomo un trago me muero, y así más de una vez he parado la fiesta, así, hasta con una pacha de guaro a la par porque no me la puedo tomar (...)”.

Mencionó que una parte de él se rehusaba a dejar de consumir alcohol porque pensaba que, si dejaba de tomar, no podía ser feliz. Por otro lado, comentó que el miedo a “los azules” era algo que lo llevaba a tomar de nuevo en muchas ocasiones:

“(…) Los azules son apariciones que uno ve, cosas más que todo a la orilla de la cama en las noches, en el día no se ven tanto, son como espantos, es una carajada rara, es una loquera que uno se tiene en la cabeza, el cuerpo pidiéndole un trago, y usted se toma un trago, y ya usted se le quita todo eso, se le quita la temblorina de la mano, se le quita todo, pero el problema es que uno sigue y sigue y sigue tomando (…)”

-Pedro

En esta misma línea, describió los efectos físicos de la abstinencia como una experiencia muy aversiva:

“(…) Es algo espantoso, el corazón se pone como a mil por hora, usted siente qué se le va a salir, que no se puede bañar, usted no puede tocar el agua fría, los dedos se le encogen completamente, eso que no puede abrir las manos, comer menos, no puede ni tomar un trago de café, lo que me daba a mí era una garrotera en los dedos, que yo las manos no podía abrirlas hasta que no me tomara un trago, ahí se componía todo, yo ya podía dormir (…) a mí me duraba tal vez ocho días en eso (…)”

-Pedro

Además, comentó que, para él, el alcohol era la droga más problemática, ya que usualmente era su primera opción cuando tenía un problema, y la ve como la puerta de

entrada a otras drogas, porque cuando estaba ebrio, sentía deseos de consumir otras drogas, específicamente cocaína y crack.

Consumo de Marihuana.

Comentó que empezó a fumar marihuana a la edad de catorce años aproximadamente, y lo que lo motivó en un inicio fue la curiosidad, por lo que le pidió a un primo para probarla, sin embargo, señaló que en esta ocasión prácticamente no sintió los efectos. Con respecto a esto, mencionó que en la zona en la que vivía había muchos sembradíos de marihuana, por lo que era frecuente que las personas de ahí fumaran, puesto que era una droga de fácil acceso. En este sentido, para él, el consumo fue una forma de no quedarse atrás con las amistades, por lo que muchas veces se reunía con sus amigos a fumar, como una forma de ser parte del grupo, “(...) *y como yo nunca he sido un mae agarrado, entonces yo compraba mi parte y de ahí todo el mundo fumaba también (...)*”.

Además, mencionó que a pesar de que solía fumar marihuana casi todos los días, nunca llegó a desarrollar una adicción a la misma, ya que para él era una droga demasiado suave. “(...) *yo nunca me hice adicto a la marihuana, fumé un montón de años, pero yo no era adicto, la marihuana yo la fumaba era como por fumar nada más (...)*”.

Comentó que lo que le gustaba de la marihuana era la sensación de felicidad y alegría que le generaba, así como la sensación de relajación para “*andar vagueando*”. El describió esta experiencia como algo “*bonito*” y relajante. Por lo cual, la contrasta con otras drogas como la cocaína y el crack, ya que el consumo de marihuana y de alcohol no era algo que generaba rechazo de las demás personas, como si lo hacía el crack y la

cocaína; en esta misma línea, identifica como diferencia principal, que además de no generar una adicción, es una droga que no facilita las peleas entre las personas, sino que más bien induce a compartir y divertirse.

Por otro lado, al ser una droga muy “*suave*”, comentó que usualmente la mezclaba con cocaína y crack para hacer un “*bazuco*” y de manera aún más frecuente, solía fumar marihuana mientras consumía alcohol.

No obstante, señaló que el principal riesgo de consumir marihuana para él, eran los problemas con la ley, ya que en varias ocasiones estuvo detenido por tener marihuana; con respecto a esto, se refirió a una situación en particular en donde estuvo a punto de tener un problema judicial muy serio, ya que, en un retén policial, lo encontraron cargando una gran cantidad de marihuana, que estaba destinada a repartirse entre varias personas de su barrio. Sin embargo, en esta ocasión logró librarse ya que el oficial que los detuvo era un conocido que tenía una posición de jefatura en la policía, por lo que después de regañarlos y decomisar todo, les dejó ir con una advertencia.

Por otra parte, señaló que, en varias ocasiones, como una forma de divertirse con sus amigos, hacía competencias para ver quién podía fumar más o quien era capaz de fumar el puro más grande, esto como una forma de demostrar quien tenía mayor capacidad de aguante; con relación a esto, mencionó que en muchas ocasiones se negaba a hacerlo porque no podía fumar tanto como sus amigos, lo que le ganaba las burlas de estos.

En esta misma línea, Pedro consideró que el fumar marihuana de esta manera, era una forma de demostrar quién era más hombre. Otro ejemplo que utiliza para ilustrar este

punto es que en varias ocasiones él fumaba frente a figuras de autoridad, como policías, o en lugares públicos, para demostrar que no tenía miedo y que se atrevía a lo que fuera.

Consumo de Cocaína.

Mencionó que empezó a consumir cocaína a la edad de veintitrés años, y su primera vez fue una ocasión en la que estaba muy ebrio y un amigo le ofreció cocaína para que se le “*bajara la borrachera*”, él describió la sensación como un golpe directo a la cabeza y una disminución inmediata de la ebriedad. Señaló que desde esta primera vez le gustó la cocaína, y desde ahí lo siguió consumiendo. Con respecto a esto, Pedro reconoce que él tuvo una adicción muy grande a la cocaína, siendo una de las drogas más problemáticas para él.

Con respecto a la frecuencia con la cual consumía, mencionó que procuraba no consumir todos los días, ya que al inhalar cocaína se dañaba la nariz y la garganta, no obstante, su alcoholismo, según comentó, era algo que le dificultaba cumplir con esto, ya que cuando tomaba licor le daban ganas de inhalar cocaína, de manera que, a pesar de que intentaba dejarlo por un tiempo, volvía a consumir. Sin embargo, al ser una droga tan cara, refirió que, el acceso a esta era más limitado, puesto que, a diferencia de la marihuana, la cocaína no es algo que se suele compartir.

Comentó que además del riesgo de sufrir una sobredosis, lo que él consideró más peligroso de su consumo, era el hecho de meterse en barrios peligrosos de San José para comprar cocaína; con respecto a esto, señaló que la situación más riesgosa fue ser encañonado junto a un amigo en la casa de un narcotraficante para comprar droga, comentó que en esa ocasión entró sin permiso al lugar, lo que hizo que la persona que

estaba adentro pensara que le intentaban robar y les apuntó con un arma, sin embargo, cuando explicaron quien los había mandado y sus intenciones los dejaron irse.

Por otro lado, en relación con los efectos que buscaba en la cocaína, Pedro refirió que no había ninguna sensación que pudiese disfrutar, puesto que la función que cumplía para él generalmente era utilizarla en conjunto al alcohol para “*nivelar*”, es decir, usando una droga para contrarrestar la otra, una y otra vez:

“(...) al jalar una raya uno siente la que coca se le va directamente a la mente (...) le da una secona a uno, se seca la garganta, uno se pone en un puro temblor, se pone a ver para todos lados, es una inquietud, y a conseguir birra para bajársela, después de que esta borracho, otra vez quiere coca (...)”.

-Pedro

En este sentido, Pedro mencionó que siempre utilizó la cocaína como una forma de no emborracharse y poder seguir tomando, por esta razón, siempre consideró que el origen de sus problemas con las drogas estaba en el alcohol.

Por otro lado, mencionó que, a diferencia de la marihuana, con la cocaína no es posible tener un consumo que no sea problemático, ya que es muy adictiva; asimismo, señaló que otra diferencia con respecto al cannabis, es que cuando consumía cocaína buscaba aislarse para que no le robaran la droga y, por otra parte, porque no le gustaba hablar con nadie cuando estaba drogado.

Consumo de Crack.

Mencionó que consumió crack por primera vez a eso de los veinticinco años, durante unos festejos patrios, en esta ocasión estaba con un amigo que fumaba crack, lo que le generó curiosidad y lo probó. En un principio, Pedro pensaba que el crack era mucho menos adictivo y dañino que la cocaína, por lo que siguió consumiendo. No obstante, señaló que esta terminó siendo la droga más adictiva y dañina para él.

Con respecto a la frecuencia con la que consumía, mencionó que procuraba no consumir todos los días, pero cuando lo hacía, fumaba todo el día seguido. Asimismo, manifestó que durante el tiempo que consumía, siempre trabajaba, puesto que necesitaba un ingreso de dinero que le permitiera costearse su consumo. En este sentido, señaló que fue la droga más cara que haya consumido, ya que, si bien es más barata que la cocaína, al ser un efecto tan rápido, buscaba consumir compulsivamente, gastándose todo su sueldo en una sola noche.

Mencionó que los efectos que sentía eran muy similares a los de la cocaína, en el sentido de que le quitaba la sensación de ebriedad. No obstante, a pesar de que mencionó que el consumir crack le hacía olvidarse de los problemas, le quitaba el miedo, y le generaba placer, no disfrutaba fumar crack, ya que lo hacía sentir mal y lo “atontaba”. Asimismo, señaló que la única manera de poder sentir los efectos del crack es estando solo, con el objetivo de mitigar los nervios que generaba la droga, y aun estando solo, comentó que siempre sentía que alguien lo estaba observando. Con respecto a esto, señaló que después de varios años sin consumir, aun siente la sensación que tenía al fumar crack, que la describió como algo rico pero que al mismo tiempo no lo es.

Según Pedro, las experiencias de mayor riesgo fueron consiguiendo crack, ya que tenía que ir a zonas muy peligrosas; con respecto a esto, comentó que en una ocasión acompañó a un amigo a comprar crack, y como se trataba de una zona de mucho peligro, él se quedó en el carro con un revólver en la guantera mientras su amigo compraba la droga. Mencionó que al cabo de unos minutos aparecieron unos hombres con la aparente intención de asaltarlo, sin embargo, señaló que antes de que pasara a más, su amigo apareció y les dio unas cuantas piedras de crack a los hombres para que no les hicieran nada.

“(...) ese día sí es cierto que por poquito me jalo una torta, agarré el revólver y me lo puse aquí entre las piernas, si esos maes hubieran hecho a bajarme o abrirme la puerta o algo téngalo por seguro que les vuelo, si me hacían algo tenía que matarlos, imagínese donde cree que estuviera yo ahora, ahí estuviera, todavía estuviera encerrado (...)”.

-Pedro

En esta misma línea, comentó que en muchas ocasiones terminaba consumiendo en un bunker, lugar que Pedro describió como un “Sodoma y Gomorra”, ya que era usual presenciar orgias en esos lugares, en donde hombres y mujeres, mayores y menores de edad, se prostituían a cambio de droga; además, mencionó que era un lugar muy peligroso, en donde si bien nunca vio a nadie apuñaleado o muerto, sabía que era algo frecuente, por lo que era necesario pagarle a un “guardaespaldas” para que nadie le robara o lo golpeará mientras estaba consumiendo.

Por otro lado, mencionó que tuvo muchas oportunidades de tener sexo con mujeres a cambio de drogas, sin embargo, pese a que era una práctica frecuente entre sus amigos, manifestó que nunca le gustó replicar.

Además, comentó que su dependencia al crack fue la principal razón de que su familia lo rechazara y tuviera que vivir solo; en esta misma línea, refirió que cuando empezó a consumir crack las demás personas de su barrio también lo empezaron a rechazar. Asimismo, comentó que llegó a vender todas sus pertenencias para poder costearse la droga. No obstante, asegura que nunca llegó a robar, lo cual se lo atribuye a que su padre siempre le enseñó la importancia del trabajo.

Por otro lado, consideró que el consumo de crack es algo que está muy relacionado a sus amigos, ya que estos en muchas ocasiones lo “*afectaron*”, así como también él indujo a otras personas a comprar droga con el propósito de quitarles el crack y fumárselo él; en este sentido, él se consideró una persona mentirosa y tramposa en esas épocas de consumo activo.

Punto de viraje en el consumo.

Según Pedro, él presentó un cambio en su consumo cuando aceptó que tenía un problema con las drogas. Esto implicó reconocer que él no tenía el control sobre sí mismo, lo cual le permitió empezar a tomar medidas para evitar tomar, él señaló que lo que más le ayudó fue: alejarse de sus amigos que consumen alcohol y drogas; evitar las personas o contextos que le generen problemas y aprender a no darle mucha importancia a estos; asistir a las reuniones de alcohólicos anónimos para mantenerse consciente de su “*enfermedad*”; y aprender a ser feliz y disfrutar de la compañía de sus seres queridos.

En este sentido, manifestó que un punto importante para él fue el tener personas valiosas en su vida que se preocupaban y creían en él, como una de sus hermanas y el amigo que lo llevó al centro de rehabilitación. Asimismo, refirió que el ser padre fue algo importante para él, puesto que ama a su hija y quiere ser un buen papá para ella. En este sentido, comentó que ha aprendido a ser feliz sin la necesidad de recurrir a las drogas.

Luis

Contexto psicosocial

Luis es un hombre muy cortés y amable de cincuenta y tres años, que vive en una zona cercana a la provincia de San José, con su hijo e hija y sus dos nietos, en el mismo barrio en el que se desarrolló desde joven; se describió a sí mismo como un abuelo muy cariñoso y amoroso que disfruta de jugar con sus nietos en su tiempo libre. Al momento de la entrevista, trabajaba en un puesto relacionado a ventas.

Luis se crio con ambos padres, ocho hermanos y una hermana. De estos, solo su padre presentó un consumo elevado de alcohol, que Luis definió como no problemático, ya que, además de que se ponía muy alegre cuando estaba ebrio, su papá siempre trabajó y a pesar de que vivieron limitaciones económicas, compraba comida para su familia siempre que podía. En este sentido, Luis ve a su padre como su modelo a seguir, y lo describió como un hombre muy responsable, proveedor, bueno y cabeza de familia, que, a pesar de no ser cariñoso, tampoco era violento.

De la misma forma, Luis consideró que esas características de su padre debería de tenerlas todo hombre. Así, él señaló que el rol del hombre en un hogar es crucial, ya que, debe de escuchar la opinión de los demás, y, como cabeza de la familia, tiene que

ser el que tenga la última palabra en la toma de decisiones. Además, Luis mencionó que, si bien un hombre debe de ser el proveedor, en caso de que este no pueda asumir todos los gastos de la casa, la mujer debe de ayudar, en caso de que trabaje.

Por otro lado, durante su juventud, fue una persona muy activa, y le gustaba hacer deporte durante el día, específicamente correr, patinar y jugar fútbol. Además, era miembro activo de un grupo religioso. Ambas actividades las consideró como pilares fundamentales para él, sin embargo, conforme se agravó el consumo de drogas, estas actividades terminaron siendo rezagadas con el paso del tiempo.

Con respecto al ambiente social en el que se desarrolló, mencionó que desde pequeño jugaba con sus vecinos del barrio y sus primos, los cuales desde muy jóvenes consumían drogas. Luis consideró que esto fue un factor de peso en su propio consumo, ya que, comentó, que dejó de asistir a la iglesia a la que iba y empezó a consumir drogas como una forma de calzar y pertenecer a su grupo de amigos. Con respecto a esto, si bien aclara que nunca lo obligaron a probar nada, deja entrever cierta presión de parte de sus amigos que le es difícil de explicar, para que tomara, fumara o inhalara lo mismo que los demás.

Además, describió su familia extensa como una “*narcofamilia*”, ya que el negocio de sus primos y tíos consistía en la venta de droga en la zona en la que vivían. Durante gran parte de su juventud, Luis trabajó con sus primos en la parte de preparación y distribución de marihuana, cocaína y crack principalmente.

Este trabajo le facilitó un estilo de vida que era muy atractivo para él, puesto que, por un lado, para Luis esta era una entrada de dinero fácil y constante, lo que le daba

cierta solvencia económica la cual demostraba a los demás utilizando cadenas y anillos de oro; por otro lado, el desenvolverse abiertamente en un negocio peligroso, le daba una imagen de “*temerario*”, que le brindaba un estatus alto frente a los demás, era una forma de ganarse el respeto de los hombres y la admiración de las mujeres, en sus propias palabras, “ (...) *era como jugar a ser Pablo Escobar (...)*”. En esta época, refirió sentirse importante y realizado, ya que, él se consideraba una persona “*libre*” al no tener esposa o hijos, o alguien de quien ser responsable, lo cual le permitía vivir una vida tranquila y sin mayores preocupaciones.

Además de ser un recurso para ganar dinero, Luis comentó que utilizaba la droga como una suerte de transacción sexual, ya que, si tenía crack, podía invitar a alguna mujer a su casa para consumir y tener sexo; según mencionó, durante el periodo que consumió crack, fueron muchas las mujeres que llegaron a su casa de esta forma, ya que esta dinámica (fumar y tener sexo) era algo que le excitaba.

Según Luis, este estilo de vida le permitió formarse una reputación en su barrio, de ser alguien de respeto y que “ (...) *siempre andaba dinero en la bolsa (...)*”. No obstante, señaló que eso se fue acabando conforme se volvía dependiente al crack, debido a que, el dinero que ganaba no le alcanzaba para cubrir su consumo, por lo que empezó a robar la droga de sus primos, lo cual eventualmente lo llevó a perder la confianza de estos y su trabajo. En este sentido, comentó que tuvo que empezar a vender todas sus pertenencias e incluso llegó a robar objetos de la casa de sus padres y hermanos, lo cual hizo que estos lo apartaran de su vida y le prohibieran la entrada a su hogar. En general, el consumo de crack lo llevo a tener muchas pérdidas, tanto materiales como de vínculos:

“(...) la piedra a mí me revolcó mucho, creo que fueron más de quince años, tuve una casa muy bonita, y la casa yo la fui desarmando, pieza por pieza, para conseguir droga, quité el piso, las ventanas, quité el baño, quité el zinc, quité las cercas, traté de arrancar blog por blog porque un chaval me dijo que lo compraba, no pude gracias a Dios. Pasé hambre y frío (...) estuve en la cárcel tres veces por esa problemática. Mis hijos jamás se iban a quedar a mi casa, la mamá de mis hijos se los llevó, no disfruté con ellos su niñez, se me murieron familiares que nunca visité, que nunca fui a verlos a sus casas cuando estaban en su agonía, porque lo primordial en el mundo del crack es crack todos los días y no importa, por ejemplo, que si se murió mi mamá, no voy a consumir, hoy me voy a bañar, porque mi mamá está en el hospital, voy a ir a verla, no, primero la piedra, no le importa a uno las demás personas para nada, todo eso lo viví (...)”.

-Luis

El perder su trabajo, todas sus joyas, ropa y casa fue muy difícil para él, según comentó, y en un principio trató de ocultarlo, y uso su reputación para pedir dinero prestado, aun cuando sabía que no podía pagar. Sin embargo, con el tiempo perdió el estatus que tenía, y terminó haciendo “mandados”, como hacer compras, enterrar perros, o pequeñas reparaciones que le permitieran ganar un poco de dinero para comprar droga. Además, al no tener acceso a tanto crack como al principio, le fue imposible seguir invitando mujeres a su casa, que, al no tener droga, no querían nada con él. Por lo que,

no solo perdió su estatus frente a los demás, sino que, además, ya no podía tener sexo cuando él quisiera.

Por otro lado, con respecto a sus relaciones de pareja, Luis mencionó que vivió con dos mujeres en su vida, la primera que fue la madre de sus hijos, cuya relación terminó por problemas que se dieron entre los dos desde el inicio de la relación y por el consumo de drogas de Luis; y la segunda, más reciente, fue la más problemática para él, ya que lo violentaba emocionalmente. Ella le decía a Luis que era “*una cochinada de hombre*” cuando, por ejemplo, él le pedía que ayudara con algún gasto de la casa, como comprar pan, esto hacía que ella se molestara, ya que se suponía que Luis, como hombre, debía de ser el proveedor, algo que resultaba particularmente doloroso para él.

Historial de consumo de SPA

Consumo de Alcohol.

El alcohol fue la primera droga que Luis probó, alrededor de los quince años con sus amigos del barrio, generalmente se reunía con estos los fines de semana en la calle del barrio a tomar, o se reunían en un bar que estaba cerca de su barrio a tomar cerveza, y una vez que este cerraba, iban a San José a “*terminar la fiesta hasta el amanecer*”.

Luis no cree haber tenido un problema con el alcohol por dos razones específicamente: por un lado, nunca le gustó estar ebrio por el hecho de hacer el ridículo frente a los demás, puesto que la droga lo desinhibe hasta ese punto; y, por otro lado, manifestó un particular desagrado por la resaca, lo que lo llevaba a evitar tomar demasiado. Normalmente consumía lo suficiente para “*estar feliz*”, y pese a no ser muy habitual en él “*pasarse de tragos*”, según mencionó, en al menos tres ocasiones estuvo en

un grado extremo de ebriedad, que describió como: “no saber cómo llegué a la casa”; sin embargo, señaló que la mayoría de las ocasiones en las que tomaba licor también inhalaba cocaína, como una forma de evitar la ebriedad. Luis consideró que lo único que disfrutaba del alcohol era la sensación de alegría que le generaba tomar y además el hecho de compartir con sus amigos.

Consumo de Marihuana.

Luis empezó a consumir marihuana alrededor de los quince años, cuando amigos del barrio le ofrecieron. Al igual que el alcohol, era una actividad que realizaba con sus amigos y primos del barrio principalmente durante los fines de semana por las noches.

Luis consideró que su consumo de marihuana no fue problemático, debido principalmente a que, casi no fumaba y nunca se preocupó por comprar o conseguir, sino que fumaba cuando le regalaban.

Lo que más le gustaba de fumar, aparte de juntarse con sus amigos y primos, era la sensación de felicidad y la risa fácil o “*risona*”, como él la llama, y la “*comelona*”, que describió como un gran apetito que hace que todo le sepa mejor. Por otro lado, señaló que en ciertas ocasiones cuando fumaba sentía que la gente lo observaba y lo criticaban, lo cual lo hacía sentirse particularmente mal, en este punto no sabe si era algo real o simplemente efecto de la droga.

Asimismo, a pesar de que la marihuana no era algo que le llamara mucho la atención, mencionó que le gustaba echarle unas ramitas al crack, porque una de las mujeres que llegaba a su casa le gustaba hacer esta mezcla, por lo que era una forma de satisfacerla.

Consumo de Cocaína.

Luis se dedicó gran parte de su juventud a la venta de drogas y durante cierto periodo evitó ser un consumidor, sin embargo, en sus propias palabras, el andar con personas que consumían lo llevó a usar drogas igualmente; después de los veinte años empezó a consumir cocaína con unos amigos del bar, que conoció porque eran clientes de él. Al igual que con las otras drogas, el consumo inició siendo algo de solo los fines de semana, sin embargo, con el tiempo fue aumentando gradualmente.

Luis mencionó que el consumo de cocaína tenía dos funciones principales: por un lado, el mantenerse despierto y con energía para poder empezar la “fiesta” en el bar del barrio y terminarla en algún bar de San José al día siguiente; y por otro, para aumentar la tolerancia al alcohol, ya que como mencionó Luis, el nunca adquirió un gusto particular por el licor y mucho menos la tolerancia que sí tenían sus amigos, por lo cual la cocaína era una salida sencilla para poder tomar sin emborracharse.

No obstante, a pesar de que disfrutaba de los efectos que le producía la cocaína, señaló que el consumo traía consigo repercusiones a corto y mediano plazo que le afectaban mucho. A corto plazo, la taquicardia era un efecto que le resultaba incómodo y que al mismo tiempo le generaba miedo a tener un paro cardíaco; por otro lado, a mediano plazo los problemas para dormir eran recurrentes, el grado de insomnio dependía en gran medida de la cantidad de cocaína que hubiese consumido, que usualmente solía ser bastante; el cansancio extremo acompañado de la imposibilidad a dormir llegó a ser un gran problema para él al punto que le generaba mucha irritabilidad y malestar. Por otro

lado, al ser un deportista, Luis sentía mucha culpa el día posterior al consumo, debido a que sentía que todo el esfuerzo que había puesto en los entrenamientos se echaba a perder por meterse “*cochinadas*” al cuerpo, además de que su rendimiento físico se veía perjudicado enormemente.

Consumo de Crack.

Señaló que inició a consumir crack después de los veintiséis años. Y en sus propias palabras, esta fue la droga que más lo “*revolcó*”, puesto que la dependencia a la misma lo llevó a perder muchas cosas y a estar en múltiples situaciones de riesgo, asociadas principalmente a la consecución de la droga.

Mencionó que en un principio lo fumaba en forma de “*chino*”, como se le conoce popularmente a la piedra de crack que se fuma en un cigarro de tabaco Sin embargo, refirió que de esta forma se desperdicia gran parte de la droga, y por lo tanto resultaba en un gasto mayor de dinero, por lo que empezó a consumirlo mediante un tubo con “*alambrina*”, que, según Luis, es la mejor manera de fumar, puesto que no solo se aprovecha mejor la droga, sino que se sienten más los efectos.

Por otro lado, Luis señaló que no tiene claro cómo fue que empezó a consumir, pero, al igual que las demás drogas, manifestó que inició siendo algo que fumaba únicamente los fines de semana, pero que fue aumentando la frecuencia conforme pasaba el tiempo, hasta volverse algo de prácticamente todos los días. En este sentido, comentó que eventualmente el crack se convirtió en un eje central en su vida cotidiana, por lo que un buen o mal día se definía por si se tenía, o no, crack para fumar todo el día.

En un buen día, Luis tenía suficiente crack para fumar hasta el anochecer, y si bien normalmente el consumo era algo que realizaba solo, tener suficiente crack le permitía invitar a alguna amiga a su casa con la cual fumar y tener relaciones sexuales. Por otro lado, un mal día era cuando no tenía crack, lo cual él recuerda como “*un día horrible*”, lleno de ansiedad y desesperación por encontrar una forma de conseguir la droga.

Asimismo, señaló que la dependencia al crack terminó acabando con su negocio de venta de drogas, ya que al empezar a fumarse la droga que se supone que debía vender, las ganancias desaparecieron y se endeudó, lo que eventualmente terminó quebrando su negocio; esto cambió enormemente el estilo de vida de Luis, pasando de ser una persona con un gran estatus en su barrio, con dinero y joyas, a ser una persona que hacía “*mandados*” a cambio de unas monedas para mantener su consumo, llegando al punto de vender prácticamente todas sus pertenencias materiales y muchas de su familia, con la intención de cambiarlo por crack. En este sentido, mencionó que, debido a su dependencia al crack, no solo se ganó el rechazo de su familia, sino que también el de su primera esposa, que lo abandonó por esta misma razón.

Además, al no ser una persona de confianza, sus primos le permitieron seguir trabajando con ellos solo de manera ocasional, ayudándoles a cocinar crack o a esconderla en cafetales, pagándole únicamente con droga. Esto terminó siendo un problema muy grande para Luis, ya que, al conocer los escondites, en más de una ocasión de desesperación por conseguir crack, les robo droga a sus primos. Él describió esta experiencia como aterradora, ya que aun cuando se escondía en lo profundo de un cafetal

a fumar la droga que había robado, escuchaba a sus primos llamarle, como parte de los efectos alucinógenos y paranoicos que le producía el crack.

Eventualmente esto llevó a que fuera descubierto en distintas ocasiones, lo que le ganó problemas con las personas a las que les robaba, Luis recuerda dos situaciones que fueron particularmente riesgosas; en uno de los casos, uno de sus primos lo buscó y le dio una golpiza hasta incapacitarlo; y en otra ocasión, utilizó trozos de candela para intentar compensar el peso del crack que estaba quitando de uno de los paquetes, por lo que, al enterarse de esto, uno de sus primos lo buscó y le disparó por la espalda. Afortunadamente la bala rebotó en una verja de metal y pudo escapar, no obstante Luis aún recuerda esta anécdota con mucho miedo, ya que está seguro de que esa noche pudo haber perdido la vida.

Punto de viraje en el consumo.

Debido a su relación con un grupo dedicado a la venta de drogas, Luis tuvo numerosos problemas legales; estuvo preso en tres ocasiones, siendo la última condena la más longeva, con más de cuatro años en prisión. Asimismo, señaló que dentro de la cárcel es posible encontrar droga, sin embargo, esta es muy cara y muchas veces es necesario relacionarse con gente peligrosa con el fin de conseguirla, por lo cual, con el propósito de evitar problemas, Luis tomó este tiempo como una oportunidad para dejar de consumir, reflexionar y replantearse su vida.

Una vez que salió de la cárcel, volvió a vivir al mismo barrio en el cual vivía, sin embargo, se alejó de todas sus viejas amistades, con el fin de no recaer en el consumo.

Actualmente consideró que estas amistades no eran muy profundas y piensa que lo único que los unía era el consumo de drogas.

Actualmente Luis tiene trece años de no consumir ningún tipo de droga más allá del alcohol, que toma una o dos veces al año en las fiestas del trabajo. Mencionó que siente que ya no necesita la droga para ser feliz, ya que al dejar de consumir pudo recuperar su vínculo con sus hijos y nietos, con los cuales comparte una estrecha relación y en sus propias palabras, llenan su vida.

Alan.

Contexto psicosocial.

Alan es un hombre simpático y enérgico de cincuenta años, que vive en una zona de la provincia de San José. Le gusta hacer deporte y ejercitarse, lo que le ayuda a mantenerse en buena forma. Al momento de la entrevista tenía un negocio de eventos privados y vivía con su esposa y sus dos hijos menores. En total es padre de tres hijos, sin embargo, mantiene una relación lejana con su primera hija, la cual fue producto de una relación pasada, años antes de casarse con su actual pareja, en este sentido, señaló que su hija mayor le guarda mucho resentimiento, ya que, en sus propias palabras, durante muchos años él no le dio su lugar. Al inicio de la entrevista, se muestra muy anuente a participar.

Con respecto a su familia nuclear, mencionó que, durante su infancia, vivió con sus seis hermanos, una hermana y su madre, la cual falleció cuando él tenía trece años a causa de un cáncer terminal. Con respecto a esto, Alan refirió que fue una época muy dura para él, ya que mantenía un vínculo muy cercano con su madre y a pesar de ser pobres él era feliz con su mamá, porque lo amaba. Asimismo, señaló que él fue el

encargado de cuidar a su mamá durante su enfermedad, lo que lo llevó a abandonar los estudios y no ir al colegio.

Con respecto a su papá, manifestó que este los abandonó desde que él estaba muy pequeño y nunca estuvo presente durante su desarrollo. Sin embargo, él dice que nunca le reclamó nada y que, antes de que muriera, lo perdonó y honró como padre. En este sentido, mencionó que lo más cercano a una figura paterna en su infancia fue su hermano mayor, que lo disciplinaba pegándole con una faja cuando se portaba mal, y lo regañaba si lloraba: “¡y no llore!... me decía”.

Según narró, luego de la muerte de su madre vivió un año con su hermano, sin embargo, no estuvo mucho tiempo con él y terminó valiéndose por su cuenta en las calles:

“(...) yo era pobre, pero era delicado, no me gustaba, era muy feo, era precario, y aun sabiendo que yo era pobre y no tenía donde vivir, prefería estar en la calle que vivir ahí, entonces un día tuve un discusión ahí con la cuñada y agarre eso como pretexto y empecé a rodar para arriba y para abajo (...) a veces tenía donde dormir, a veces no, a veces tenía que comer, a veces no (...) fue un tiempo difícil, aprendí mucho, de la calle se aprende mucho y aprendí a sobrevivir en la calle (...)”.

-Alan

Durante este tiempo, manifestó que dormía en casas de amigos en algunos momentos y que su forma de subsistir era a través de la reventa de artículos robados por

los “*chapulines*”^{6*} principalmente; con respecto a esto, mencionó que antes de morir, él le prometió a su madre nunca prestarse “*para cochinas*”, por lo cual siempre se rehúso a robar, y en varias ocasiones rechazó trabajar para importantes “*roba carros*” de la época.

Después, a la edad de los dieciséis años conoció los bares nocturnos, y se relacionó con personas que frecuentaban estos ámbitos y con trabajadoras del sexo, con las que comercializaba sus productos en algunos momentos. Posterior a esto, a la edad de dieciocho años empezó a trabajar en un night club, que fue el lugar en donde inició su consumo de cocaína.

Mencionó que para sobrevivir en la calle tuvo que aprender a ganarse el respeto de las personas para que no lo pisotearan, esto implicaba, por un lado, tratar a otros con respeto “*(...) siendo un caballero, sin ver a nadie por encima del hombro (...)*”; y, por otro lado, defenderse y no dejarse de nadie, y evitaba dar cualquier señal de debilidad, como demostrar miedo o tristeza. Con respecto a esto último, Alan señaló que él creó una coraza a su alrededor, como una forma de protegerse, y a pesar de que muchas veces sentía ganas de llorar, trataba de hacerlo únicamente cuando estaba solo sin que nadie lo viera.

“(...) en la vida nocturna tenés que aprender a defenderte porque si no te sabes defender, te pisotean los maes que están ahí (...)

6 Los chapulines fueron el mayor grupo organizado de delincuentes juveniles que actuaban en grandes grupos durante los noventas, robaban artículos personales como joyas, relojes, lentes, etc...

Tenías que ser valiente para que te vergueen, ¿que fue mae? ¡Que fue!
(Gesticula con los brazos abiertos) (...) *en el mundo oscuro de las drogas muchas veces lloré solo, porque a mí no me gustaba que me vieran llorar y me escondía, yo ya había hecho como una coraza, no tengo porque dejar que nadie me vea llorar (...)*”

-Alan

Con respecto a esto, señaló que en la calle él aprendió a usar el “machismo” como una forma de sobrevivir e imponer su respeto, para que nadie le pasara por encima:

“(...) hay que ser gallito fino, sobresalir en todo, estoy en las drogas, yo estoy aquí, pero yo soy un machito y nadie me va a rodar, como un respeto ¿me entiende?, que nadie me pisotee (...) eso es ser hombre en las drogas, hay que darse a respetar, tenés que demostrar ese machismo que implica respeto, si usted pierde la hombría en ese mundo esta cagado (...)”.

-Alan

Con respecto a su círculo social, mencionó que sus amistades eran en su mayoría hombres, a los cuales describió como “*locos y agresivos*” que nunca decían no a una pelea. En este sentido, mencionó que influyeron mucho en su vida, particularmente en su consumo de drogas ya que, si bien nadie lo obligó a consumir nada, sentía una presión por parte de ellos.

En relación con esto, comentó que constantemente trataba de demostrar su hombría frente a sus amigos, tratando de competir con ellos, o con acciones que le permitieran demostrar que era “*un gallito fino*”, o, dicho de otra forma, demostrar su valentía. Algunos de los ejemplos que él utilizó para demostrar este punto son: competir por ver quién puede tomar más alcohol y resiste sus efectos; competir en cortejar mujeres, “*(...) aquel mae me la está ganando, pero yo se la voy a ganar, voy a llevarle un ramo de flores, o la voy a invitar a un buen restaurante, y ahí usted está compitiendo (...)*”; robar cervezas de otras personas en bares, arriesgándose a buscar una pelea; tirarse de un bote en altamar y nadar detrás del mismo; nadar en un río de corrientes peligrosas; o pelear con otros hombres, ya sea porque él o algún amigo cortejó a la pareja de otro, o, para defender a una mujer, en este sentido, comentó que él nunca se echaba para atrás en una pelea, sobre todo cuando consumía cocaína o alcohol, porque lo hacía sentirse más valiente. En esta misma línea, narró una anécdota en la que tuvo que pelearse con dos hombres que estaban acosando a una mujer que caminaba con su novio, y al ver que este último no hizo nada para defenderla, él terminó peleando con uno de los hombres.

“(...) entonces yo les demostré a ellos que yo no era ningún pendejo, que yo era un gallo, que yo cuando tenía que pelear peleaba (...) y también una cuestión moral de que nadie le diga ninguna vulgaridad a una mujer (...)”.

-Alan

En este sentido, mencionó que estos comportamientos tenían dos objetivos, por un lado, demostrar que era más macho que sus amigos al atreverse a hacer cosas que ellos

no, y por otro, ganarse la admiración de las mujeres, ya que, según Alan, cuando un hombre es más valiente que los demás, da el mensaje de ser un protector, “(...) *aquí anda con un hombre de verdad, que si se tiene que mandar al agua por usted se manda (...)*”

Por otra parte, se describió a sí mismo como un “*mujeriego*”, ya que, según mencionó, siempre se le hizo fácil cortejar a mujeres desde joven, lo que le ganaba el respeto y la admiración de sus amigos. Con respecto a esto, mencionó que al trabajar en un night club siendo tan joven, era muy deseado por las mujeres que trabajan ahí, por lo que, al desenvolverse desde una temprana edad en estos ambientes estuvo con muchas mujeres. Él consideró que su habilidad para seducir se debía que tenía “*muy buena hablada*” y a que era muy buen bailarín, lo que, para él, es algo que gusta mucho a las damas. Aunado a esto, comentó que le gustaba consumir alcohol cuando “*ligaba*”, por lo cual, siempre buscaba ambientes de discotecas en donde pudiese tomar y buscar mujeres, ya que eso las hacía verse más bonitas y que él se sintiera con más confianza, más guapo y mejor bailarín.

Asimismo, mencionó que en estos ambientes tener droga era algo que le facilitaba tener sexo con mujeres, ya que, en los ambientes en los que él se desenvolvía, estas preferían siempre a los hombres que tenían droga por sobre los que tenían dinero.

“(...) la chavala, yo le llamaba la atención, pero no quería acostarse conmigo, entonces diay yo la invitada a la fiesta, la invitaba a los lineazos y por último terminaba uno siempre acostándose con la güila (...) entonces es algo para satisfacer deseos carnales (...)”.

No obstante, mencionó que esto fue algo que lo llevó a tener muchos problemas en su matrimonio, ya que durante muchos años le fue muy difícil serle fiel a su esposa, sobre todo cuando consumía alcohol, “(...) *el único problema que he tenido con el alcohol es que ya casado di le da a uno la picazón por otras mujeres (...)*”. Sin embargo, Alan refirió tener un profundo agradecimiento por su esposa, que le ayudó a salir adelante y lo aceptó tal y como es.

Aunado a esto, comentó que él intentó inculcar a su hijo, sin mucho éxito, el andar con muchas mujeres, y le molesta el hecho de que a su hijo le “*llegan*” mujeres, pero este no muestra interés, “(...) *yo a veces me he cuestionado si es que yo tal vez lo he presionado porque creo que no lo presiono, yo solo lo vacilo... qué papi, vea aquella güila que está de zopilota o varas así (...)*”. De esta forma, Alan reflexionó que él le ha fallado a su hijo, ya que ha tratado de enseñarle de una forma machista, y lo instó a que tuviera muchas mujeres mientras este soltero para que no sea infiel cuando se case; además, señaló que no quiere que su hijo sea gay, ya que es el único varón que tiene.

“(...) mi hijo tiene veinticuatro años y si yo lo he visto apretarse tres veces en mi vida es mucho, y un día lo senté y le dije papi usted que, ¿es gay?, y se enojó, y me dijo, no papi es que yo no soy como usted que fue un mae promiscuo alborotado (...)”.

-Alan

No obstante, a pesar de esto, Alan no se consideró una persona machista actualmente, ya que, según mencionó, ha cambiado su concepción de lo que significa para él ser hombre, algunos de los ejemplos que utiliza para ilustrar esto son: él no debe

de tener muchas mujeres para sentirse hombre; no debe de consumir mucho alcohol ni participar de actos peligrosos para demostrar su valor y falta de miedo; actualmente se consideró una persona sensible que llora y expresa sus emociones libremente sin vergüenza; y procura resolver los conflictos hablando con las personas y evitando la violencia. En este sentido, Alan comentó que ha aprendido a manejar su carácter con el tiempo, ya que antes se enojaba fácilmente, lo que lo llevó en una ocasión a perder un trabajo. De igual forma, comentó que cuando su esposa está enferma o él no está trabajando, se encarga de barrer y limpiar la casa, “(...) *un machista no va a hacerlo (...)*”, esto lo lleva a recibir burlas de sus amigos, que lo consideran loco por hacer labores domésticas, ya que, para estos, eso es trabajo de mujeres. Además, señaló que las veces que le ha preguntado a su esposa si él es machista, ella dice que no, puesto que él nunca le prohíbe salir ni le controla como vestirse.

Por otro lado, Alan consideró que un hombre debe tener cualidades específicas para ser considerado como tal, por ejemplo: ser la cabeza de la familia, siendo responsable, ante todo, lo cual significa para él, ser trabajador y proveer. Aun cuando piensa que tanto la mujer como el hombre tienen la responsabilidad de trabajar y ser proveedores, señaló que es el varón el que debe de ser la cabeza del hogar; ser un protector y velar por la seguridad de su familia; y ser “*varonil*” al hablar, lo cual implica ser franco y no demostrar miedo.

Historial de consumo de SPA

Consumo de alcohol.

Según Alan, sus primeros acercamientos al alcohol se dieron alrededor de los quince años, y luego de los dieciséis la frecuencia aumentó, y señaló que un factor

importante en su inicio y mantenimiento de consumo de alcohol fue el no haber podido estudiar y no tener un hogar

“(...) pensaba que no tenía futuro, lo único que quería era que se pasaran los días (...) siempre fue como un escape, al ver que tal vez ya era un muchacho, y de cierta forma no era nadie, no tenía nada, no sabía que me deparaba el futuro en ese mundo (...)”.

-Alan

Mencionó que además de la sensación de alegría que le genera el consumo, hay dos efectos que disfrutaba particularmente del alcohol; por un lado, la sensación de valentía, ya que, era una persona a la que le gustaba pelear, y tomar alcohol lo hacía más propenso a buscar pelea, muchas veces con el afán de imponer respeto o de defender a una mujer, lo que lo llevó a dar y recibir numerosas golpizas a lo largo de su vida, *“(...) por alcohol, por faldas, por jugar de hombre, de macho, nos metieron una sopapeada entre ocho maes, y es feo, porque era tanto el alcohol que tenía que no podía defenderme(...)”.* Por otro lado, mencionó que cuando consumía alcohol, sentía mayor confianza para hablar y seducir mujeres, y tenía la sensación de que ellas se volvían más atractivas y él más guapo.

En este sentido, refirió que el dinero siempre fue un limitante para él en su consumo de alcohol, no obstante, se las ingeniaba para juntarse con otras personas que le daban alcohol, un ejemplo de esto es que sus amigos lo admiraban por su habilidad para seducir mujeres, por lo que lo invitaban con el propósito de que él les ayudara a *“ligar”*.

Esto llegó a ser un problema en su matrimonio, ya que, comentó, que los primeros años de casado quería salir a fiestas de manera muy frecuente, lo que resultaba muy problemático porque, por un lado, su esposa se enojaba, y por otro, refirió que cuanto consumía alcohol le era muy difícil serle fiel a su esposa. Él justifica este deseo de salir siempre de fiesta por el hecho de haber sido muy pobre y nunca haber podido “*salir y disfrutar de joven*”. Esto se le dificultaba aún más por el hecho de que parte de su trabajo era animar fiestas, lo que le facilitaba estar en ambientes rodeados de alcohol y de mujeres en donde llegaba a “*excesos*”. Estos problemas maritales se exacerbaban, según explica, por el hecho de haberse escapado varias veces de su casa para ir a tomar y bailar con sus amigos.

Con respecto a esto, señaló que sus amigos siempre fueron una gran influencia para él, puesto que muchas veces lo presionaban a que tomara alcohol; un ejemplo de esto es una ocasión en la que él estaba tratando de no tomar, pero un amigo lo convenció de que tomara con él, ofreciéndole comida y apelando a su hombría, ya que el consumir alcohol es algo que Alan siempre vio como propio de ser hombre.

En este sentido, mencionó que era frecuente competir con sus amigos por ver quien tomaba más y resistía los efectos, lo que frecuentemente lo llevaba a consumir alcohol en grandes cantidades, con la idea de demostrar su virilidad.

Además de sus problemas maritales, Alan ha tenido otros problemas producto de este consumo, entre ellos, enumera haber recibido golpes muy fuertes en la cara, como consecuencia de caerse o pelear en avanzados estados de ebriedad, “*(...) las amistades con las que yo andaba decían mae no sé cómo usted no se mató, o sea irse de frente y*

caer (...)”; por otra parte, comentó que varias ocasiones tomó al punto de perder la conciencia y, como consecuencia, le robaron todas sus pertenencias; asimismo, mencionó que muchas veces manejó estando muy ebrio, llegando a despertar el día siguiente sin recordar en donde había dejado el carro.

No obstante, refirió que con los años su consumo ha mermado y si bien aún toma alcohol, este consumo es más controlado y no tiene el objetivo de embriagarse rápidamente, sino disfrutar la compañía y el trago: “(...) *antes tomaba una cerveza tras otra, ahora me puedo tomar tres o cinco cervezas, o tres cervezas y una cuarta, y la disfruto, hablo con mis amigos, tiro dardos, y ya, me voy para mi casa (...)*”.

Consumo de Marihuana.

Refirió que la primera vez que fumó fue cuando vivía con un amigo a los quince años, en esa ocasión, él le pidió a su amigo que le diera para saber que se sentía. Con respecto a esta experiencia, mencionó que esa vez se fumó alrededor de cuatro puros, sin llegar a sentir ningún efecto. Después de esto, continuó fumando de manera frecuente, siendo, durante su adolescencia, únicamente en las noches. No obstante, frecuentemente fumaba también en la mañana y en la tarde por “*compromiso*”, ya que el amigo con el que vivía le pedía que lo acompañara a fumar; con respecto a esto, señaló que en varias ocasiones, al no querer hacerlo, hacía la pantomima de fumar, procurando no tragar el humo, ya que acompañar a su amigo era una forma de asegurarse que este lo invitara a inhalar cocaína después.

Por otro lado, manifestó que nunca adquirió un gusto particular por la marihuana, ya que lo “*apaciguaba*”, siendo que él prefería efectos más estimulantes. No obstante,

Alan señaló que disfrutaba de algunos de los efectos de la marihuana, como, por ejemplo, conciliar el sueño durante las noches; la risa fácil y la “*comelona*”. Asimismo, comentó que muchas veces se relacionaba con mujeres a las cuales les gustaba fumar, por lo que las invitaba a consumir con el objetivo de “*ligar*” con ellas. Por otro lado, mencionó que lo que no le gustaba era la “*tristona*” que le generaba la marihuana, que es un sentimiento de tristeza profunda.

Además, Alan consideró que, en su caso, los riesgos de su consumo de marihuana fueron dos; por un lado, experimentar la “*muerte blanca*”, que tuvo en tres ocasiones y que describió como una experiencia cercana a la muerte:

“(…) en el caso mío, yo me asimile que iba en un viaje, así como un torbellino (…) yo volvía a ver para arriba e iba viendo como la ventana se me iba cerrando, era una desesperación que me daba taquicardia, del miedo, del susto, lo que hicieron fue darme un vaso de hielo cargado con azúcar o sirope bien cargado para que el azúcar me nivelara y me pegara el bajonazo, o un café bien cargado (…)”.

-Alan

Por otra parte, al transportar grandes cantidades de droga entre night clubs, se exponía a que lo asaltaran y mataran por la droga, o lo arrestaran.

Consumo de Cocaína

Alan probó la cocaína después de los dieciocho años, cuando el dueño del night club en el que trabajaba le ofreció, mencionó que desde la primera vez que lo probó le gustó, y señaló que esta era su droga “*favorita*”.

Alan manifestó que él solo inhalaba cocaína de “*muy buena calidad*”; así, al igual que las demás drogas, él consumía cuando alguien lo invitaba, generalmente el dueño del night club en el que trabajaba; con respecto a esto, mencionó que muchas veces fumaba marihuana con él como una forma de mantener la amistad y así, asegurarse que lo invitara después a consumir cocaína. De esta forma, explicó que él consumía casi todos los días, y los días que no inhalaba era porque no tenía, pasando lapsos de varios días sin consumir. Con respecto a esto, dice que nunca experimentó “*demasiadas*” ansias por inhalar, ya que nunca se acostumbró a comprar.

Asimismo, comentó que lo que más le gustaba de la cocaína era que lo estimulaba; le quitaba la tristeza y lo hacía sentirse feliz; le daba la sensación de ser “*más valiente*”; y además le permitía tomar alcohol sin emborracharse. En general, Alan describió su consumo de cocaína como un escape para llenar vacíos en su vida.

No obstante, mencionó que pasó por muchos momentos peligrosos relacionados al abuso de cocaína, por ejemplo, comentó que en dos ocasiones tuvo una sobredosis; en una, refirió que tuvo una fiebre muy alta y mucha taquicardia, señaló que en esa ocasión las personas del night club se encargaron de meterlo a la ducha con agua helada para bajar la fiebre y la taquicardia. En la segunda ocasión, manifestó que no fue tan extrema como la primera, pero paso dos días enteros sin poder dormir y sin poder inhalar por la nariz

debido a la cantidad de cocaína que había consumido, mencionó que en esa ocasión utilizó capsulas de bacalao en su nariz para limpiar las fosas nasales.

Asimismo, señaló que muchas veces hacia “mandados” que consistían en dejar grandes cantidades de cocaína a otros night club a cambio de cocaína. “(...) *para consumir cocaína muchas veces tenía que ir a dejar a otro night club, dieciocho gramos, veinte gramos, cinco gramos, diez gramos y todo eso lo hacía a cambio de tener mi bolsa de cinco gramos (...)*”

Refirió que la última vez que inhaló cocaína, tenía un año de no consumir, sin embargo, se encontró a un amigo que lo convenció de tomar e inhalar, en esa ocasión mencionó que llegó a perder la conciencia, y al día siguiente se despertó sin recordar en donde estaba su auto y sin dinero, puesto que lo había gastado todo. Manifestó que esta vez tuvo mucha suerte, ya que dejó su auto en un bar y un amigo lo cuidó. Con respecto a esto, Alan reflexiona que, si bien un amigo que estaba en el lugar le recomendó no hacerlo, él lo hizo para demostrar que aun podía consumir drogas como antes.

Consumo de Crack.

Alan mencionó que probó el crack en el night club en el que trabajaba por curiosidad, no obstante, al no sentir ningún efecto que le gustara, lo terminó considerando un desperdicio de cocaína. En este sentido, refirió que lo probó en cuatro ocasiones, sin embargo, nunca llegó a sentir el efecto que le decían las demás personas.

Por otro lado, manifestó que en su época el crack no era algo muy común, sin embargo, debido a los círculos en los que él se desenvolvía, tenía varios amigos que lo

consumían. Con relación a esto, mencionó que estos amigos en varias ocasiones trataron de convencerlo de que fumara con ellos, sin embargo, él nunca permitió dejarse convencer, en parte por el desdén que sentía por la droga.

Manifestó que al no haber tenido un consumo frecuente de crack, nunca estuvo en ningún tipo de riesgo por consumir, pero si por estar con alguien que fumaba; Alan se refirió a una ocasión en particular que él cataloga como una situación de las más peligrosas en las que se vio involucrado, puesto que estaba en un hotel con un amigo, y este último empezó a buscar cinco piedras que, según él, había escondido en la habitación, por lo que agarró un cuchillo y abrió el colchón de la cama para buscarlas, Alan asegura que era mentira y que se debía únicamente a la ansiedad por fumar, en ese momento él salió corriendo por miedo a que su amigo le hiciera algo o que lo llevaran a la cárcel por dañar el colchón.

Punto de viraje en el consumo.

Alan manifestó que un factor de gran peso para que él dejara las drogas fue su esposa, ya que ella fue la que, en un primer momento, lo instó a dejar de consumir. En este sentido, señaló que empezó a dejar la cocaína poco antes de casarse, y la dejó completamente a los dos años de casado, lo cual fue hace más de veintitrés años. Con respecto a esto, refirió que el carácter fuerte de su esposa ha sido clave para que él haya dejado de consumir drogas, sobre todo alcohol, puesto que en muchas ocasiones le impedía salir:

“(...) los primeros años de casado si tenía muchos problemas, porque quería tomar todas las semanas (...) gracias a dios tenía una de

esas mujeres pegas, majaderas, que se le paran a uno duro (...) me ha ayudado mucho (...) pienso que si hubiera sido una mujer culo flojo, de esas que lo que hacen es llorar y todo eso, entonces tal vez mi matrimonio no existiera, ni hubiera tenido hijos con ella, me hubiera perdido (... no es que a uno le cante la gallina y todo eso, pero es que es muy diferente tener una mujer con carácter a tener una mujer culo flojo (...)”.

-Alan

Además, él consideró que llegó a “*sentar cabeza*” a los treinta y cinco años, cuando nació su primer hijo de matrimonio, ya que mencionó que al tener alguien de quien hacerse responsable él maduró, y dejó de lado el salir de fiesta y el consumir alcohol para dedicarse un poco más a su familia.

Asimismo, comentó que dejó las amistades que también consumen, lo cual le ayudó a no volver a recaer y a serle fiel a su pareja. En este sentido, señaló que actualmente él solo toma alcohol, y lo hace de manera poco frecuente y de forma que él consideró moderada:

“(...) hoy a mi edad te puedo decir que yo disfruto ir a tomar dos, tres o cinco cervezas, o tres cervezas y una cuarta, voy y las disfruto, hablo un rato con mis amigos, tiro dardos y me voy, la última vez que lo hice fue como hace veintidós días y tenía casi un año que no tomaba (...)”.

-Alan

Gita.

Contexto psicosocial.

Gita es un hombre de cuarenta y un años que tiene una inclinación por el arte en múltiples facetas, ya sea en dibujo, pintura, escultura y música, incluso formó parte de una banda durante varios años que se componía de su círculo de amigos. Al momento de la entrevista, su sueño es, en sus propias palabras, “*la realización personal a través del arte*”, es decir, vivir de su expresión artística.

Se describió a sí mismo como una persona muy sociable; con un gusto por la lectura y el aprendizaje, y con rasgos de personalidad que él consideró obsesivo compulsivo, ya que tiene muchas reglas autoimpuestas relacionadas a la limpieza y el orden de su casa. Gita se mostró muy anuente a participar en la entrevista, puesto que lo ve como una oportunidad para conocerse a sí mismo.

Gita se crio en una familia de clase media en un barrio cercano a la provincia de San José, junto a sus dos hermanos, tres hermanas, su madre y su padre, con el cual convivió hasta la separación de estos últimos durante su adolescencia. De entre su familia, Gita mencionó tener una relación particularmente especial con su papá, al cual describió como una persona cariñosa, recta y responsable pero muy “machista”, por el hecho de que mantenía un control y dominio total sobre su familia, actuando como si siempre tuviese la razón sin permitir que nadie lo cuestionara; además, nunca realizaba ninguna

labor relacionada a la cocina, delegando cualquier tipo de trabajo doméstico a su esposa y siempre consumió mucho alcohol. En relación con esto, Gita mencionó que en algún punto tuvo una ambigüedad con respecto a su padre, ya que, por un lado, le disgustaba las actitudes machistas de su papá, y trataba de no ser como él; pero, por otro lado, lo veía como un “*súper hombre*”, al cual idolatraba y “*ponía en un pedestal*”, siendo su modelo de masculinidad a seguir.

“(...) era un padre ejemplar, o sea, se podía pegar la fiesta, y no dejaba de tener esa figura de autoridad y respeto y de terror (...) pero despuesito, supongo que es imposible de mantener, entonces todo se le fue derrumbando a él (...).”

-Gita

No obstante, esta admiración e idealización de su figura paterna se rompió durante su adolescencia, cuando su papá admite estar en una depresión:

“(...) hay mucho reflejo mío con respecto a mi papá (...) él nos dice en algún momento, yo no soy el súper hombre que ustedes creen y para mí eso fue como un despertar del sueño a la pesadilla (...) mi figura de padre se cayó (...).”

-Gita

Por otra parte, Gita mencionó que a pesar de que siempre trató de oponerse a las creencias y comportamientos machistas de su padre, siendo un adulto joven terminó repitiendo mucho de los patrones tanto de su papá como de su abuelo; algunos de los

ejemplos que señaló Gita con respecto a esto son los siguientes: a) pensar que un hombre debe de ser un proveedor; b) que debe de dominarlo todo; c) no debe de expresar emociones profundas; d) que no puede demostrar miedo; e) debe de saber y arreglarlo todo; f) no debe de pedir ayuda; g) debe de tener muchas mujeres; h) debe de “*aguantar*” mucho alcohol; i) y que debe de sacrificarse por los demás.

Asimismo, señaló que desde su infancia siempre acostumbró a pasar el día con sus amigos del barrio, en donde él cree que este tipo de creencias se fortalecieron, por ejemplo, en su grupo de amigos, a un hombre que no tomara alcohol o consumiera algún tipo de droga se le podía llegar a cuestionar su masculinidad; “(...) *la verdad es que sí, desde chamaco no tomar o no tener vicios es una playada, mínimo probar, o sea, cuidado no lo hace (...)*”. En este sentido, para él, consumir mucha cantidad, o mezclar drogas fuertes y resistir sus efectos era una forma de demostrar su hombría; “(...) *en mi caso por cantidad, o fuerza de la mezcla o fuerza de las sustancias y cantidad de consumo y resistencia (...)*”

En este sentido, mencionó que a lo largo de su juventud y adultez se vinculó a espacios relacionados a las drogas. Por ejemplo, desde joven acostumbraba a comprar marihuana con sus amigos del barrio en ciertas zonas de la provincia de San José, en donde la venta y el uso de drogas era frecuente; luego, como adolescente y adulto joven, solía festejar con sus amigos de la banda, visitando lugares que él describió como “*pesados*”, consumiendo principalmente alcohol, durante varios días seguidos.

Con respecto a esto, comentó que cuando se encontraba bajo los efectos de alguna droga, su personalidad cambiaba, él se refirió “*al personaje*” como el alter ego que salía

a luz cuando estaba con los miembros de la banda, “(...) cuando estaba con ellos ya entraba en el personaje, entonces soy muy loco y nada me importa y tomo mucho y no le tengo miedo a nada (...)”. Él describió este personaje como temerario, con mucha presencia y rebelde, y mencionó que aprovechaba los efectos del alcohol como una forma de potenciar estas actitudes, algunos ejemplos de esto son: retar a figuras de autoridad como policías; actuar como si tuviera control sobre todo lo que pasaba alrededor, aun cuando no fuera así, “(...) yo todo lo controlo, yo decido a quien le hablo, o que hago, o que tomo, usted no me dice que hacer, yo lo hago porque quiero (...)”; buscar pelea con alguien, aun cuando esté en desventaja, ya que, mencionó que estar bajo los efectos del alcohol le daba cierta sensación de valentía y fuerza, lo que muchas veces lo hacía ser violento con otras personas; o, finalmente, competir con sus amigos por ver “(...) quien tomaba más sin arrugar la cara (...)”. Con respecto a esto último, Gita comentó que constantemente estaba retando a los demás, el ejemplo más claro de esto se daba con su padre, al cual, a manera de reto, trataba de tomar más alcohol que él, lo cual lo veía como una forma de tratar de sobrepasarlo “(...) usted no toma, yo sí tomo, usted no tiene problemas, yo sí tengo problemas de verdad (...)”.

Para Gita su círculo de amigos era muy importante, ya que, si bien él no consideró que tuvieran un vínculo profundo basado en la amistad, sino más bien una relación que se mantenía a través del consumo, señaló que mantenían principios que unían al grupo de mucho peso para él. Con respecto a esto, “no fallar nunca” era fundamental, y muchas veces hacía cosas que no quería con tal de no fallarle a sus amigos, lo cual lo llevaba a dejar otras cosas importantes para él de lado, “(...) es mi parte como hombre de no, yo estoy en control de mí y de la situación, yo puedo, me la voy a jugar un toque más, a todo

el mundo le voy a cumplir, quedo bien (...)”; un ejemplo de esto fue una ocasión en la que Gita comentó como, a pesar de que tenía planes con su pareja de ese momento, la dejó plantada para irse con sus amigos a tomar “*solo un par de tragos*”, mencionó que él no quería acompañar a estos en un principio, sin embargo, terminó yendo con ellos cuando empezaron a mofarse de él por no “*atreverse*” a ir. Al final, terminaron en un prostíbulo hasta la madrugada, Gita manifestó que esta situación en particular fue muy problemática para él, ya que, al regresar a su casa, se sentía culpable, y en vez de disculparse, le gritó a su novia y se mostró arrogante.

“(...) lo que quiero decir es, tengo frio, quiero acostarme al lado suyo y que me abrace, tuve que haberme venido más antes, pero por huevón no lo hice, pero lo que digo es: ¡vea traigo más plata que con la que salí y estuve con las compas putas! (...)”.

-Gita

Él señaló que muchas veces llegó a experimentar situaciones similares, en donde siente y quiere comunicar una cosa, pero termina diciendo y expresando otra, lo cual lo atribuye al hecho de que siempre tuvo problemas para demostrar “*debilidad*”, la cual trataba de ocultar expresando lo contrario a lo que realmente sentía.

En esta misma línea, señaló que durante mucho tiempo consideró el miedo y la inseguridad como debilidad, por lo que siempre trataba de mostrarse como una persona valiente y en control de todo, lo cual lo llevó a nunca pedir o aceptar ayuda de nadie; Gita interpreta esto como una incapacidad para ser él mismo. Mencionó que esta forma de entender cómo manejar las emociones las aprendió de su padre y en el contexto de

amigos, en donde desde pequeño veía como humillaban a otros compañeros por expresar abiertamente sus emociones.

Con respecto a esto último, Gita mencionó que al vivir con hombres machistas, como lo era su padre, o sus amigos, le hizo querer rebelarse y distanciarse de esto lo más posible, por lo cual muchas de sus actitudes él las considera totalmente opuestas a lo que él cree que es una persona machista, como, por ejemplo: tener una visión “*abierta*” con respecto a la sexualidad entre hombres, en el sentido que, para él, ser heterosexual no es un requisito para ser hombre; o también, el ser muy sentimental y sensible, y no tener ningún problema para expresar tristeza o llorar frente a otra persona. No obstante, es cuando se relaciona con las demás personas, que termina repitiendo muchos de los patrones aprendidos de su padre.

“(...) durante toda mi vida adulta y más para atrás, he tratado de no cumplir con los mandatos de la masculinidad, y de la mano de eso también los he perpetuado, entonces si para mis amigos hombres de la mayoría de la vida yo soy como la más loca digamos, para algunas parejas soy como él, más macho, macho machista (...)”.

-Gita

Así mismo, mencionó que por más que trató de distanciarse de los mandatos masculinos que aprendió de su papá, admite haber experimentado malestares emocionales profundos al no ser capaz de cumplir con algunos de estos encargos, por ejemplo, ser incapaz de ser un proveedor lo ha hecho sentir que “*no vale nada*”, aun cuando sus parejas en ese momento insistían en que él era un persona muy valiosa. Esto

pesó en gran medida en las decisiones de vida de Gita, ya que según mencionó, llegó el punto en donde él, así como su padre lo había hecho, desechó sus sueños de estudiar lo que quería para trabajar y ser un proveedor, en sus palabras, esto lo hacía con el objetivo de ganar el estatus de hombre macho; en este sentido, Gita reflexiona que durante muchos años, su masculinidad significó no dejar espacio para soñar o sentir, solo para proveer y cumplir con el rol de ser un hombre.

Sin embargo, es importante aclarar que, para él, mientras estuviera en un consumo activo de alcohol, ser un proveedor no era importante, puesto que al gastarse el dinero en alcohol era esperable que no proveyera.

Gita manifestó que tratar de demostrar durante tantos años que no tenía miedo, que podía tomar más que cualquiera y no aceptar ayuda de nadie, lo llevó a experimentar mucho dolor; pérdidas irreparables, como lo fueron vínculos importantes en su vida; y en general, a lastimarse física y emocionalmente; problemas que él cree, pudo haber evitado si hubiese entendido que no saberlo todo o necesitar ayuda no lo hacía menos.

Historial de consumo de SPA.

Consumo de Alcohol.

Gita estuvo expuesto desde muy joven al consumo de alcohol, tanto dentro como fuera del círculo familiar; así, describió a muchos de sus familiares, como a su padre, abuelos, primos y tíos como alcohólicos no diagnosticados, ya que mantenían un abuso de alcohol constante.

Al crecer en una familia con un historial de consumo problemático de alcohol, el contacto y acceso a este se dio desde la infancia, cuando lo probó por curiosidad con sus

primos alrededor de los diez años; sin embargo, fue hasta los trece años que Gita empezó a consumir con el objetivo de embriagarse junto a sus amigos; él recuerda estos momentos con nostalgia, ya que consideró estas experiencias como momentos de autodescubrimiento y de diversión, que a su vez creó un vínculo “*especial*” para toda la vida con estas personas.

En este sentido, el alcohol cumplía funciones muy específicas en la vida de Gita, que iban de la mano a creencias que se formaron desde una edad temprana y se consolidaron con el paso del tiempo; ejemplo de esto es que él cree que el alcohol permite que las personas se muestren tal y como son, por lo cual justificaba su consumo al decir que él siempre prefería hablar con alguien después de dos tragos fuertes, ya que solo después de ese momento ambos se podían conocer de manera sincera, sin que medie ningún tipo de crítica o juicio en la interacción.

Además de establecer relaciones de confianza con otros, según Gita el consumo era una forma manejar sus emociones, ya fuera para expresar o potenciar lo que sentía y que usualmente reprimía, o más bien para ocultarlos y no demostrar debilidad; por ejemplo, si estaba triste, al tomar se permitía sentir esa tristeza de manera más profunda y expresarla; si estaba enojado, reaccionaba con ira y violencia; si normalmente tenía una regla autoimpuesta de limpieza como dejar los zapatos en la entrada de la casa antes de entrar, cuando estaba ebrio entraba a la casa y brincaba en la cama con los zapatos puestos; por otro lado, si se sentía minimizado se mostraba arrogante; o si sentía miedo demostraba valentía.

Asimismo, según comentó, situaciones emocionalmente difíciles lo llevaban a abusar del alcohol, por ejemplo, la depresión de su padre, que le afectó en gran medida al punto de utilizarlo muchas veces como una justificación para consumir durante días o incluso semanas.

Consumo de Marihuana.

Gita empezó a consumir cannabis entre los trece o catorce años, con sus amigos del barrio. Lo que lo llevó a consumir la primera vez fue la curiosidad por experimentar lo que se sentía; describió estas experiencias como muy placenteras y de mucho disfrute. En esta época, si bien el dinero era un limitante para el acceso a la droga, Gita refirió ingeniárselas para hacerse amigo de personas de mayor estatus social, que tenían el dinero suficiente para comprar y fumar al menos todos los fines de semana.

Lo que más le gustaba de la marihuana, aparte de los efectos de risa y relajación, era el hacerlo con sus amigos o su hermano, ya que sentía que esto los vinculaba más.

Sin embargo, comentó que la consecución y el consumo presentaron riesgos para él hasta cierto punto; por un lado, porque para comprar marihuana, Gita iba con sus amigos a barrios específicos en la zona de San José que se considera de alto riesgo, lo que lo ponía en peligro de ser asaltado; por otra parte, el consumo de cannabis lo ponía en un estado de introspección muy profunda que lo llevaba experimentar una sensación intensa de ansiedad, dado que tenía pensamientos “catastróficos”, así, refirió que en un par de ocasiones, sus amigos lo tuvieron que ayudar, ya que tuvo un ataque de pánico, razón por la cual dejó de consumir durante muchos años.

Manifestó que no fue hasta la edad adulta en donde empezó a consumir nuevamente, en algunas ocasiones con su ex pareja, pero no tan frecuente como en la adolescencia y con mejor calidad de droga, en la que busca variedades específicas de la planta con propiedades particulares que escoge según la ocasión, esto lo llevó, según él, a experimentar el consumo como un proceso de reflexión, autodescubrimiento, relajación y de potenciación de los sentidos que le hacían apreciar las cosas de otra forma, aunado al hecho de que ya no tiene la necesidad de meterse a barrios peligrosos para conseguirla.

Consumo de Cocaína.

Gita probó la cocaína después de los treinta años, y mencionó haberla consumido únicamente en un par de ocasiones; la primera vez fue en un bar en donde paso mucho tiempo tomando, Gita describió el ambiente como *“horrendo y pesado”*; mencionó que en esa ocasión, estaba ebrio y sus amigos empezaron a inhalar y le ofrecieron, a pesar de que él siempre tuvo un desdén por la idea de consumir cocaína y a pesar de que pensó que era innecesario, no rechazó el ofrecimiento e inhaló una línea; manifestó que la segunda vez fue un contexto similar.

Con respecto a esto, Gita señala que no encuentra estas experiencias agradables, tanto por el ambiente en el que se desarrolló, como por las condiciones en las que se dio, lo que cree que influyó enormemente en el hecho de que no se haya *“enganchado”*; dicho de otra forma, al no haber disfrutado los efectos ni el ambiente en el que estaba, no desarrolló ningún interés por seguir consumiendo.

Punto de viraje en el consumo.

Gita manifestó que a pesar de contar con el apoyo y preocupación de su madre y expareja, por el daño físico y emocional que se provocaba con su ingesta de alcohol, durante la mayor parte de su vida consideró tener el control sobre su consumo, por lo que constantemente estaba en ambientes en donde había alcohol con la idea de que él podía estar ahí sin consumir, y si lo hacía no iba a tomar más de un trago, lo cual, según comentó, casi nunca resultaba así, ya que terminaba tomando mucho más de lo esperado.

Por otro lado, según Gita, él tomaba alcohol como una forma de lidiar con el dolor y expresar sus emociones, lo que resultaba agravando sus problemas al dañarse a él mismo y a las personas que quería, lo cual le costó perder vínculos muy significativos. En este sentido, mencionó que una parte suya era consciente de que necesitaba ayuda, pero al mismo tiempo rechazaba cualquier apoyo que le dieran; en perspectiva, él consideró que sentía mucho miedo de admitir que no tenía control y no quería demostrar ningún signo de debilidad.

Pese a esto, al perder vínculos importantes para él y hacerse daño a sí mismo con su consumo, llegó a un punto en donde reconoció que tenía un problema y aceptó que no podía estar en un lugar en donde hubiese alcohol, esto implicó admitir abiertamente que no tenía el control sobre sí mismo, lo cual señaló que fue particularmente difícil. Comentó que fue a partir de este punto en donde se volvió más receptivo y con ayuda de su expareja, empezó a sobrellevar sus problemas de manera distinta, a conocerse a sí mismo y a cambiar su estilo de vida, a uno más saludable y sin excesos, lo cual implicó alejarse de sus antiguas amistades, y optó por realizar actividades que eran importantes para él,

como, por ejemplo, volver a dedicarse al arte, sueño que había dado por perdido años atrás.

Rolando.

Contexto psicosocial.

Es un hombre de treinta y dos años muy vivaz y simpático, residente de una zona de la provincia de San José. Tiene estudios universitarios con el grado de licenciado y al momento de la entrevista trabajaba en una empresa trasnacional. Antes de iniciar, se mostró muy interesado en conocer sobre los objetivos de la investigación y fue muy anuente a participar. Al momento de hacer el estudio, vivía con su madre, con sus hermanas y dos sobrinos.

Con respecto a su familia nuclear, creció con sus dos hermanas, su mamá y su papá, que vivió con él hasta los diez años, cuando sus padres se separaron producto de una infidelidad de parte de su padre. Antes de este hecho, describió la dinámica de su casa como la de un hogar “*tradicional*”, ya que su padre trabajaba lejos de casa y su mamá se encargaba de las labores domésticas y del cuidado de los niños. Con respecto a esto, describió a su madre como una persona muy cariñosa y con una gran habilidad para la cocina, lo cual para él era muy especial puesto que siempre le ha gustado comer.

No obstante, mencionó que la separación de sus padres lo cambió todo, ya que después de esto su madre cayó en una depresión que la volvió como si fuera otra persona, ya que, descuidó su apariencia física y la limpieza de su casa en general, llegando a un punto en el que, según comentó, había un nivel extremo de suciedad y desorden en su casa, convirtiéndolo en un lugar hostil para vivir, para ilustrar esto, el mencionó que tenía que tener su propio vaso y plato en su habitación, debido a que los demás trastes pasaban

sucios en la pila, y se lavaban solo cuando se necesitaban, lo cual es algo que hasta la fecha incomoda mucho a Orlando, al punto de sentir una profunda vergüenza y no permitir que ningún amigo se acerque a su casa. Si bien él mencionó que en varias ocasiones ha tratado de encargarse de la limpieza o pedir ayuda a sus hermanas, su madre no lo deja, ya que ella consideró que esto no es una tarea apropiada para sus hermanas o él. Producto de esto, la relación de Rolando con su madre se vuelve tensa, llegando en varias ocasiones a tener discusiones verbales “*muy fuertes*”, lo que eventualmente terminó por dañar la relación con sus hermanas, que siempre defendieron a su mamá.

Esta situación hizo que Rolando se fuera de la casa a los dieciocho años para vivir solo, sin embargo, debido a que su situación financiera era limitante, por consejo y encargo de parte de su padre, regresa a la casa de su madre a los veinticuatro años. Según comentó, la relación con su papá es muy cercana y es una figura que admira y respeta mucho, procurando obedecer lo que él le aconseja.

Mencionó que a los diecisiete años tuvo a su primer hijo con su novia de ese momento, que, para esa época, tenía dieciséis años. Con respecto a esto, señaló que un factor que influyó en el embarazo prematuro fue el hecho de que tanto ella como él tuviesen “*muchas libertades*”, ya que los padres de ambos estuvieron ausentes. Comentó que, durante el embarazo, su expareja se fue a vivir a su casa, no obstante, al pasar todo el día en el colegio y luego en entrenamiento de fútbol de alto rendimiento, no pasó mucho tiempo con su hijo cuando nació, por lo cual, dejó el fútbol para poder dedicarle más tiempo a su hijo. Sin embargo, manifestó que después del embarazo empezó a tener muchos problemas de celos por parte de su expareja, lo que llevó a que la relación se

fracturara y ella se fuera de su casa e interpusiera una denuncia penal, que Rolando describió como falsa y con el objetivo de no permitirle ver a su hijo.

“(...) ella me denunció por violencia doméstica, o sea yo un carajillo de diecisiete años tuve que ir a un juicio, a vivir la experiencia, gracias a Dios ella en el juicio se quebró y se puso a llorar y dijo que todo era mentira, que ella estaba inventando, yo a mi hijo no lo vi gatear, no lo vi hablar, no lo vi caminar, no lo vi, o sea, yo me perdí como fácilmente dos años y medio de la vida de él, o sea los primeros dos años y medio, Porque lo veía muy intermitentemente (...).”

-Gita

Comentó que tiempo después de esto, ya fuera de su casa, empezó a salir con una mujer que acababa de tener a un hijo, cuyo padre no estuvo presente, por lo cual, al tiempo de relación Rolando se llegó a convertir en la figura paterna de este niño. Eventualmente pasarían a vivir juntos y según comentó, su pareja de ese momento dejó de tomar pastillas para planificar sin decirle; *“(...) y quedó embarazada muy irresponsablemente, llegó mi tercer hijo y esto generó un montón de problemas entre nosotros (...).”* Comentó que la relación terminó tiempo después, sin embargo, luego de unos años, él termina dando sus apellidos a su segundo hijo.

Al momento de la entrevista, mencionó que tiene una relación muy cercana a todos sus hijos, que a su vez tienen un fuerte vínculo de hermandad entre sí ya que los cuatro acostumbran a pasar mucho tiempo juntos.

Por otro lado, la dinámica familiar de Rolando hizo que no creciera muy apegado a su familia, de hecho, señaló que desde los diez años ha hecho todo lo posible por evitar estar en su casa, siendo una de sus metas el lograr una estabilidad económica para vivir por su cuenta, ya que generalmente utiliza su casa únicamente para dormir y bañarse. Esto hizo que, durante la mayor parte de su infancia y adolescencia, estuviera en la calle con sus amigos del barrio.

Rolando describió su barrio como un lugar en donde el consumo de drogas y las peleas eran muy frecuentes, usualmente con grupos de otros barrios. Comentó que su grupo de amigos estaba compuesto enteramente por varones, y a sus once años se juntaba con hombres de hasta veinticinco años, que constantemente hablaban sobre drogas, peleas y sexo. Esto hizo que, desde muy joven, tratara de hacer lo mismo que sus amigos más grandes como una forma de demostrar su hombría y ser parte del grupo, lo cual, él describió como una experimentación temprana en temas de drogas y sexo, que permeó en gran medida su concepto de masculinidad.

“(...) el hombre era el más fuerte, que imponía respeto, que ganaba en cualquier deporte, el que no se dejaba de nadie, el que imponía su ley, un hombre era quien no se echaba para atrás, el que aguantaba más de lo que sea, si usted tenía novia o andante, el hombre decía como se hacía, y entre más güilas tuviera usted más hombre, verdad, ya usted a cierta edad no podía no haber cogido, mínimo pegado los besos con una güila, porque si no, no era lo suficientemente hombre (...).”

-Rolando

En este sentido, comentó que en su juventud le gustaba pelear, ya fuera en su barrio, en algún bar, o en el estadio, en donde usualmente peleaba en grupo con sus amigos con hombres del equipo contrario o de otro barrio, ya sea defendiendo a alguno de sus amigos, o, si alguien le faltaba el respeto a su novia o la novia de algún compañero. En su experiencia, esto se potenciaba cuando consumía alcohol;

“(...) carajillo me gustaba pelear un pichazo, si había un pleito y se estaban dando dos maes, yo estaba viendo como estaba la vara, y si alguien estaba gorreando a alguien yo me metía y le daba al mae, me fascinaba, porque así era mi barrio, todo se resolvía a pichazos (...).

-Rolando”

Asimismo, el “defender lo suyo” era algo de suma importancia en su barrio, ya que era una manera de demostrar hombría. Con respecto a esto, Rolando comentó que en muchas ocasiones tenía la necesidad de actuar como el defensor de alguna mujer con la que estuviera, lo que generalmente terminaba en peleas con otros, sobre todo cuando se estaba ebrio, ya que magnificaba la violencia.

“(...) en el ambiente social en el que yo crecí, no te exige, pero si te exigen realmente, defender lo tuyo, tu bola, tu güilla (...) su comida (...) yo crecí en un ambiente en donde usted pega o le pegan, una de los dos (...).”

-Rolando

Aunado a esto, más allá de su barrio, señaló que la sociedad le imponía que debía de defender lo suyo, para ilustrar este punto, Rolando comentó que cuando estaba joven, dos amigos y él fueron interceptados por dos hombres, de más edad, y armados para asaltarlos, un chofer de bus pasó y al ver la escena les reclamó por no defenderse, “(...) *yo lo interiorizo, no puedo decir que haya sido palabras textuales, pero una vez un chofer de bus nos gritó que prácticamente éramos unos maricónes, como diciendo, no sean maricónes, ¡ustedes son más! (...)*”.

Esta experiencia, según comentó, caló en él al punto que decidió no volver a pasar por lo mismo; “(...) *ya cuando me hice más grande, cuando estaba en la U, en algún momento de mi vida dije, mae no, ni picha, a mí nadie se me vuelve a robar nada (...)*”. Por lo que, refirió que en otra ocasión lo asaltaron dos hombres armados, con la diferencia que esta vez él se defendió y forcejeó con los asaltantes, que después de dar dos disparos al suelo, lo golpearon con la culata del arma y se fueron, por lo cual requirió puntadas. Rolando reflexiona que esto fue una experiencia muy riesgosa para él, que fue producto de querer demostrar su hombría.

“(...) ¿usted que sabe que uno de esos maes me hubiera metido uno de esos balazos? Todo era por la misma situación de usted estar pensando que usted tiene que ser más hombre, que nadie le puede pasar a usted por encima, que usted tiene que ser fuerte (...)”.

-Rolando

En este sentido, él comentó que, durante su época de adolescente, su concepción de hombría se basaba mucho en la rebeldía, en ser el que tomara las decisiones en una

relación de pareja, o en participar en conductas de riesgo para demostrar su valentía, por ejemplo, nadar mar adentro durante la noche estando ebrio, con la idea de demostrar que se atrevía a hacerlo y no tenía miedo. En este sentido, mencionó que específicamente durante su época de colegio muchas de sus acciones iban dirigidas a demostrar que él se atrevía a romper las reglas, como una forma de demostrar su hombría.

Además, comentó que para él los hombres no debían de llorar ni ser “*sentimentales*”, ya que era muy frecuente en su círculo de amigos, que si se quería ganar el respeto de los demás, como hombre, debía “*aguantar*”, lo cual lo convirtió en una persona que no era capaz de expresar tristeza, “*(...) al punto tal que en algún momento yo me volví como muy fuerte, para ese tipo de cosas, entonces casi nunca lloraba (...)*”. No obstante, señaló que lo único que sí le afectaba mucho durante su época de colegio, era cuando terminaba una relación de pareja. Sin embargo, él solo se permitía demostrar tristeza con sus amigos y siempre y cuando estuvieran solos, fuera de la vista de otros hombres.

Por otra parte, Rolando mencionó que en su barrio, específicamente en su grupo de amigos, el consumo de drogas era algo no solo normal, sino que esperado por parte de estos, ya que consumir grandes cantidades de alcohol o marihuana (o ambas), y resistir los efectos era una manera de demostrar que, por un lado, no tenía miedo a nada y se atrevía a lo que fuera, y por otro, que era capaz de aguantar los efectos y seguir consumiendo.

“(...) hombre es el que se manda lo que sea, sin miedo, que pase lo que tenga que pasar, o sea, en mi barrio el que no tomaba guaro no

*era hombre, ¿cómo que no va a tomar guaro?, ¡pero tomé maricón!
¿Qué es?, ¿Qué le da miedo?, ¡que maricón este hijueputa!, ¿día
maricón?, ¿No se va a mandar esa pacha? ¿No sé va a mandar ese
litro? ¿No se va a mandar esa birra?, Y ni hablar que lo comparen con
una mujer verdad, entonces, no podías ser maricón, o sea, eso es una
ofensa de las más grandes que había (...)*”.

-Rolando

Aunado a esto, Rolando enfatiza que esta era una situación que se daba únicamente entre hombres, ya que, si una mujer rechazaba, por ejemplo, un trago, nadie insistía y se le respetaba; no así con los hombres en donde rechazar un trago implicaba ser molestado y humillado hasta que acepte seguir tomando.

Rolando señaló que su modelo de masculinidad lo aprendió de manera inconsciente, a través de espacios lúdicos, de bromas y de la vida cotidiana, por ejemplo, con respecto a las peleas, él mencionó que al estar inmerso en un entorno en donde los problemas se arreglaban con la violencia, él aprendió que él también debía de pelear. En este sentido, él cree que esto se debe a que pasó la mayor parte del tiempo con sus amigos, y no tanto con su familia, en sus propias palabras: “(...) *yo definitivamente mis amigos, eso fue lo que me dictaminó, yo no siento que en mi casa yo hubiera aprendido el concepto de hombre que yo tenía en ese momento verdad, el de hombre fuerte, de machista (...)*”.

Hacia el final de la entrevista, Rolando concluye que muchos aspectos de su consumo de drogas estaban dirigidos a demostrarle a sus amigos su hombría, sintiéndose en muchas ocasiones, socialmente presionado a hacerlo.

“(...) yo cerrando los ojos y devolviendo todo el tiempo lo vivido, que me relacionada con maes mucho más grandes, que andaba en fiestas, que siempre andaba hasta el culo, que siempre hacia loco, que me iba para la playa, yo te podría decir hoy por hoy, que muchas de las decisiones, que tomé yo, iban demasiado ligadas a demostrar mi hombría (...) 100% ligado, una concepción de hombría y abuso de drogas, te digo, vos querías, pero querías como obligado (...)”.

-Rolando

No obstante, señaló que esto está condicionado al control que se tenga sobre el consumo, ya que cuando se cae en la dependencia y se pierde el control, se transforma en una vergüenza, él cree que esta es una razón del porque muchas personas no admiten su adicción.

“(...) usted es varón si usted consume, pero tiene control sobre eso, en el momento que no tiene control, ya como que da un toque de pena, porque como que usted dice: estoy un hueco y no sé si voy a poder recuperarme (...)”.

-Rolando

Por otro lado, Rolando señaló que, si bien durante su infancia y juventud su concepción de hombre era “*machista*”, en su etapa adulta se alejó de este modelo; él atribuye este cambio al haber tenido el privilegio de recibir una buena educación académica, y la madurez que adquirió con el tiempo. Para Orlando, actualmente ser hombre significa ser una persona con emociones, que puede expresar libremente lo que siente; que no debe de ser o creerse más que una mujer; ni demostrar nada para que no se cuestione su virilidad. Sin embargo, mencionó que es difícil desaprender muchas de actitudes machistas que ha interiorizado durante toda su vida, y que si bien, ahora se consideró un hombre muy “*sentimental*”, por ejemplo, aún tiene otras cosas que trabajar.

Historial de consumo de SPA.

Consumo de Alcohol.

Rolando manifestó que inició consumiendo alcohol a los 12 años y desde ese punto lo empezó a hacer de manera frecuente: “(...) en algún punto si tomé muchísimo guaro, pero hace muchos años para acá que ya me echó las birras de vez en cuando, me tomó unos rones, me tomó algo así (...)”. Además, se consideró a sí mismo como un tomador social, ya que nunca ha tomado estando solo y siempre buscaba amigos cuando quería tomar. Mencionó que la primera vez que consumió alcohol fue en una fiesta del colegio de estudiantes de quinto, que eran cuatro o cinco años mayor que él, “(...) que lo invitaran los quintos, usted siendo de séptimo, era un despiche, y tomar hasta quedar hasta la picha, o sea, tomar muchísimo guaro (...)”.

Comentó que el consumo fue acrecentándose con el tiempo, y durante un periodo de su vida tomó mucho con sus amigos del barrio, en donde consumían de forma frecuente y en grandes cantidades hasta el punto de perder la conciencia:

“(…) tal vez estar un domingo, a las 10:00 de la mañana,, quince maes, tome y tome pacha, sin nada, así la pacha, pegarle un par de culazos, abrirla y pégale unos tragos y pasarla, y otro trago y si se acaba la pacha íbamos por otra, y tal vez usted a las doce o una de la tarde, hasta la picha, rojitico, tirado en el planche, y hasta la mierda y tal vez con trece, catorce o quince años (…)”.

Por otro lado, con respecto a la función que tenía el alcohol para Rolando, él señaló que este fue una manera de lidiar con el dolor, por ejemplo, cuando no podía ver a su hijo. En este sentido, durante la época en la que tuvo su primer trabajo comentó que estuvo *“tomando fuerte”*, puesto que consumía alcohol desde que salía del trabajo a las 2:00 pm, terminaba a las 5:00 am, se bañaba en la casa de un amigo y entraba a trabajar de nuevo a las 7:00 am. No obstante, señaló que cuando podía ver a su hijo se *“calmaba”* y mermaba su consumo.

Asimismo, refirió que estando ebrio él parecía ser otra persona, con mayor confianza, más valiente, seductor y sin miedo; por esta razón él ve al alcohol como algo muy dañino para la sociedad:

“(…) el guaro te convierte en otra persona, tomás guaro y te dan un carro y sos Toretto⁷, vos tomás guaro y se arma un pleito y te das con “la Roca⁸” de pichazos, vos tomás guaro mae, y hay un güiila guapísima en el bar y ya crees que te la puedes ligar,

7 Se refirió al personaje de la película *“rápidos y furiosos”*, que es un gran conductor.

8 Se refirió al actor y ex luchador, conocido por ser muy grande y musculoso.

usted se siente bailador, usted se siente guapo, usted se siente empoderado, se siente que puede hacer lo que quiera (...)”.

Además, recalca que su papel como varón cuando consumía implicaba demostrarle a los demás su hombría, por lo que siempre participaba de conductas de riesgo que le permitieran demostrar su valentía y su falta de miedo, en sus propias palabras:

“(...) esa misma presión de ser hombre, no te permitía andar llorando por estar borracho, si usted está borracho usted tiene que hacer despiche, buscando güilas, yo me tiraba de lugares (...) me metía hasta dentro del mar (...)”.

-Rolando

En esta misma línea, señaló que al ser una persona a la que le gustaba pelear, el mismo efecto de “*valentía*” que ofrece el alcohol lo llevaba a buscar peleas con otros hombres.

“carajillo a mí me cuadraba mucho ir a la Ultra9, entonces tomaba mucho guaro y después ya bien borracho, andaba viendo con quien me volaba de pichazos, ¡jale a buscar a unos maes de La Doce10! Mae muchísimas veces me pasó (...)”.

9 Banda de aficionados al futbol perteneciente al equipo Aprisa.

10 Banda de aficionados al futbol perteneciente al equipo de La Liga Deportiva Alajuelense.

-Rolando

Por otra parte, Rolando ve en el consumo de alcohol una forma de generar mucha camaradería, ya que facilita conocer a la persona cuando esta desinhibida, permitiéndose ser más amigable y divertida, lo que, desde su perspectiva, le ha ayudado a entablar grandes vínculos de amistad.

No obstante, señaló que, en su caso, él consideró haber tenido un problema con el alcohol en algún momento de su vida, porque en varias ocasiones tomaba cantidades “*innecesarias*”, puesto que tomaba para demostrar que podía seguir tomando y no por disfrutar el momento, lo cual muchas le impidió disfrutar paseos ya fuera porque pasaba inconsciente la mayor parte del tiempo, o, porque no podía recordar nada de lo que había hecho. Aunado a esto, al ser el alcohol algo que “*libera de la vergüenza*”, muchas veces terminó haciendo el ridículo frente a los demás, lo cual era algo que lo avergonzaba cuando estaba sobrio.

Asimismo, señaló que su consumo lo llevó a tener pérdidas importantes, como lo fueron amigos y parejas que él quería conservar en su vida, o, su carrera profesional de fútbol, que tuvo que abandonar porque, a pesar de tener la habilidad, nunca desarrolló la condición física necesaria debido a su consumo de alcohol.

Además, refirió que hay dos cosas en particular que no le gusta de consumir alcohol. Por un lado, la resaca, que describió como un malestar horrible, “*(...) tal vez suene contradictorio, pero el guaro es malo (...) te patea, te golpea feo, si usted tiene una borrachera y una goma es una vara que usted pide perdón y todo, es horrible (...)*”; y por otro lado, el tomar malas decisiones, que muchas veces pudieron haber puesto su

vida en riesgo, como por ejemplo, despertar en un lugar que no conoce, con personas que no reconoce; o caminar cerca de veinte kilómetros de un bar hasta su casa, en la madrugada, arriesgándose a que lo asaltaran. En este mismo punto, él consideró que el alcohol es riesgoso porque es la puerta a algo más, ya que conoció a muchas personas que al tomar alcohol terminaron, por ejemplo, inhalando cocaína, como una forma de bajar la ebriedad, lo que los llevó a volverse adictos.

Consumo de Marihuana.

Rolando manifestó que la probó a los trece años, y desde ese momento la frecuencia con la que ha consumido ha variado a lo largo del tiempo, manteniendo un consumo frecuente en algunos momentos y dejándola por completo en otros:

“(...) mucho tiempo si fume 24/7, he dejado de fumar muchísimo tiempo, tres años tal vez que he dejado de fumar, otros tiempos vuelvo a fumar dependiendo de cómo me sienta respecto a la marihuana, actualmente si consumo marihuana constantemente, o sea te voy a decir que con el paso del tiempo me ha pasado lo mismo que con el guaro, he reducido la ingesta, pero porque uno le va encontrando como otros gustos y otros sentidos a las cosas, menos de juventud y más de conciencia (...)”.

-Rolando

Además, para Rolando la marihuana no es una droga, ni la entrada a algo más, ya que es una planta natural que no pasa por ningún tipo de proceso químico ni genera adicción, que, a diferencia de otras drogas, le permite ser consciente de lo que está

haciendo aún bajo sus efectos. En este sentido, él consideró que cuando alguien dice ser adicto a la marihuana, es porque en realidad tiene dependencia por otra droga, y usa la marihuana como una manera de disminuir la ansiedad que genera la dependencia a otras drogas más fuertes, más no al cannabis en sí mismo.

“(...) conozco muchos compás míos, y yo soy un caso mae, que sólo fumamos marihuana mae, y sólo fumamos marihuana durante veinte años y nunca hemos consumido ninguna otra droga porque el ride de la marihuana es lo que nos cuadra (...)”.

-Rolando

Con respecto a lo que le gusta de la marihuana, Rolando enlista las siguientes razones: lo hace reír fácilmente de las cosas; le permite vincularse mejor con las personas, ya que puede conocerlos mejor al darse la oportunidad de escucharlos y además de que los puede conocer como realmente son; él describió la sensación de fumar como un estado de relajación, paz y de tranquilidad, lo que se opone totalmente al deseo de pelear que a veces sentía cuando tomaba; asimismo, manifestó que cuando fuma sus emociones son más libres y se permite sentir y expresar lo que está sintiendo en ese momento; además, señaló que él es una persona que piensa mucho y muy rápido, por lo que cuando fuma entra en un estado de conciencia plena, en donde es capaz de enfocarse en su presente y ser más apreciativo de lo que sucede a su alrededor y dentro de sí mismo, dicho de otra forma, se le facilita el desacelerarse y hacer introspección; por otro lado, a diferencia del alcohol, la marihuana no genera resaca, ni ningún riesgo que él pueda ver por consumir o porque se vaya a exponer a situaciones de riesgo.

Sin embargo, con respecto a esto último, reconoce que estando bajo los efectos de la marihuana, ha hecho cosas riesgosas, como atravesar una pared de gran altura que tal vez estando sobrio no se atrevería a hacerlo:

“(…) vos vas guindando de la pared, y hay un cable para que te agarre, es súper peligroso, o sea si usted va y si usted se resbala, se mata, porque es un acantilado como de treinta metros, pero tal vez por la misma vara de la mota, vos querés ir a disfrutar ese ride y querés vivir eso, tal vez bueno y sano dirías no, no, yo mejor por ahí no me voy (…)”.

-Rolando

En esta misma línea, consideró que otros riesgos asociados a su consumo han sido estar en lugares peligrosos y desconocidos buscando donde comprar, ya que esto lo exponía a que lo pudiera asaltar o que le vendieran algo de muy mala calidad; asimismo, refirió que otro riesgo tiene que ver con la ilegalidad de la marihuana, en donde en algunas ocasiones estuvo en grandes plantaciones de amigos o, en autos en donde además de tener una gran cantidad de distintas drogas, habían armas, lo que, de haber sido interceptado por un policía, lo pudo haber llevado a estar preso a pesar de su inocencia. En este sentido, mencionó que el único problema que percibe del consumo de marihuana es únicamente el hecho de que es algo ilegal que puede generar problemas con la autoridad.

Para Rolando el uso de marihuana ha ido cambiando a lo largo del tiempo, siendo al principio algo que hacía en un contexto social masculino en donde el consumo era algo habitual en todos y era frecuente que lo mezclara con alcohol, y consumía ambas cosas

hasta perder la conciencia. Asimismo, durante esta época, señaló que tener marihuana era una forma de impresionar a los demás, y en este mismo sentido, comentó que, entre sus amigos, una forma de demostrar que no le tienen miedo a nada es prender un puro de marihuana en lugares públicos y fumar, “(...) *maes que se sienten muy valientes, muy varones, por andar fumando en media calle,*”.

En este sentido, él consideró que desde joven su consumo se vio influenciado por la música que escuchaba, específicamente el reggae roots, por lo que el consumo de cannabis se volvió algo más espiritual y de “*mentalidad de conciencia*”, en donde él cree y acuerpa los principios de lucha social, de igualdad y paz para todos.

Por otro lado, señaló que en varios momentos de su vida ha tenido que enfrentar el estigma que las personas pueden tener sobre él, al verlo como un adicto, esto incluye a exnovias que no les gustaba que fumara, por lo cual lo dejaron. En este sentido, mencionó que llegó en algún momento a tratar de ocultarle a su pareja de ese momento que él fumaba, con la intención de que lo aceptara, lo que él describió como no poder ser él mismo; sin embargo, ella se terminó enterando y lo dejó.

Punto de viraje en el consumo.

Rolando señaló que un factor importante para cambiar sus hábitos de consumo fue el cambiar su concepción de masculinidad a uno menos machista, ya que muchas veces terminaba cayendo en excesos por esta misma razón. En este sentido, mencionó que el haber recibido una buena formación académica le ayudó a entender esto.

Asimismo, señaló que ser consciente de que su consumo excesivo de alcohol no lo hacía disfrutar más de los paseos y experiencias en general, sino que más bien lo llevaba a olvidar o simplemente no vivir nada por estar inconsciente, lo hizo alejarse de este tipo de prácticas, optando por dedicarse a disfrutar más de las cosas y ser consciente de lo que está viviendo.

Por otro lado, mencionó que, durante su juventud, dejó de fumar Marihuana por tres años, debido a que durante esa época vio como muchos de sus amigos caían en drogas muy fuertes, lo que lo asustó y lo llevo a dejar de fumar. Sin embargo, volvió a fumar ya que llegó a la conclusión de que la marihuana no es algo que lleve a las personas a consumir drogas fuertes necesariamente.

Con respecto a esto, si bien aún consume marihuana de manera frecuente, señaló que actualmente su consumo tiene otro significado, ya que lo define como algo más espiritual, optando por consumir únicamente en contextos específicos y sin mezclarlo con alcohol, ya que no siente la necesidad de hacerlo; a diferencia de cuando estaba joven, que consumía todos los días durante todo el día, para demostrar que al igual que sus amigos, él también se atrevía a fumar y que podía resistir sus efectos cuando lo mezclaba con alcohol. En esta misma línea, el manifestó que no tiene ningún problema con su consumo de marihuana, ya que fuma únicamente cuando tiene, y cuando no, no se desespera, y puede pasar, lo que él consideró, que son largos periodos sin fumar.

El Niño.

Contexto psicosocial.

Es un hombre de treinta y cinco años, simpático y cordial. Actualmente vive solo en su casa en una zona de la provincia de Alajuela. Él escogió este seudónimo debido a

su apariencia física, ya que, según comentó, comúnmente sus amigos señalan que él aparenta ser una persona más joven de lo que es, por lo que le apodaron “el Niño”, lo cual, cree que no es algo que le ayudó mucho en las relaciones con las chicas. Él cuenta con estudios universitarios y al momento de la entrevista tenía un puesto de liderazgo en una empresa. Asimismo, se consideró una persona que se preocupa por concientizar sobre temas de machismo, participando de comités de equidad de género y de promulgación de masculinidades positivas en su trabajo.

Su núcleo familiar durante su infancia se compuso de su mamá, su papá y tres hermanos. Con respecto a esto, señaló que su familia nuclear *fue al contrario* de lo normal, ya que su madre era la proveedora y su padre era el que estaba en la casa a cargo de las labores domésticas y el cuidado de los hijos durante varios años, lo cual le enseñó que un hombre es capaz de cuidar; aunado a esto, mencionó que el rol de sus padres era *invertido* ya que su mamá los regañaba y su padre era *suave* con ellos; esto lo evidencia de manera más clara cuando dice que su mamá es como su figura paterna:

“(...) a pesar de que no era un hombre, ella ejercía ese rol más fuerte que mi papá, entonces ella era la que proveía y la que trabajaba de sol a sol, y era la que tenía el carácter fuerte (...)”.

-Rolando

En este sentido, mencionó que siempre recibió el apoyo de su madre, puesto que lo ayudó tanto a él como a sus hermanos a pagar sus estudios y su casa. Por otro lado, con respecto a su familia extensa, mencionó que es muy cercano a su familia materna, que la describió como numerosa, unida y “*machista*”, ya que, por un lado, señaló que

siempre se dio mucho valor a los hombres de la casa, por el hecho de haber habido muchas mujeres en la familia, aunado al hecho de que su abuela siempre tuvo una preferencia por su tío, puesto que le heredó la gran mayoría de sus bienes a su hijo, dejando una pequeña parte de la herencia para sus hijas; y por otro lado, mencionó que en esta familia siempre se mantuvo las tareas de roles tradicionales, en donde únicamente sus abuelas y tías se encargaban de hacer las labores domésticas.

Esta preferencia por los hombres en la familia se reflejó entre la rivalidad de su hermano mayor y él, ya que su hermano era el primer hombre de la familia en nacer después de su tío, por lo que se le consideraba como *“el hombre de la familia”*, posición que se vio amenazada cuando Niño nació. Esta rivalidad, que él describió como celos por parte de su hermano, los llevaba a pelearse a golpes constantemente, sin embargo, los celos se disiparon cuando nació su tercer hermano. Él describió a su hermano mayor como un galán que andaba con las chicas guapas del colegio y un buen deportista, lo cual contrasta con él drásticamente ya que se consideró lo opuesto a eso, por ser tímido con las mujeres y no gustarle los deportes.

Niño mencionó que, durante su infancia y pre adolescencia, su grupo de amigos estuvo conformado por hasta treinta y cinco chicos de su barrio, que en su mayoría eran hombres. Con respecto a esto, comentó que disfrutaban haciendo travesuras, ya fuera armando ring para boxeo y peleando con guantes improvisados, o *“rampando”* en montículos de tierra en bicicleta; además comentó que les gustaba jugar *“quedó”* con un rifle de balines de poca potencia, que usualmente les dejaba moretes; *“(…) no nos daba miedo, éramos jóvenes y no nos interesaba nada (…) siempre fue como ese tipo de tortas inocentes, pero no eran tortas viciosas, por así decirlo (…)”*.

No obstante, cuando entró a la adolescencia, mencionó que tuvo que separarse de este grupo, ya que su madre lo envió a un colegio distinto a todos sus hermanos, que no solo tenía un grado académicamente más exigente, sino que también tenía una jornada completa y quedaba a tres horas de su casa, lo que no le dejaba ningún tiempo disponible para jugar o verse con sus amigos. Señaló que esta fue una etapa difícil para él, ya que sufrió de bullying en esta institución, lo que lo llevó a tener peleas con sus compañeros y dificultad para entablar amistades. Esto desencadenó una crisis a los diecisiete años que lo llevó a buscar ayuda psicológica.

Con respecto a las relaciones de pareja, señaló que siempre se sintió presionado a tener una novia por parte de los demás; no obstante, mencionó que siempre se le dificultó entablar relaciones de pareja con las mujeres, ya que era muy inseguro y tímido. Aunado a esto, mencionó que tenía un problema con el rechazo, que se agravó cuando una chica de su grupo de amigos lo rechazó:

“(...) yo era uno de los que faltaba, de los pocos que las chicas no se apretaron (...) Yo después de eso creo que desarrollé una inseguridad muy grande (...) A mí me costó muchísimo entablar una relación y todavía medio me cuesta, nunca tuve una relación formal, ni siquiera relaciones ocasionales (...)”.

-Niño

Mencionó que su primer relación formal fue a sus veinte años, con una chica cinco años menor con la cual inició sus primeras experiencias sexuales; luego de esto estuvo con otra chica de dieciséis años con la cual estuvo un año, para él esta fue una relación

muy significativa debido a que vio en ella el ideal de mujer que buscaba en una pareja para su vida; no obstante, era una relación a distancia, ya que él tuvo que vivir durante sus años universitarios lejos de su casa, puesto la institución en la que estudiaba se encontraba muy lejos, por lo cual veía a su pareja únicamente en sus vacaciones, lo que eventualmente hizo que ella lo terminara. Él describió esta ruptura como algo muy doloroso, y que le tomó aproximadamente doce años poder superar esa relación.

Por otro lado, mencionó que siempre sintió una presión social a tener pareja, lo cual lo llevó a que durante mucho tiempo tratara de buscar una novia con el único propósito de demostrar su hombría. Un ejemplo de esto fue su primera experiencia coital a sus veintidós años, con una mujer con la cual lo hizo, más por presión social que por un interés real por esta persona, lo cual cataloga como una experiencia que no fue satisfactoria.

Actualmente, él consideró que está en un punto de su vida en donde no está buscando pareja activamente, ya que no quiere a cualquier persona en su vida puesto que ha trabajado duro para tener una estabilidad económica, social y laboral, lo cual dice no estar dispuesto a compartir con cualquier mujer. Él adjudica esta estabilidad al hecho de que, desde joven, tenía una idea clara de sus “*objetivos de vida*”, para ilustrar este punto, Niño comentó que a sus quince años él era un persona muy madura y racional, que sabía que quería estudiar y en donde, como quería su casa y que tipo de auto iba a tener, lo cual le permitió trabajar para alcanzar sus metas.

A nivel académico, Niño mencionó haber sido un estudiante muy competente que siempre se esforzó por obtener buenas calificaciones, logrando graduarse en el tiempo

estipulado. No obstante, él manifestó haber tenido mucha dificultad para hablar desde un nivel emocional, ya que se enfocó en su parte intelectual como una forma de “sobrevivencia” a tener que alejarse de su familia, sus amigos, y prácticamente todo lo que conocía por sus estudios, lo cual lo llevo a ser muy “ecuánime” al hablar y tener dificultad para expresar sus emociones.

Asimismo, mencionó que su etapa universitaria fue particularmente difícil, ya que, aunado al hecho de estar lejos de su familia, la exigencia académica era muy alta y le generaba mucho estrés. Además, comentó que se le dificultó establecer relaciones interpersonales con otros estudiantes, debido a que asistió a una universidad ubicada en una zona rural, en donde señaló que la mayoría de sus compañeros eran hombres machistas, que usualmente le gastaban bromas pesadas y eran violentos.

“(…) Estaba en un lugar donde no había mucho, sólo dos bares, no había realmente ambiente en que entretenerse, y en los bares estaban un montón de maes jugando de machos, jugando de finqueros, que se ponían a hacer estúpido, y no me gustaba, porque se armaban pleitos, yo siempre he evitado la agresión, siempre me daba miedo que me lastimen, que pase algo (…)”

-Niño

Sin embargo, comentó que, durante esta época, a pesar de que le era difícil establecer relaciones de amistad con las personas, empezó a conocer a un grupo de jóvenes de su edad que vivían en su barrio, por lo que cada vez que iba a su casa aprovechaba y se reunía con estos. Los conoció a través de su primo, que durante la noche

cerraba un café internet que tenía y hacía fiestas en donde se consumía alcohol, por lo cual, empezó a consumir con ellos para ser aceptado en su grupo. Además, señaló que, en este círculo de amigos, el consumo de alcohol era algo esperado entre varones y era usual que se utilizara como una forma de demostrar su hombría, “(...) *entre los hombres, todavía un macho, es aquel que puede tomar, es aquel que se va de fiesta, que hace los despiches (...)*”.

En este sentido, mencionó que a pesar de que él no resistía mucho los efectos del alcohol, tomaba para ser que lo invitaran a las fiestas. Sin embargo, comentó que con el tiempo llegó a establecer vínculos profundos con algunos de estos amigos, y el consumo excesivo ya no era necesario para mantener la amistad con los mismos.

“(...) creamos vínculos más profundos, porque yo ofrezco una estabilidad, una amistad más fuerte, a pesar de que no soy extrovertido ellos ven en mí una persona de confianza, a una persona que es sincera, que les puede dar una mano, que siempre va a estar apoyándolos y así ha sido siempre con mis amigas, mi círculo de amigos es muy reducido (...)”.

-Niño

Por lo que, Niño reflexionó que al dar un tipo de amistad distinto al que, por ejemplo, daba su primo, que era más superficial y basado en el consumo de alcohol, formó una relación más cercana con estas personas.

Por otro lado, mencionó que siempre ha sentido una presión por cumplir con encargos que se esperan de él por ser hombre, como ser bueno, sexualmente hablando,

con las mujeres o tomar mucho, sin embargo, consideró que esto ha sido una carga para él y siente que no encaja con esto, ya que él cree que a pesar de que aprendió algunas cosas del machismo, siente que su masculinidad no es muy frecuente, y al no cumplir con muchos de los encargos machistas que le hace la sociedad, en varias ocasiones su masculinidad fue cuestionada. Algunas de las razones por las cuales se ha puesto en duda su hombría son las siguientes: no tener pareja ni experiencia sexual; no gustarle el fútbol ni ningún otro deporte; no tomar demasiado, ni fumar, o tener ningún vicio; tener rasgos “*muy finos*”, con respecto a esto mencionó que siempre ha tenido rasgos muy “*femeninos*” en su cara, aunado al hecho de que sus manos son suaves, humectadas, sin callos o algún tipo de deformidad en las uñas; así como también por su vestimenta, ya que le gusta vestir formal y elegante. Además, mencionó que siempre ha procurado ser fiel cuando ha tenido pareja y respeta a las mujeres, tratándolas de manera equitativa y sin necesidad de ser un proveedor, lo cual ha sido algo que él cree que le ha ayudado a establecer relaciones de amistad, afecto y cuidado genuinos por sus amigas, sin la necesidad de que haya sexo. Refirió que algunas personas llegaron a pensar que es homosexual, y le presentaron a otros hombres, lo cual es algo que él se toma con humor.

Historial de consumo de SPA.

Consumo de Alcohol.

Mencionó que empezó a consumir licor a eso de los veintitrés años con un primo, que lo introdujo a su grupo de amigos. Al ser una persona a la que se le dificultó establecer relaciones de amistad con los demás, el alcohol fue un medio para poder conocer gente y hacer amigos, por lo que cada vez que iba a su casa aprovechaba para pasar tiempo con este nuevo grupo de amigos.

En este sentido, señaló que siempre procuraba limitar su consumo de alcohol, ya que no tenía tanta resistencia como los demás compañeros; no obstante, en varias ocasiones terminaba tomando “*más de la cuenta*” por presión social de sus amigos o amigas. Así mismo, siempre fue algo que mantuvo en secreto de su familia, que nunca llegó a enterarse de sus “*peores borracheras*”.

“(…) nosotros llegábamos, nos sentábamos y tomaba dos, tres, cuatro tragos (...) al principio me pegaba muchísimo y siempre me pegó muchísimo, porque ya ellos llevaban años de estar tomando y era más frecuente para ellos, en cambio a mí no me alcanzaba la plata (...) y yo empecé así y así fui conociendo gente (...) y después empezaron a llegar los excesos, donde varias veces nos íbamos a tomar y quedamos hasta la mera picha y casi a punto de intoxicación, el cuerpo vomitaba del exceso de alcohol, y así pasó varias veces (...)”.

-Niño

Con respecto a esto, narra una experiencia en particular en donde, por presión de una amiga, terminó tomando más de lo que podía tolerar y perdió la conciencia, por lo cual su primo tuvo que cargarlo hasta su casa “*(…) me llevaba alzado como a una maleta, yo era chiquitillo, delgadillo (...) para mal me pasó por todo el centro, mientras yo vomitaba, y lloraba como un chiquillo (...)*”. Eventualmente, sus amigos terminarían por adoptar una medida más respetuosa a su consumo, aceptando cuando él ya no quería tomar “*(…) ya ellos sabían que cuando ya llegaba hasta cierto punto y les decía que no, entonces para no tener que andar jalándome, entonces mejor suspendían la vara (...)*”.

Con respecto a la frecuencia con que consumía, refirió que no era frecuente y estaba sujeto principalmente al dinero, por lo que tomaba cada dos meses aproximadamente. Refirió que los motivos para tomar, además de reunirse con sus amigos en una fiesta, era lidiar con situaciones dolorosas, como cuando lo terminaba alguna mujer.

Con respecto a esto, mencionó que cuando alguno de los del grupo experimentaba una ruptura de pareja, se reunían a tomar alcohol, lo cual, Niño describió como un acto de solidaridad y amistad:

“(...) el hecho de llegar y reunirnos, y tomar a veces especialmente cuando había despecho por una pareja, había como esa parte de solidaridad de, mae, terminé con mi novia, estoy hecho mierda, me duele, obviamente en ese momento no se expresa el dolor, sino es: estoy hecho mierda (...) y la parte de solidaridad digamos, es ir y tomar con usted por aquella vieja (...)”.

-Niño

Niño reflexiona que él empezó a tomar de joven como una forma de pertenecer a al grupo de amigos, debido a su dificultad por socializar; sin embargo en un punto de su vida se dio cuenta que su consumo de alcohol era riesgoso y separó las amistades que quería mantener y las que no, *“(...) ya las amistades eran amistad muy fuertes, no iba a importar si tomaba o no, o si un día decía no quiero tomar no pasaba nada (...)”.* Por esta razón, disminuyó su consumo de alcohol significativamente, y preservó algunas de sus amistades.

Niño manifestó no tener ningún problema con el alcohol actualmente, ya que, es algo que disfruta tomar con sus amigos, y usualmente no pasa de dos tragos de whisky cuando toma, lo cual es algo que sus amigos cercanos comparten.

“(...) yo con el tiempo, empecé a darme cuenta de que el whisky no era un trago para emborracharse, sino que es un trago para charlar y disfrutar, que tiene sus sabores, sus aromas, aprender a disfrutarlo, y no necesitaba tomar un montón, sino un trago bien tomado y cómo se debe, disfrutando del sabor y disfrutando del aroma, de la conversación (...)”.

-Niño

En este sentido, señaló que le gusta tener licores en su casa para poder invitar a sus amigos y compartir con ellos:

“(...) siempre he tenido desde que empecé a trabajar diferentes licores, tengo un minibar, pero yo nunca tomo solo, hay botellas que tienen años ahí y lo que le sacamos un poquito digamos, así como que yo haya tomado para emborracharme sólo nunca (...)”.

-Niño

Finalmente, señaló que él nunca pudo coincidir con las demostraciones machistas que se les imponen a los hombres, sin embargo, él cree que el consumo de alcohol es una forma de demostrar hombría, en sus propias palabras:

“(...) creo que está muy ligado a la parte del demostrar (...) que no le tengo miedo a eso y lo puedo soportar, aunque no sea así, demuestro que puedo estar a la altura de otros, inclusive más allá, demuestro que tengo poder, demuestro que soy el alfa, yo muestro que soy más poderoso, y evidentemente para estar a veces a la altura de entre un grupo amplio, no es el que grite, sino el que grita más fuerte, no es el que consuma, sino el que consuma más, y una cosa lleva a la otra y me expongo a una cosa y el otro se expone a algo más peligroso, y entonces creo que la base de todo esto es la demostración (...)”.

-Niño

Consumo de Marihuana.

Mencionó que fumó marihuana por primera vez en la Universidad, en su último semestre, que fue particularmente difícil para él a nivel académico y emocional, ya que habían pasado seis meses de la ruptura con su exnovia y estaba en exámenes finales, por lo cual llevaba muchos días estresantes y sin poder dormir:

“(...) tenía ya como tal vez cuatro días de que no dormía, pasaba toda la noche trabajando y me levantaba al otro día a clases, terminaban las clases, e iba a trabajar otra vez, entonces tomaba café (...) tenía insomnio, a pesar de que quería dormir, no descansaba entonces apenas dormía un par de horas, pero esas dos horas no era suficiente, seguía pensando en los sueños y ya era mucho, ya estaba muerto (...)”.

-Niño

Comentó que dos compañeros de carrera, a los cuales les comentó esta situación, le ofrecieron fumar, como una forma de ayudarlo a manejar el estrés y dormir mejor:

“(...) le pegué un par de jalones, casi me ahogo con el humo, y en serio ese día me desconecté, y logré dormir por lo menos unas seis horas, y mi cuerpo y mi mente descansaron, y después de eso no fue que empecé un consumo, sino que lo utilizaba cuando llegaba ya a topes de cansancio, si tengo un pico demasiado alto de estrés, entonces ya voy, busco, compro, o, rara vez como que en alguna fiesta alguien saca un puro, un par de jalones y listo (...)”.

-Niño

En este sentido, él consideró que no hay ningún riesgo con respecto a su consumo de marihuana por varias razones; por un lado, no lo hace de manera frecuente, puesto que, según comentó, ha comprado unas cuatro veces en su vida; además, cuando consume, nunca fuma más de “dos jalones”; por otro lado, se asegura de conseguir marihuana de “buena calidad”, a través de amigos que la compran por él, evitando hacer él mismo la transacción.

Manifestó que lo que le gusta del consumo de marihuana es el efecto relajante, que le ayuda a manejar picos de estrés muy elevados; por otro lado, comentó que cuando fuma usualmente lo hace solo y generalmente le da sueño, “(...) a mí lo que me hace es darme sueño y me relaja, entonces la fumo antes de irme a dormir (...)”.

Punto de viraje en el consumo.

Manifestó que la situación que le “puso un alto” a su consumo de alcohol fue cuando, después de una noche celebrando su cumpleaños con dos amigos tomó en exceso y olvidó donde estaba su auto a la mañana siguiente, “(...) *Yo estaba muy ebrio, medio me acuerdo que yo le dije: no puedo manejar, manejen ustedes, y los otros dos andaban un poco más que yo, entonces uno de ellos se trajo el carro (...)*”; después de llamar a sus amigos para saber si alguno sabía en donde estaba el auto, lo encontró en su garaje,

“(...) lo primero que pasó por mi mente fue, ¿qué pasó?, ¿dónde está el carro?, debe de estar rayado, o en la sala de la casa, yo me asomé y el carro estaba intacto, estaba bien acomodado en el garaje, y es difícil parquear en ese garaje (...) y el carro lo metí yo, ese día me di cuenta que había cometido una imprudencia, porque fui consciente de dar las llaves, pero no fui consciente de a quién (...) y en el estado en el que estábamos los tres, yo pude haber matado a alguien, ese creo que fue el evento que me puso el alto, y después de eso seguí, pero más controlado (...)”.

-Niño

Por lo cual, mencionó que esta experiencia lo llevó a cambiar sus hábitos de consumo. Esto implicó dejar muchas de sus amistades, y preservar unas pocas. En este sentido, mencionó que los y las amigas que mantuvo fueron con los que tenía una relación profunda y cercana, y los demás eran vínculos basados prácticamente en el consumo excesivo de alcohol.

Consumo problemático de SPA: Experiencias en torno al inicio y mantenimiento

En este apartado se procederá a describir las experiencias subjetivas que precipitaron el inicio y posterior mantenimiento del consumo problemático de drogas de los participantes. Si bien cada caso presenta cualidades y vivencias distintas, es posible hallar puntos de encuentro entre los relatos de estos, por lo que se hará hincapié tanto en experiencias individuales como en aquellas que resultan semejantes entre sí.

En todos los casos se presenta la misma secuencia de consumo de drogas, iniciando con el alcohol en la adolescencia; luego marihuana; seguido de cocaína; y finalmente se probaba el crack en la adultez joven.

Usualmente inician con el alcohol porque es la droga de más fácil acceso, puesto que es legal y en la mayoría de los casos es una bebida común en las reuniones familiares de los participantes, por lo que es usual que el primer consumo de alcohol se dé con familiares o amigos en contextos de festejos familiares en donde la droga está presente.

“-Empecé a consumir- alcohol en la infancia (...) a probar como a los diez (...) me acuerdo del tamaño de la mesa y del lugar, la fiesta, ambiente de adultos, y ellos nos daban a probar como el chiste, o ya uno buscaba por la inquietud, ya por decisión a los trece años (...) ok, aquí la vara es probar y ver qué pasa y hasta donde se puede llegar”.

-Gita

Con respecto a la marihuana, el consumo inicia en la mayoría de los casos en la adolescencia. Aun cuando no es tan accesible como el alcohol, por ser una droga ilegal,

los participantes tenían acceso a la misma a través de primos o amigos, usualmente mayores. En este sentido, en varios casos el consumo de marihuana era visto como algo “normal” en los barrios en los que crecieron.

La cocaína era una droga de menor acceso, por ser ilegal por un lado, y por otro por su precio, de forma que obtenerla requería transportarse a otros lugares o invertir más dinero, por esta razón en la mayoría de los casos la primera experiencia se daba en la adolescencia tardía, entre los dieciocho años e inicio de los veinte, cuando usualmente se tenía algún trabajo que les permitía costearse el consumo o, como en el caso de Alan, en donde hacía trabajos que se pagaban directamente con cocaína.

Con relación al crack, los participantes iniciaron su consumo después de los veinte años. En este caso, al ser una droga de mayor tabú y estigma social, su consumo fue más tardío con respecto a los otros.

Así, se aprecia que el primer acercamiento a las drogas está relacionado a la disponibilidad de esta en el contexto en el que se desenvuelve el participante y la normalidad que tenga el consumo en su grupo de pares y/o familiar, siendo el alcohol y la marihuana las drogas que más consumían los participantes y la cocaína y el crack con las que menos experimentaron y que mantuvieron un consumo sostenido en el tiempo.

Aunado a esto, las primeras experiencias con drogas estaban también mediadas por la curiosidad y deseo de experimentación, sobre todo en la etapa de juventud. La curiosidad por saber “*qué se siente*” motivaba a los participantes en primera instancia a probar las drogas y experimentar con sus propios límites de tolerancia.

Asimismo, el inicio del consumo también se relacionaba con el deseo de pertenecer a grupos de pares, de forma que varios participantes señalan que hacían lo mismo que sus amigos con tal de encajar en el grupo y ser aceptado. En este sentido, consumir drogas al igual que hacían los demás era una forma de demostrar hombría y ganar reputación, lo que les valía el status para ser admitido dentro del grupo de pares.

En este sentido, es importante señalar que, en algunos de los participantes, como en el caso de Pedro, Alan, Luis y Rolando, el grupo de amigos estaba compuesto por hombres de mayor edad que ellos, por lo que, aun siendo niños o adolescentes, trataban de hacer lo mismo que hacían los mayores con tal de ser reconocidos como hombres, de forma que el consumo de SPA era la forma privilegiada que tenían para ganar esta reputación; entre más SPA se consumiera, mayor era la aprobación por parte de los congéneres.

Por otro lado, es importante recalcar que esta dinámica se presenta principalmente en el alcohol, marihuana y aunque en menor medida, en la cocaína; el crack presenta un contexto de consumo distinto, siendo una conducta privada en donde se busca ocultarse y consumir solo, ya sea por los mismos efectos paranoicos que induce la sustancia, para evitar que otro lo robe o simplemente para evitar ser juzgado por los demás.

Por otra parte, en el caso de la cocaína, en los participantes que la consumieron, su uso casi siempre iba de la mano con el alcohol, puesto que inhalar cocaína era una manera de “*bajar*” lo efectos del alcohol, lo cual les permitía seguir consumiendo durante más tiempo, lo cual es un efecto similar al que tiene el crack. Esto fue una de las razones

por las que iniciaron el consumo de cocaína y crack y por las que se mantuvo el mismo en el tiempo.

*“Yo estaba en unas fiestas del pueblo, y yo estaba muy borracho y había un mae, que por cierto era otro de los que andan botados ahí en la calle, y me dice: mae tome esto para que se componga, esto lo compone a usted, es un hecho, yo sabía que era coca, no era que él me estaba engañando, y me la puso en la nariz ¡y la jale! Hasta que me llegó aquí en la cabeza, y de verdad, al ratito andaba el hombre **parado**¹¹, no bueno, pero si andaba parado ya, porque la loquera que yo me andaba era demasiada, Y me gustó (...) y seguí haciéndolo.”*

-Pedro

De esta forma, en la mayoría de los casos el consumo de drogas inicia siendo más distanciado en el tiempo para luego volverse algo más frecuente. Por ejemplo, en el caso de Gita, su consumo empezó siendo algo que solo hacía “*de vez en cuando*” hasta que eventualmente terminó por consumir todos los días. Este aumento en la frecuencia del consumo es algo que se repite en casi todos los participantes y con prácticamente todas las drogas. En este sentido Niño es el único que se sale de esta norma, puesto que el hecho de no tener los recursos económicos para consumir alcohol hacía que su consumo se mantuviera distanciado en el tiempo.

¹¹ Parado significa que bajó su ebriedad y que podía estar de pie, aun cuando seguía bajo los efectos de las drogas, ya no sentía los efectos del alcohol.

“Al principio solo -fumaba crack- los fines de semana (...) ya después lo hacía noche y día (,) todos los días hasta que me cansara y ya el cuerpo de alguna u otra manera tenía que ir a dormir (...) si pudiera todos los días las veinticuatro horas, las veinticuatro horas fumaba crack, a cada rato”.

-Luis

Desde la perspectiva de los participantes, el consumo adquiere conforme pasa el tiempo un espacio dentro de la cotidianeidad de los participantes y termina por volverse algo de todos los días o de varias veces a la semana, usualmente siendo parte de actividades sociales dentro del grupo de amigos. En este sentido, el consumo se vuelve un eje central en los vínculos con las demás personas, al punto de que la relación con otros se basaba únicamente en el consumo o consecución de drogas.

Asimismo, el consumo se vuelve un requisito para formar parte de ciertos grupos de personas, tanto así que cuando alguno de los participantes se negaba a consumir, por la razón que fuera, este era instigado por los amigos a consumir más a través de cuestionamientos a su masculinidad, de forma que terminaba haciéndolo como una forma de no perder su hombría frente a los demás.

“sí estaba con alguien y rechazaba un trago, me decían: ¡ah mae!, pero no te pongás en esas varas, ¡no seas pendejo!, y cosas estúpidas de ese tipo, yo les daba valor a las palabras de los amigos, que beber es de hombres, el beber, la fiesta, que no nos importa nada (...)”.

-Alan

Por otro lado, según los participantes, entre más se consumía, más difícil era mantener bajo control el consumo. No obstante, admitir esto significaba perder la hombría, por lo cual negaban cualquier ayuda o indicio de problema para controlar su consumo de drogas; dicho de otra forma, nunca admitían que tenían una dependencia a la sustancia con tal de demostrar su virilidad. El no admitir la pérdida de control fue lo que llevó a varios de los participantes a mantener por años un nivel de consumo elevado y sufrir las consecuencias de este.

“Me sentía mal, me iba a tragar y tragar alcohol, dejaba a todo el mundo botado, y después la goma, y pasaban cuatro días y seguía tomando (...) era muy duro (...) pero nunca pedía ayuda, porque yo aguanto y soy muy hombre (...) ahora me doy cuenta de que si yo hubiese pedido ayuda desde el principio todo hubiese sido más fácil”.

-Gita

Asimismo, además del efecto placentero que generaba la sustancia, el síndrome de abstinencia fue otro de los factores que más influyó en el mantenimiento del consumo, específicamente en aquellos usuarios que presentaban una dependencia clara a las sustancias, como fue el caso de Luis, Pedro y Gita, en donde el seguir consumiendo era una forma de evitar los síntomas que generaba la abstinencia al crack y al alcohol; por lo que el consumo era una forma de aliviar el malestar físico que generaba dicha abstinencia.

Por otro lado, el apego al SPA se daba también a un nivel emocional, puesto que los participantes hacen hincapié en la sensación de felicidad que les generaba el consumo. Esta búsqueda de felicidad estaba asociada al aumento en la frecuencia de consumo,

debido a que la mayoría de los participantes coincidían en que, para ellos, consumir SPA era la única forma de ser felices y temían que si no consumían no podían serlo, como es el caso de Pedro, Gita, Luis, Alan y Rolando.

“Cuando estaba sobrio o cuando no tomaba era una persona triste, el guaro a mí me daba felicidad (...) aunque no es una felicidad real (...) pero con guaro era feliz, feliz completamente feliz (...) antes pensaba: ¿qué va a ser mi vida sin guaro? ¿Metido en la casa metido viendo tele? ¿Qué voy a hacer los sábados cuando salga de trabajar? ¿Irme a meterme a la casa?”.

-Pedro

En este mismo sentido, el consumo de SPA era una forma de magnificar la felicidad y compañerismo con los demás, por lo que el mismo se transformaba en un potenciador de relaciones sociales. De esta forma, los participantes coinciden en que consumir era una forma de establecer vínculos de manera más fácil con otras personas y propiciaba una sensación de compañerismo con los demás, por lo cual era común que en todas las salidas con los amigos el consumo de drogas fuera uno de los ejes centrales de la misma, y si no se consumía, no se podía ser feliz ni disfrutar la salida con el grupo de pares.

“El guaro a veces te trae compas (...) es tuanis porque cuando todos se desinhiben en el mismo nivel todo el mundo está vacilando, y todo es un despiche, y si estamos hasta el culo y caminamos y nos

caemos y nos morimos de risa (...) uno vacila demasiado (...) cuántas veces no ha visto usted en los bares esta gente que no se conoce y toman juntos y se hablan como si fueran compas de toda la vida y terminan haciéndose amigos por el guaro (...) El guaro genera esa camaradería con la gente”.

-Rolando

Al mismo tiempo, la asociación que se establece entre el consumo de drogas y la felicidad se transforma en una solución y alivio a los malestares emocionales de los participantes, por lo cual, peleas con la pareja, familia y/o cualquier situación que generara estrés, gatillaba el consumo de SPA. Esto es más claro en aquellos casos en donde se esforzaban para intentar frenar el consumo, como pasaba con Rolando, Gita y Pedro, que a pesar de que intentaron dejar de consumir en varias ocasiones, terminaban consumiendo alguna droga como una forma de no afrontar los problemas.

En esta misma línea, Alan ve su consumo como una forma de “*tapar*” sus vacíos emocionales de la infancia y no afrontar sus carencias afectivas, familiares, académicas y socioeconómicas, por lo que el consumo de SPA da la opción de desconectarse momentáneamente de estos malestares.

“Para mi consumir significa un sufrimiento no afrontado, y mucho dolor en general, a veces uno se drogaba para no sufrir, y después terminaba sufriendo más (...) siempre fue una forma de llenar muchos vacíos que tenía (...) por lo menos me olvidaba de eso por un momento”.

-Alan

A manera de resumen, el consumo de SPA en estos casos inicia como un proceso de experimentación y de aceptación social, en donde había interés por pertenecer a grupos de pares en donde el consumo de drogas era un requisito y un medio para demostrar hombría y ser aceptado en el grupo. Luego pasa a ser parte de la cotidianeidad de los participantes al ser un medio para vincularse con los demás y en una estrategia de afrontamiento a los problemas y displacer en general, puesto que el consumo de drogas se usaba como una forma de desconectarse momentáneamente de la tensión y estrés causado por problemas con otras personas y/o calmar cualquier malestar emocional.

Análisis y discusión

En este apartado se propone comprender la relación entre el consumo problemático de SPA y la MH. Para lograr esto, se dividirá el concepto de MH en ocho constructos creados en base a la teoría y categorías emergentes que fueron relevantes en las entrevistas; y así, se analizará la relación entre cada uno de estos constructos de MH y la experiencia de consumo problemático de SPA.

Comprender la masculinidad desde distintos indicadores permitirá tener una noción global de la proximidad o lejanía de cada uno de los participantes con respecto a la MH. Asimismo, se analizará lo anterior partiendo de la subjetividad del participante y de la droga, puesto que la dinámica de consumo varía entre persona y persona y de droga a droga.

Los constructos de MH a analizar son:

- *Primacía del trabajo*
- *Dinámicas de validación homosocial*
- *Actos de valentía*
- *Violencia y defensa del honor*
- *Manejo de emociones*
- *Playboy*

Adicional a estos, se agregarán dos apartados con el objetivo de facilitar una comprensión general del fenómeno; uno al inicio que permita dimensionar el contexto psicosocial y los mandatos masculinos hegemónicos de la sociedad a los entrevistados

durante su desarrollo; y otro al final, que permita comprender como y qué cambió en la masculinidad de los hombres.

“Así nos criamos”: Aprendizaje de la Masculinidad en el Contexto Familiar y Psicosocial

En este apartado se busca entender el “cómo” y el “dónde” se construyeron las creencias entorno a lo que debe (o no) ser un hombre en el desarrollo psicosocial de los participantes.

La figura paterna representa uno de los principales modelos masculinos a seguir para aquellos que convivieron con su padre. Este dictaba como debía y como no debía de comportarse un hombre. La identificación con el papá esta mediado por un gran sentido de respeto, admiración e idolatría, y se percibe al mismo como un “*súper hombre*”, fuerte, indestructible y en completo dominio de todo a su alrededor.

No obstante, al mismo tiempo coexiste una percepción negativa hacia el machismo que presenta el padre, lo cual calza con la “*tensión dialéctica*” de la cual habla Remmo (2009) en donde fuerzas opuestas o contradictorias coexisten en una misma persona.

“Mi papá, (él) fue un buen padre, en un sentido de que él quería que uno fuera hombre, y hombre en todo el sentido de la palabra verdad, en lo bueno y en lo malo”.

-Pedro

Así, aun cuando rechazan los rasgos machistas de sus padres, terminar por acuerpar muchos de los mismos, lo cual también coincide con Grobber (citado en Remmo, 2009) en como los hombres construyen y aprenden el significado de la masculinidad en la relación con su padre.

“Desde niño decía: este viejo pendejo no levanta el plato, yo si levanto el plato y le ayudo a mi mamá (...) aunque igual mi papá es lo máximo (...) pero yo no soy lo mismo que él (...) y al final de cuentas es casi fotocopiado el patrón y yo digo: mae, que es está vara tan loca, es lo que más detestaba, de lo que más me he alejado (y) yo no voy a ser igual a él (...) pero al final de cuentas es muy curioso (...) no solo repetí las mismas cosas (...) inclusive le puse más volumen”.

-Gita

Por otro lado, varios de los participantes buscaban pertenecer a grupos de hombres mayores durante su juventud y/o infancia, donde se hablaba de sexo, drogas y peleas; lo cual desde una temprana edad se instauraba como pruebas de hombría a cumplir para pertenecer al grupo, lo cual implicaba una pérdida prematura de la infancia.

Esto coincide con lo expuesto por Connell (2005) en donde los adultos o, en este caso, hombres mayores, son un punto de referencia para los más jóvenes, puesto que son considerados “*hombres de verdad*” porque tienen la experiencia sexual, en peleas y en consumo de drogas que los respalda como tal, por lo cual buscar su aprobación es una forma de asegurarse la consecución del honor masculino.

“Como yo no quería estar en mi choza nunca, siempre estaba afuera en el barrio, y mis mejores amigos tenían primillos hasta cinco años mayores (...) éramos chamacos de once años con maes de veinticinco, entonces vos escuchabas toda clase de varas, que apretar, todos los maes tomando guaro y todos los maes fumando y hablando de coger y sexo (...) yo me vi obligado a vivir más rápido, porque yo tenía tal vez once y quería hacer varas de un mae de diecisiete o dieciocho”.

-Rolando

El contacto con las drogas se dio desde la infancia temprana a través de la relación con figuras de mayor edad en espacios lúdicos y cotidianos, en donde el consumo de drogas era algo normal y esperable entre los hombres. Esto coincide con Dwyer (2014) y Lebreton et al (2017) en donde el consumo de drogas tales como el alcohol y otras, son una forma de ganar y mantener el estatus de hombre frente a los demás hombres.

“Desde chamaco, no tomar o no tener vicios era una playada (...) (el que no consume) es un pendejo, o una loca, o no es valiente (...) mínimo probar, o sea, cuidado no consumir alcohol, mínimo (...) si no toma es una loca...”.

-Gita

La sociedad ponía pautas sobre cómo debía de ser un hombre, por lo que, con el fin de demostrar hombría, los participantes debían de estar siempre preparados para

pelear y responder con violencia ante una falta de respeto o para proteger a una mujer; ser rudo y estoico; tener muchas mujeres; y no demostrar miedo y ser valiente.

Aun cuando no acuerpan muchos de estos indicadores, los participantes manifiestan estar en contacto con estos, puesto que a pesar de no coincidir con muchos de los factores que la sociedad espera de ellos, son conscientes del contexto social patriarcal en el que se encuentran inmersos.

“Siempre lo he dicho, yo creo que mi masculinidad es tal vez de un uno por ciento de los hombres, donde no es lo común (...) como que (...) (construí) una masculinidad muy diferente (...) como que siempre he sentido que no encajado en la sociedad, hasta que llegué a Wem y me di cuenta de que realmente mi masculinidad estaba bien (...) que sigo siendo un hombre, sin expresar una actitud machista o parte del, patriarcado, Entonces sí, creo que soy distinto en muchas cosas”.

-El Niño

No obstante, aun cuando no calzan con lo que se espera socialmente de ellos, hay una normalización de los mandatos masculinos que sostiene y reproduce el sistema patriarcal, lo cual calza con el concepto de “*masculinidades subordinadas*” de Connel (citado en Bermúdez, 2013) ya que aun cuando la mayoría de hombres no calza con el “*tipo ideal*” masculino, de alguna forma colaboran con su manutención. Aunque existe la conciencia social de las implicaciones de la MH, se es incapaz de reconocer que se termina reproduciendo el mismo discurso.

“Mi familia nuclear fue al contrario (...) mi mamá fue para mí como mi figura paterna, a pesar de que no era un hombre, ella ejercía ese rol más fuerte que mi papá, ella era la que proveía, y trabajaba de sol a sol y era la que tenía el carácter fuerte (...) por mucho tiempo mi mamá fue el sustento principal, ella era la que salía a trabajar, era la que nos ayudaba con las tareas, era la que nos regañaba, nos castigaba (...) mi papá era el que hacía almuerzo (...) se quedaba en la casa, el que ganaba menos, mi papá era el que era suave con nosotros (...) el rol era totalmente invertido (...) entonces nunca en mi familia nuclear un machismo o conductas machistas (...)”.

-El Niño

Aun cuando se asegura no ser machista, se reproduce un discurso patriarcal en donde el rol de ser fuerte y proveedor está normalizado al hombre y el rol de cuidadora y proveedora de afecto queda subordinado a la madre.

Es importante identificar y analizar esta contrariedad en el discurso, ya que tal y como lo exponen Connell y Messerschmidt (2005), la MH, más que un estado estático e inmutable corresponde a un posicionamiento de los hombres ante el ambiente a través de prácticas discursivas, por lo que pueden adoptar una MH cuando es deseable y de igual forma distanciarse, estratégicamente, de esta masculinidad tradicional en determinados momentos.

De esta forma, queda claro que socialmente se espera que los hombres tengan determinados roles en contextos específicos, siendo uno de los más importantes y primarios, el contexto familiar, como se verá en detalle a continuación.

“Ser un hombre responsable”: Primacía del Trabajo y Proveedor

Para los entrevistados ser hombre significa ser “responsable”, en especial con la familia; lo cual implica trabajar mucho y proveer de casa y alimento a su familia. En algunos casos, esto es algo aprendido directamente del ejemplo del padre, al cual admiran por su responsabilidad y aspiran a ser como el mismo.

*“Para mi hombre es ser (...) responsable, trabajador y honesto
(...) Mi papá fue una persona muy trabajadora (...) fue siempre un
peón de construcción, tomó guaro, sí cierto que tomó guaro, pero
nunca (...) le pegó a mi mamá (...) cómo fue peón, casi que la plata
era sólo para la comida y para los traguillos de él verdad (...) No era
cariñoso, pero tampoco era violento (...)”.*

-Luis

Asimismo, el convertirse en padre y ser responsable de otras personas marca un punto de inflexión en los participantes, puesto que ser papás implicó un cambio en su masculinidad, puesto que además de disminuir el consumo de drogas, la necesidad de trabajar para proveer a sus hijos/as los hizo más responsables y maduros.

“Hay un momento en mi vida en que yo empecé a ser hombre, después de que mi hijo nació, yo empecé a cambiar mucho, más responsable, más breteador (...) ya al tener hijos, familia, hogar, tenemos que ser los protectores, las cabezas de hogar, como nos dicen”.

-Alan

De forma que, la mayoría de los participantes considera que para ser un hombre hay que ser trabajador y responsable, aun cuando esto implique el auto sacrificio, por lo que se vivencia el encargo de proveedor como un auto sacrificio por el bien de los demás, lo cual es algo aprendido del padre.

“(...) A mí no me gustaba el ideal de lo que, debía de ser un hombre, quería algo diferente para mí (...) Saliendo de la adolescencia, ya adulto (...) recuerdo que dije, ok no, aquí la cosa no es lo que uno quiere, sino que es lo que toca hacer para poder ser proveedor, para poder tener esa posición en la sociedad como de hombre, de macho que se respeta (...) no sé por qué pero yo lo asumo así, tenía que ser como hizo mi papá, y sacrificarse a uno mismo, lo que se quiere, lo que se siente o sueña, no hay espacio para eso, solo para proveer y cumplir con el rol social de ser hombre (...)”.

-Gita

Según Rodríguez (2014) los hombres construyen su masculinidad en base a ser proveedores, lo cual implica ser autosuficiente y además ser capaz de proveer comida y

casa a su familia, lo cual puede ser transformarse en una crisis en aquellos hombres que no son capaces de cumplir con el mandato.

Esto se evidencia cuando algunos de los participantes se sentían tristes cuando no podían proveer a su pareja, lo cual implicaba en otros casos que esta lo tratara de “*cochinada de hombre*” por no encargarse de todos los gastos de la casa.

“(...) emocional y psicológicamente me siento como una mierda por no tener trabajo y no ser un hombre que provee, y que tiene sus cosas y demás, ahí siento que no cumplo (...) (pero) sí soy adicto (...) y ando haciendo desmadre ahí no me siento mal (...) siento que es parte de eso, que es esperable (...)”.

-Gita

En este sentido, el consumo de SPA es un factor interrelacionado al encargo de ser proveedor, puesto que muchas veces el consumo tiene prioridad sobre el mandato de proveedor. En estos casos, se considera esperable que un hombre gaste el dinero en drogas, por lo cual, no cumplir con ser un proveedor no genera ninguna sensación de culpa.

En algunos casos esto se evidencia con el relato del papá de los participantes, en donde a pesar de ser muy pobres y no tener dinero para comer o salir de paseo, siempre tenía disponible para comprarse sus “*traguillos*”, lo cual no lo hacía menos responsable a los ojos de los demás.

Además, en algunos casos, el mandato de un padre de que un hombre debe de trabajar día y noche puede funcionar de dos maneras: como un permiso, puesto que un hombre puede tomar lo que quiera siempre y cuando trabaje, lo cual implica que podía ser usual trabajar en construcción todo el día aun con resaca, ebrio o incluso consumiendo mientras trabajaba; y al mismo tiempo, este mandato puede llegar a impedir que el hombre llegue a robar para costearse su consumo, usando únicamente el dinero que gana trabajando.

“Él decía que un hombre podía beber y fumar y hacer lo que le daba la gana mientras trabajara, si yo me pegué una fiesta al otro día yo a las cinco y media de la mañana tenía que estar levantado para ir a trabajar, porque eso no me lo permitía, que yo no fuera a trabajar, mucho menos por vicios porque amanecí mal, o borracho, así tenía que ir (...) y a mi papi me enseñó a trabajar, entonces no es tan fácil coger lo ajeno, nunca robé porque siempre me acostumbre a trabajar (...).”

-Pedro

De tal forma que, proveer a la familia es un mandato que está claro en la mayoría de los participantes y el no cumplirlo puede llegar a generar culpa; pero muchas veces este mandato está subordinado al consumo de SPA, puesto que es permitido que un hombre no provea a su familia siempre y cuando gaste el dinero en drogas.

En este sentido, los pares juegan un papel importante en esta dinámica, puesto que muchas veces influyen en las decisiones que toman los participantes con respecto a su familia y/o responsabilidades, como se verá a continuación.

“El más hombre del grupo”: Validación Homosocial

Para los entrevistados los amigos tienen un papel fundamental en la construcción de masculinidad, sobre todo en la etapa de juventud en donde era muy importante ser aceptado dentro de un grupo y ganar “validación homosocial” (Kimmel, 1994). Para esto, hacían lo mismo que sus amigos, y las competencias y demostraciones de hombría eran una forma de ganar reputación dentro del grupo.

La hombría se demuestra al llevar a cabo conductas en donde es requisito alguna cualidad asociada al ser hombre (o contraria a lo que se considera femenino) para realizarlas. Por ejemplo, desde la perspectiva Patriarcal, la valentía se asocia a lo masculino y el miedo a lo femenino, por lo que participar en conductas temerarias y riesgosas es una forma de demostrar ausencia de miedo y ganar reputación.

En este sentido, consumir una gran cantidad de drogas y resistir sus efectos era una forma demostrar hombría y ganar reputación dentro del grupo de pares, por lo cual las competencias por ver quién podía tomar más alcohol eran frecuentes.

(Es) demostrar ese poder y esa vara de, me atrevo (...) soy lo suficientemente hombre para manejarlo (...) mi experiencia (...) empezó desde carajillo (...) entonces era muy varonil llegar a la fiesta con guaro, y decían ¡uy hijueputa! ¡Ese mae toma guaro! (...) yo

pienso que es como demostrar que yo puedo, sí mae, yo sí me atreví (...) yo si tomo mae, mae miles de veces con el guaro (...) era de sentarse y decir, ¡no no!, ¿cómo que no va a tomar más? ¡Tome!, y tomamos hasta que se acabe, ¿cómo, cómo que vamos a guardar esa pacha?, ¡no! ¡Tome!”.

-Rolando

Asimismo, los participantes han experimentado una presión por parte de los pares a consumir drogas que, aun cuando no se les obliga de manera explícita, inducen al consumo a través de retos o cuestionamientos a su autonomía o valor como hombres, por lo cual terminan por cumplir con la demanda de sus congéneres con tal de no perder su reputación.

“Muchas veces los amigos (...) (me decían) mae vamos a beber, vámonos pa'allá, tomémonos una birra, (y respondía) no mae, no quiero tomar, ¡ah mae no te pongas en esas varas!, ¡no seas tan pendejo!, y cosas estúpidas de la juventud de uno, que le da valor a las palabras de los amigos, y deja que influyan en la vida de uno, que beber es de hombres, la fiesta, no nos importa nada, las amistades influyen en todo, nadie te obliga, pero si influyen”.

-Alan

Asimismo, a pesar de vivir en contextos distintos, esta dinámica es reconocida y compartida por todos los entrevistados, esto calza con Kimmel (1994) y Kauffman (1993) con respecto a cómo los hombres están inmersos en un estado permanente de juicio frente

a sus congéneres, que validan o reprueban ciertas conductas y dictaminan si se es reconocido como un “hombre de verdad” o no en base a las mismas.

Es por esta razón que en sus relatos se aprecian distintos ejemplos en donde los participantes compiten con sus amigos de diferentes formas con el propósito de ganar reputación en el grupo, generalmente a través de pruebas de fuerza, resistencia o de actividades de riesgo.

“(Hacíamos) apuestas, tal vez con un litro de guaro, y se ponía a dos personas (a competir), uno tomaba primero, (y se revisaba) a ver si (de un trago) se tomó la mitad, y luego el otro (tenía que) tomarse la otra mitad, y eso se veía cada rato”.

-Pedro

Por otro lado, para los participantes el consumo de alcohol y marihuana facilita la vinculación con otros por sus efectos desinhibitorios y por la sensación de camaradería que propicia entre las personas. En este sentido, Touzé (2010) señala que históricamente las sustancias psicoactivas han desempeñado un papel de facilitador de vínculo social.

Por otro lado, esta dinámica es distinta en la cocaína y el crack. Por un lado, la cocaína se consumía algunas veces en grupos de amigos y generalmente con el objetivo de poder seguir consumiendo alcohol sin embriagarse, por lo que consumir cocaína les permitía seguir tomando alcohol aun cuando estaban ebrios.

Por otra parte, el crack es una droga de consumo individual y lleva al aislamiento, no se da en contextos grupales puesto que, por su alto grado de dependencia y los efectos

paranoico que conlleva, los usuarios necesitan estar solos para “*disfrutar al máximo*” de los efectos. Esto contrasta con el alcohol y la marihuana, puesto que ni facilita el vínculo con otros ni se compite por ver quién puede consumir más.

Los entrevistados concuerdan en que el grupo de pares es muy importante e influyente en el consumo de drogas, tanto así que la primer y más efectiva medida para detener su consumo problemático de SPA fue alejarse de sus amigos, lo cual refleja la importancia de los procesos de validación en la temática de consumo.

En síntesis, en las dinámicas de consumo hay un grupo de pares que valida o desaprueba determinadas conductas consideradas masculinas, que usualmente se presentan como pruebas de valentía y dictaminan si un hombre es considerado como tal o no. Debido a que la temática de los actos de valentía en sí misma es extensa y fue constantemente citada por los entrevistados, se desarrollará en un subcapítulo a continuación.

“Nunca echarse para atrás”: Actos de Valentía

La valentía es un rasgo que se asocia con lo masculino, puesto que la sociedad espera que los hombres sean valientes y que nunca demuestren miedo. Así, al ser la masculinidad algo que se demuestra y que se valida, es necesario demostrar a través de conductas que no se tiene miedo.

Aun cuando les resulta irracional o incluso tonto, los participantes aseguran que participaron de actividades de riesgo frente a otros con el único propósito de demostrar valentía y ausencia de miedo. Esto pretende dar el mensaje de que se es el “más hombre”

del grupo y por lo tanto obtener validación de los pares. Sin embargo, muchas de estas actividades temerarias resultan sumamente peligrosa y atentaron con la vida y bienestar de estos.

“yo andaba con amigos pescando en río, donde hay ríos bravos, y yo me mandaba al río y cruzaba de lado a lado, donde me pudo llevar la corriente y ahogarme (...) estar en altamar y tirarse de un bote y empezar a nadar, y que el bote se vaya moviendo (...) y cuando me doy cuenta estoy a ciento cincuenta metros del bote, y diay ya después no puedo ni llegar al bote (...) cosas tan estúpidas y sencillas como esas (...) sólo para demostrar que uno es valiente, que uno, se manda a cualquier lado (...) demostrar que uno puede hacer cosas, que talvez ellos (no se atreven), no se arriesgan (...) eso lo hace sentir a uno más macho que ellos”.

-Alan

De esta forma, el consumo de drogas es visto como un acto de valentía en sí mismo, sobre todo cuando se lleva a extremos que podrían resultar peligrosos. Esto es una forma de retar a otros y a sí mismos, porque de esta forma se demuestra que se atreven a consumir lo que sea sin preocuparse por lo que pase con ellos mismos.

“Una psiquiatra me había recetado unas pastillas, me dijo que no podía tomar (...) y no había tomado por un tiempo (...) y después dije: no, ¿porque no voy a tomar?, me puse a tomar (...) empujado con no sé qué pastillas y con guaro (...) Y entonces ya me puse a gritar y

dije: ¡Ah, vamos a ver qué pasa, que más surge de mí, o hasta dónde puedo llegar, o si me pasa algo!”

-Gita

En este sentido, el consumo de drogas, sobre todo el del alcohol se daba en contextos de competencia, en donde se retaba a otros a consumir poniendo en tela de duda su masculinidad, instigando a que los hombres tuvieran que “*defender su honor*” cumpliendo con el reto, o, negarse y ganar la desaprobación de sus pares. Autores como Kimmel (1994) y Kauffman (1995) hacen hincapié en estas dinámicas de validación entre pares, puesto que pueden representar un peligro para los hombres que, en muchas ocasiones, ponen la defensa del honor por encima de la seguridad.

“Yo creo que (el consumo de drogas) está cien por ciento ligado a una concepción de hombría (...) para demostrar que usted sí se atrevía (...) y va desde cualquier estupidez (como) tomar guaro, hasta la estupidez de decir ya borracho, ¡ah, que no puede manejar este hijueputa! ¿No puede manejar? ¡Aahh que maricón!, muy conceptualizado y con una relación cien por ciento estrecha mae, esa presión que como te digo, vos querías, pero querías como obligado”.

-Rolando

En esta misma línea, cuestionar la masculinidad del otro era una forma de persuadir a los demás a ingerir más drogas, apelando a que solo un hombre de verdad tiene la valentía de consumir. En este sentido, el ser comparados con mujeres era un insulto frecuente que llevaba a los participantes a defender su honor, puesto que desde una perspectiva patriarcal

hegemónica se considera que si los hombres deben de ser valientes las mujeres son lo contrario (miedosas), por lo cual el comparar a un hombre con una mujer se vuelve uno de los más grandes insultos que señalan los participantes.

“En mi barrio el que no tomaba guaro no era no era hombre huevón, (era usual escuchar): ¿cómo que no va a tomar guaro?, pero, ¡tome maricón!, ¿qué es? ¿Qué le da miedo?, ¡que maricón este hijueputa! (...) ¿no se va a tomar esa pacha?, O ese litro, o esa birra (...) y ni hablar que lo comparen con una mujer verdad (...) Entonces no podía ser maricón, o sea eso es una ofensa de las más grandes que había”.

-Rolando

Asimismo, el alcohol y la marihuana eran parte del día a día y muchos de los retos que cumplían para demostrar su virilidad estaban basados en el consumo exacerbado de estos.

“la palabra del hombre vale mucho (...) yo en aquellos tiempos hacía una apuesta por tomar guaro, y si la perdía, tenía que tomarme medio litro el guaro de un solo tiro (...) uno lo tomaba por sostener la palabra (...) también se hacían unos 12garrotes y se ponían tres o cuatro carajos a ver quién se lo fuma primero, sabiendo que eso era una explosión para la jupa, quedaba uno muy loco estamos hablando que esa loquera duraba siete u ocho horas para que se le bajara,

¹² Garrote es como se le conoce popularmente a un cigarro de marihuana de gran tamaño.

llegaba la noche (...) y a la casa no podía llegar uno, no podía dar ni un paso, como si estuviera borrachito”.

-Pedro

Además, la relación entre el consumo de SPA y la demostración de hombría varia de droga a droga; en el caso del alcohol, el consumo excesivo con la demostración de virilidad, porque además de poner a prueba su resistencia y autocontrol ante los efectos etílicos, los hace sentir más valientes y seguros de sí mismos, en contexto de cortejo, y ante situaciones riesgosas, puesto que sus efectos deshinibitorios les hacían sentirse con menos miedo y con indiferencia ante peligros potenciales. Por esta razón, era frecuente en las historias relacionadas a conductas riesgosas que estas estuvieran precedidas por un alto consumo de alcohol.

“te voy a poner un ejemplo súper estúpido (...) toma guaro, se pone hasta el culo y usted dice, mae, yo puedo llegar más adentro que usted en el mar porque soy más hombre, mae porque a usted le da miedo ir hasta allá nadando, y mae se pueden ahogar huevón, pero yo demuestro que yo soy más valiente, o un carro (...) usted va hasta el culo y empieza a manejar y hay otro mae que va hasta el culo y lo pica, y empiezan a picar, y no yo soy más valiente, se pueden terminar matando huevón”.

-Rolando

Al mismo tiempo, se considera que el alcohol es la “puerta de entrada” a otras drogas más fuertes, lo cual lo adjudican precisamente a la sensación de valentía que propicia el alcohol, y no dimensionan riesgos y les es más sencillo atreverse a otras cosas.

“yo subía al bar para tomar unas cervecillas nada más, pero ya con alcohol en la cabeza, ya uno agarra como fuerza y ánimo para hacer otras cosas, entonces yo pienso (...) que el alcohol es un paso para todas las drogas”.

-Julio

Por otra parte, el consumo de cannabis también se asocia con la demostración de hombría de tres formas:

1. Al consumir en grandes cantidades y demostrar que podían resistir los efectos de esta.
2. El hecho de tener algo ilegal y atreverse a consumirlo se ve como un acto temerario y de valentía.
3. Al hacerlo en lugares públicos o frente a figuras de autoridad, se muestra desdén por estas últimas, lo cual se traduce en un acto de valentía también.

“Usted puede mostrar que es muy hombre consumiendo en grandes cantidades como hacíamos con un puro como el grueso de este dedo, o fumando en lugares que no se puede fumar, como pasarle al frente a un policía con un puro en la boca, demostraciones de que uno es muy hombre y eso más de una vez lo hicimos, en las fiestas (...) andábamos fumando marihuana por todos lados, cuando nos montábamos en una excursión, nos montamos atrás y eso parecía un horno (...)”.

-Pedro

No obstante, el consumo de crack y cocaína fue más difícil de asociar de esta misma forma puesto que, según los relatos de los participantes, este suele darse en contextos no competitivos como si sucede con el alcohol. Sin embargo, el consumo simultáneo con alcohol era frecuente, puesto que la cocaína permite al usuario contrarrestar la sensación de ebriedad y seguir tomando más alcohol, aun cuando se esté muy intoxicado.

En este sentido, una de las principales funciones que tenía el consumo de cocaína era precisamente el poder bajar la ebriedad para poder continuar tomando alcohol, dando la impresión de que se puede consumir y resistir más alcohol del que en realidad es posible.

“Uno escucha a la gente (...) que el mae se iba para una fiesta, iba con una chamaca, o que no quiere emborracharse, pegarse el color de que se emborracho muy rápido, se lleva una o dos puntas de coca y el hombre va a pasar toda la noche en esa fiesta”

-Pedro

Aunado a esto, según los participantes, atreverse a consumir cocaína es en sí misma una actitud muy varonil por el hecho de ser algo ilegal y riesgoso, por lo que se relaciona a ser una persona temeraria.

“Todos los sábados me iba a beber guaro (...) yo ya no estaba jalando, yo estaba lo que se dice bien portado verdad, ese día me estaba vanagloriando yo, que ya había dejado toda esa cochinidad (...) y ese día estaba tomando guaro y cuando me di cuenta estaba inhalando (...) esa vez más perdí el conocimiento, no Alan, no lo haga, para que lo va a hacer si usted hace mucho que no lo hace (...) y no

puedo decir en ese momento que ellos me influyeron, yo fui el que quise beber guaro y ya lo último que quise cruzarme, tal vez quería demostrar que todavía podía, todavía podía ser aquel mae que estuvo en ese mundo”.

-Alan

Por otro lado, la dinámica de consumo de crack es distinta a las otras, puesto que el tabú en torno a la misma es más grande, y según los participantes, sus efectos solo se “*disfruta*” estando solos, por lo cual no asocian el consumo de crack con la demostración de masculinidad puesto que tampoco se da en contextos de competencia como si sucede con el cannabis y el alcohol.

Sin embargo, los medios que utilizan para conseguirla se basan en alguna medida en ciertos indicadores de masculinidad hegemónica por la resistencia que se necesita para sobrevivir, puesto que en algunos casos llegaron a vender todas sus pertenencias y pasaron hambre y frío y en un caso la vida del participante estuvo en riesgo cuando dispararon contra él por robar Crack. Esto se relaciona sobre todo al guion del “*hombre rudo*” (Mahalik, Locke, et al, 2003) que implica suprimir cualquier signo de debilidad o vulnerabilidad.

“cuando yo vendía droga la gente sabía que yo más o menos manejaba platilla, entonces al principio yo llegaba donde una persona y le decía préstame mil colones (...) entonces sí, a Luis que está papudo verdad, pero llevaba esa doble vida, consumiendo a escondidas de toda esa gente, sin droga es un día luchador, porque me metía hasta las zanjas de los ríos para buscar latas viejas y ver que

sacaba para ir a venderlas (...) todo el día es un trajín (...) porque no descansa uno, usted anda para arriba y para abajo, si está lloviendo ahí anda mojándose (...) estar mojándose hasta (...) ajustar quinientos colones, entonces va y los gasta, compra una piedrita y ya a los cinco minutos ya usted quiere otra y otra”.

-Luis

De esta forma, el consumo de crack no se da en espacios públicos y no se asocia a demostrar hombría en sí mismo, pero, la consecución de esta sí implica acuerpar ciertos principios de la masculinidad hegemónica asociados a la negación de vulnerabilidad y hasta cierto punto autosuficiencia.

En esta misma línea, vivir en la calle se vivencia por parte de uno de los participantes como una experiencia que moldea mucho de la rudeza que se tiene que adquirir para sobrevivir, ya que se debe de ser valiente y rudo para ganar la droga a través de “mandados” que implicaban afrontar situaciones de mucho riesgo como transportar grandes cantidades de droga de un lado a otro, arriesgándose a ser detenido por la policía o que lo asaltaran para robarle la droga.

“yo fui un guerrero (...) haber llevado toda esta parte que te he hablado a través de las drogas (...) las penumbras que me tocó vivir, a veces no tener dónde dormir, a veces no tener que comer, he tenido que guerrear contra eso para no caer en otras cosas peores (...) de alguna manera, hay que ser guerrero para vivir en la vida nocturna”.

-Alan

Por otro lado, la diferencia entre demostrar hombría o caer en vergüenza por el consumo de drogas recae en si se tiene control sobre el consumo o no. Cuando el hombre es capaz de consumir en grandes cantidades y se mantiene en control de sí mismo y de su consumo, da la impresión de ser muy viril. No obstante, si no tiene control sobre su consumo ya sea porque no resiste los efectos y se intoxica al punto de perder la conciencia; o si se cae en dependencia, el consumo se vuelve algo vergonzoso.

“mae el hecho (...) de ser valiente, que es el que se atreve, yo tengo el poder, yo soy el más pichudo, si yo voy a comprar esta vara que es ilegal (...) y lo ando aquí en la bolsa, y lo tengo y no me da miedo, y si tengo que fumar en media calle, fumo en media calle, yo pienso que en algún punto esa masculinidad, no se puede mantener (...) porque si se usa una droga muy fuerte se convierte casi que en una vergüenza (...) ya en un momento a otro deja de ser un hombre, y la gente dice, ese mae ahorita se muere (...) si se mandó una vez, que varón, pero si se vuelve constante (...) ya se salió de control y ya está en un hueco y ya no puede salir de ese hueco (...) y ya más bien da vergüenza, anda viendo dónde se esconde y como hace y que no me vean mucho”.

-Rolando

De tal forma que, el consumo de drogas se relaciona de alguna u otra manera con la demostración y acuerpo de ciertos factores de la masculinidad hegemónica siempre y cuando se esté en control del consumo. En este sentido, se puede considerar que el consumo de

alcohol, marihuana y cocaína es un “*marcador de virilidad*” (Gilmore, 1994) ya que reúne las características de lo que él considera marcadores de virilidad alrededor del mundo, como lo es el presentarse bajo el formato de un reto, que resulta potencialmente peligroso para la persona y que además debe de demostrarse frente a un público que valida.

Aunado a esto, el contexto que envuelve las drogas ilegales adhiere un factor de riesgo aumentado que demuestra una ausencia de miedo en todo aquel que experimenta un consumo de droga de este tipo.

Por otro lado, vale la pena recalcar que los hombres están en constante tensión con el contexto social que les rodea y los reta a través del cuestionamiento de su masculinidad, y en este sentido, la “*defensa del honor*” masculino se da a través del cumplimiento exitoso del reto que se les impone. No obstante, existen otras formas en donde se pone en tela de duda la masculinidad de los hombres y se les reta con el fin de que accedan o no a defender su honor como hombres, como se verá a continuación.

“No dejarse de nadie”: Violencia y Defensa del Honor.

Para Kimmel (1994) no hay mayor indicador de masculinidad hegemónica que la violencia. En este sentido, los participantes expresaron que, desde una temprana edad, aprendieron a “*no dejarse de nadie*” y “*defender lo suyo*” como un principio básico del ser hombre, lo cual implica estar preparado para responder con violencia cuando alguien atenta contra su honor.

*“La sociedad le impone a uno que no hay que dejarse de nadie
(...) yo nunca deje que nadie me hiciera bullying, yo me le imponía a
cualquiera (...) es una forma de demostrarle a ellos que están topando*

con un hombre, que no iba a dejar que me basurearan, es una manera de imponer que soy hombre, y no me dejo de nadie (...) cuando usted está en la droga, tiene que ser gallito, para ser hombre dentro del mundo de las drogas tenés que tener un porte, tenés que demostrar ese machismo que implica respeto, no miedo, no dejarse que nadie”.

-Alan

Esto se aprendió como un mensaje explícito de parte de otros hombres como el papá, amigos o desconocidos, que los instan a pelear aun cuando se está en clara desventaja, puesto que huir de una pelea se considera un acto de cobardía, lo cual es contrario a lo que se espera de un hombre.

“papi decía que aunque lo mataran a uno, uno tenía que entrarle a un mae, aunque fuera más grande (...) cuando tenía ocho años, tenía unos vecinos que cuando yo pasaba para ir a la pulpería me molestaban eran tres hermanos, y yo le dije a papi, entonces papi agarró una piedra y me dijo (...) vaya y si le dicen algo, le da por la cabeza, después que el papá de él venga a reclamarme a mí, entonces yo ya agarre valor, el miedo ya no lo conocía, yo sabía que yo llevaba la pelea ganada, (pase) y ni les advertí ni nada, yo apunté a la cabeza, lo pegué por la costilla y casi lo mato (...) fue santo remedio, no me volvieron a molestar”.

-Pedro

En este sentido, la violencia es una forma de marcar límites a otros, lo cual es algo normalizado en el contexto psicosocial de los participantes. Pelear es algo esperable en los hombres, de lo contrario, se arriesgan a ser desacreditados por los pares por ser “*poco hombre*” por reflejar miedo o cobardía. Esto coincide con lo expuesto por Kauffman (1995) que expresa que la violencia es un método para recobrar el honor masculino cuando la hombría es puesta en tela de duda.

“mae a mi carajillo me encantaba pelear, pero me fascinaba, porque en mi barrio todo se resolvía a pichazos, yo me crie en un ambiente donde usted pega o le pegan, una de las dos (...) un hombre no puede no defenderse ante una situación de peligro, aunque el mae sea más grande que usted, un hombre no puede salir corriendo, un hombre no puede echar para atrás (...) un hombre no puede querer resolver los problemas de forma pacífica, no, tiene que ser más fuerte y el más grande, y el que pega más fuerte”.

-Rolando

De esta forma, las drogas cumplen una función de suma importancia en este aspecto, específicamente aquellas que dotan al usuario de mayor sensación de confianza y valentía como lo es el alcohol y la cocaína, puesto que facilita pelearse con quien sea sin medir las consecuencias, lo cual es una actitud esperable entre los varones.

“nosotros éramos peleadores (...) en ese tiempo yo nunca tuve problema para pelear con alguien (...) si alguien quería pelear, yo peleaba, siempre me salían pleitos, (el guaro) te da la valentía (...) te

estimula, como volverse loco, que no le importe nada (...) y con el reguero de locos que yo me juntaba, pues también eran todos unos locos agresivos, y nunca le decían que no a la pelea, y menos borrachos y drogos”.

-Alan

Así, el consumo de alcohol y de cocaína es un vehículo para magnificar la respuesta violenta de los participantes; puesto que, al haber normalizado y aprendido a lo largo de su vida a utilizar la violencia como una forma para marcar límites y defender el honor masculino, la droga facilita que se dé esta respuesta ya que desinhibe a la persona y se reduce la capacidad para medir riesgos.

“carajillo me cuadraba mucho ir a la Ultra, entonces tomaba mucho guaro y después, ya borracho andaba viendo con quién me volaba de pichazos, ¡jale a buscar a unos maes de la doce! (...) me gustaba pelear un pichazo, pero me encantaba pelear, me encantaban los pleitos”.

-Rolando

Además de defender el propio honor, los participantes aseguran que otro motivo para buscar pelea es cuando alguien irrespeta a un amigo o a su pareja, en este sentido el defender a la mujer se ve como un forma de proteger “lo suyo” y además, de darle el mensaje a las mujeres de que están con un hombre que es valiente y capaz de protegerlas en todo momento.

A manera de resumen, al igual que sucede con los actos de valentía, el uso de la violencia como una forma para defender el honor masculino está relacionado principalmente a demostrar valentía, nunca retractarse o huir de alguna pelea, lo cual implica eliminar cualquier emoción que pueda reflejar debilidad. Esto implica que el repertorio emocional masculino se ve reducido por este tipo de dinámicas, ya que deben de desechar cualquier emoción que no refleje fuerza y virilidad, como se verá a continuación.

“Los hombres no lloran”: Repertorio Emocional Masculino

Demostrar constantemente que se es muy fuerte, rudo y que no se le tiene miedo a nada ni a nadie, lleva a los hombres a experimentar una disminución en su repertorio emocional, en donde se desecha del espacio público cualquier emoción que no esté asociada con la violencia o rudeza. Desde la concepción patriarcal hegemónica, el miedo y la tristeza son emociones reservadas para las mujeres, porque se consideran débiles (Kauffman, 1997; Campos y Salas, 2002).

En este sentido, los entrevistados expresan haber vivido situaciones similares, en donde se guardan para sí mismos cualquier sensación de tristeza o miedo, puesto que de expresarlo en público su masculinidad se podría poner en tela de duda, en especial frente a otros hombres.

“parte de mi vida, cuando estuve en el mundo oscuro de las drogas, muchas veces lloré solo, a mí no me gustaba que me vieran llorar y me escondía, o me reprimía, yo había hecho como una coraza, me decía: no tengo porque dejar que nadie me vea llorar, eso era parte de mi machismo, no quiero que nadie me vea que estoy sufriendo, no quiero que nadie me tenga lástima”.

-Alan

La coraza emocional se refiere a crear una “barrera” que no permite a los demás ver lo que realmente se está sintiendo con el fin de evitar cualquier tipo de desacreditación por parte de los demás. Esto lleva a los hombres a experimentar un sentido extremo de autosuficiencia, por lo cual los hombres no suelen hablar de sus problemas ni emociones con otras personas, puesto que esto sería como necesitar ayuda y admitir debilidad.

“mi padre decía que no había que andar lloriqueando por nada, que los problemas los arreglaba uno mismo, no contarle nada a nadie, no era que él decía: Pedro no le cuente nada a nadie, él me decía, sus problemas son suyos, y usted los arregla, no involucre a otros en los problemas que son suyos, usted se los arregla como usted pueda”.

-Pedro

Esta forma de vivir llevó a los participantes a utilizar ciertas estrategias para desligarse de las emociones asociadas a la tristeza y el miedo como, por ejemplo, enfocarse en ser “fuerte” en todo momento, mostrando indiferencia hacia temas dolorosos o que involucraran respuestas emocionales.

“era muy dado al tema de fuerza, a ser fuertes y si se golpeó, usted no llora, y me pasaba huevón, patinando carajillo uno se metía cada pichazo patinando pero no lloraba huevón, usted no se iba, usted seguía, llegué al punto tal, que en algún momento yo me volví como muy fuerte, por decirlo así, para ese tipo de cosas, entonces ya casi no lloraba, por ejemplo, en el funeral de mi abuelo, tal vez porque no era

muy cercano a mi abuelo o algo así, pero diay lo normal es que la gente en los funerales llore, pero yo decía mae ¿porque todo el mundo llora? ”.

-Rolando

En este mismo sentido, otra estrategia consistía en enfocarse en la parte racional y así desapegarse de la parte emocional, lo cual lleva a los participantes a tener dificultades para identificar en ellos mismos la tristeza o el dolor.

“descubrí que tenía problemas para entender lo que eran los sentimientos, en algún momento de mi vida deje de percibir los sentimientos del todo entonces para mí estar triste, feliz, todo era plano, era blanco o negro, no habían intermedios, yo hablaba con alguien y era como si estuviera dando una cátedra, y no podía decirte si estaba feliz, era una persona muy fría, muy plana y no expresaba mucho, creo que eso lo desarrollé al alejarme de todo lo que conocía, creo que es una forma de supervivencia para mí, me enfoqué mucho en la parte intelectual y deje de lado todos los vínculos, toda la parte de relaciones sociales y me convertí en alguien muy intelectual”.

-Niño

En este sentido, las drogas juegan un papel importante en el manejo de las emociones de los hombres puesto que, por un lado, servía para expresar la alegría, el dolor o la tristeza, por ejemplo, cuando se experimentaba una ruptura con la pareja; y por otro como una forma de escapar de los problemas o malestares emocionales momentáneamente y “*tapar*” sus

emociones; por lo cual se recurría al consumo como una forma de aliviar las penas o el malestar emocional.

“una persona como yo no puede estar donde hay problemas, ese siempre fue el escape mío, siempre que había problemas terminada tomando guaro, es como que uno se desquita con uno mismo, yéndose para la cantina, porque con guaro a mí se me olvida completamente todo, aunque sea por un rato”.

-Pedro

En algunos casos, aun cuando reconocen haber experimentado situaciones difíciles en la vida, el malestar emocional es algo que se ve de manera superficial y resulta difícil en estos casos identificar el dolor o la tristeza, puesto que se pone énfasis en las dificultades y las implicaciones físicas de las mismas, como experimentar hambre o frío.

“yo no consumía para escapar de los problemas, no, porque entre comillas yo estaba bien, no tenía ningún problema, siempre he estado solo, no tenía familia, no tenía mujer, no tenía problemas de ninguna índole, simplemente, es una estupidez que hace uno, en el caso mío verdad, pero por problemas no”.

-Luis

En casos particulares, aun cuando no se reconoce ningún tipo de dificultad para llorar frente a los demás, admitir cualquier tipo de debilidad frente a otros si resulta problemático, lo cual

lleva a que en algunos casos se utilice la violencia como una forma de no reconocer errores y así recobrar el control de la situación.

“Lo que quiero decir es, tengo frío, quiero acostarme al lado suyo y que me abrace, tuve que haberme venido más antes, pero por huevón no lo hice, pero lo que digo es: ¡vea traigo más plata que con la que salí y estuve con las compas putas!”.

-Gita

Por otra parte, el consumo de drogas tiene el objetivo de provocar felicidad. En este sentido la mayoría de los participantes coincide en que el consumo de alcohol, cocaína y marihuana cumplía esta función. En aquellos que admitieron tener una dependencia al SPA se identificó que una de las razones por las cuales no querían dejar el consumo tenía que ver con el miedo a dejar de ser felices.

A manera de resumen, se encontró que a un nivel emocional, todos los participantes de una u otra forma aprendieron a restringir sus emociones y a cargar con sus problemas por sí mismos sin pedir ayuda, lo cual fue un punto de peso importante en aquellos que experimentaron un consumo con dependencia, puesto que su necesidad de demostrar fortaleza, autocontrol y autosuficiencia los llevó a no reconocer que tenían un problema con su consumo y mucho menos a recibir ayuda, lo cual terminó obstaculizando en gran medida su proceso para detener su consumo problemático de SPA.

En este sentido, un factor de peso en el cambio de estilo de vida fue la relación con sus parejas, que de alguna manera influyeron para que estos tomaran conciencia del daño que le ocasionaban a otros y a ellos mismos. No obstante, el consumo de drogas normalmente se

acompañaba también de relaciones con otras mujeres, lo cual afectaba su relación de pareja, como se verá en las siguientes líneas.

“Entre más, mejor”: Playboy

La heterosexualidad es uno de los pilares de la masculinidad hegemónica, y esta se demuestra a través de la constante seducción a las mujeres (Campos y Salas, 2002), de ahí que se considere la iniciación sexual como una de las principales pruebas de transición del ser niño a hombre, ya que los hombres tienen el mandato social de haberse iniciado sexualmente con una mujer a partir de cierta edad, para ser considerados como tal.

“mae entre más güilas tuviera usted, más hombre muy dado mae la parte sexual, por ejemplo, ya usted a cierta edad, ya usted no podía no haber cogido, mínimo haber pegado los besos con una güila, porque entonces no era lo suficientemente hombre para encajar y eso es una concepción sumamente machista”.

-Rolando

En este sentido, no ser capaz de seducir mujeres y entablar relaciones de pareja fue una presión para algunos de los participantes, puesto que se les cuestionaba su hombría por el hecho de no tener novias o relaciones sexuales. Esto implicó en algunos casos, tener sexo con mujeres únicamente por presión social y demostrar virilidad, más no porque hubiese un interés o atracción genuina por la otra persona.

“la primera vez que tuve sexo, busqué a una chavala como que se veía que tenía más experiencia que yo, siempre me ha gustado eso, pero al

final resultó que los dos éramos primerizos, creo que tuve sexo con ella más por la presión de que ya era alguien de veintidós años que nunca había tenido sexo (...) esperaba más, y esa primera experiencia no fue algo que me resultara placentero”.

-Niño

Asimismo, los entrevistados concuerdan en que el número de mujeres es proporcional a la hombría, puesto que entre más mujeres se “*tengan*”, más virilidad se demuestra y mayor reputación se obtiene de los pares. Por lo cual, ser capaz de seducir a muchas mujeres fue algo que gana la admiración y el respeto de otros hombres a algunos de los participantes.

Así, demostrar hombría y valentía a través de conductas temerarias era una forma de llamar la atención de las mujeres, puesto que esto daba el mensaje de que se estaba con un hombre que no le tenía miedo a nada y que era capaz de protegerla. En este sentido, los entrevistados coinciden en haber tenido un rol de protector con su pareja, peleando con otros hombres si estos llegaban a irrespetarla.

“ahí es donde entra el machismo (...) que uno quiere impresionar (...) como diciéndole a ellas: aquí usted anda con un hombre de verdad, que si tiene que mandarse el agua por usted se manda”.

-Alan

No obstante, estar acostumbrado a seducir a muchas mujeres llega a ser un inconveniente para aquellos hombres que deciden casarse y formar una familia, puesto que en varias ocasiones es un comportamiento que se mantiene, lo cual genera problemas de pareja. En

este caso, el alcohol juega un papel importante puesto que, según los participantes, induce a seducir a otras mujeres.

“El único problema que he tenido con el alcohol, es que ya casado, le da a uno la picazón por otras mujeres, tener problemas con la jareta es el vicio más caro, y desde el machismo uno dice: nombres ¡me la voy a jugar!, y eso es algo que destruye hogares, y destruye la vida”.

-Alan

En esta misma línea, algunos de los participantes tienen la idea de que un hombre debe de involucrarse sexualmente con el mayor número de mujeres posible antes del matrimonio para no ser infieles después, lo cual es algo que se intenta enseñar a sus hijos como una forma de reafirmar la heterosexualidad de estos, lo cual puede llegar a generar tensión con estos últimos.

“mi hijo tiene veinticuatro años, y si yo lo he visto apretarse tres veces en mi vida es mucho, y un día lo senté y le dije, papi usted que, ¿es gay?, y se enojó y me dijo, no papi, es que yo no soy como usted, usted fue un mae promiscuo y alborotado, yo no soy así, a mí cuando me llegue una muchacha me llegará. Yo me enojo mucho, porque viera cómo le dan pelota a él las güilas y el mae como si no existieran, entonces yo a veces me he cuestionado yo mismo si es que yo tal vez lo he presionado, porque yo creo que yo no lo presiono, yo lo vacilo, que papi, vea aquella güila que está de zopilota, o varas así”

-Alan

Por otro lado, es importante señalar que las drogas tienen un papel muy importante en el tema de seducción. En el caso del alcohol, por dar valentía y seguridad suficiente como para acercarse a hablar a una mujer. Desde la perspectiva de los participantes, el alcohol no solo hace que las mujeres sean más atractivas, sino que además les da a ellos la sensación de sentirse más atractivos.

“vos tomás guaro mae y hay un güila guapísima en el bar, y ya crees que te la puedes ligar (...) con guaro usted se siente bailador, usted se siente guapo, usted se siente empoderado, se siente que usted puede hacer lo que quiera (...) soy varón porque me voy a ligar aquella güila, porque puedo (...) porque soy hombre y los hombres somos los que ligamos a las mujeres, y esa mujer yo la quiero, y va a ser mía”.

-Rolando

En algunos casos, el alcohol era usado como una forma de disminuir la timidez, pasando de ser una persona tímida e introvertida que no suele interactuar con otras personas a ser alguien sociable y alegre capaz de acercarse y seducir mujeres.

Por otro lado, en el caso de la cocaína, marihuana y crack, tener estas drogas era una forma de garantizar la seducción o el tener relaciones sexuales con otras mujeres, ya que es una suerte de transacción en la que ellos proveían la droga y ellas accedían a tener sexo con ellos.

“tenía muchas amiguillas también que llegaban a mi casa consumir droga, es algo que a mí me excitaba, entonces siempre a mi casa llegaba mucha amistad, muchas chiquillas, entonces me excitaba estar con ellas, ellas se apuntaban también, casi siempre casi todos los días era

igual, por medio de la piedra tuve muchas mujeres, claro que sí, bastantes muchachas”.

-Luis

No obstante, garantizar las relaciones sexuales a través de las drogas se vuelve un problema cuando no se puede asegurar ni siquiera el consumo propio, por ejemplo, en casos en donde el consumo es muy elevado y no se tiene suficiente drogas para invitar a otras mujeres, se vuelve difícil el acercarse a estas de otra forma.

En síntesis, al igual que sucede con otros indicadores, el tener muchas mujeres, o concordar con el guion del “*Playboy*” (Mahalik, Locke et al, 2003) implica en sí mismo un acto demostrativo, en donde la híper heterosexualidad es una forma de mostrar virilidad y ganar reputación entre los pares. Sin embargo, esto se puede volver una presión para aquellos que no coinciden con este mandato.

Así, en estas historias se vislumbra que el no estar con una o muchas mujeres es motivo suficiente para cuestionar la masculinidad de un hombre. En este sentido las drogas cumplen una función de soporte en donde facilitan de una u otra manera el cumplimiento de este mandato masculino.

Sin embargo, este tipo de repertorio conductual puede llegar a generar problemas con personas cercanas o simplemente ser insostenibles en contextos distintos, por lo cual en algunos casos muchas de estas ideas sobre lo que significa ser hombre se transforman con el paso del tiempo y con la madurez, como se verá a continuación.

“Ser hombre no es...”: Puntos de Viraje en la Construcción de la Masculinidad

Los hombres participantes se describen a sí mismos en el pasado como personas que no los representa actualmente; se veían como hombres “machistas” con ideas y comportamientos que fueron cambiando a lo largo de su vida a través de distintos puntos de inflexión. Esto coincide con Connel (1995) y Campos y Salas (2002), puesto que la masculinidad no es un concepto estático, sino que es relacional y sujeto al cambio, de forma que está continuamente construyendo y deconstruyéndose.

En general, el machismo es percibido como algo que afecta negativamente a los hombres porque los hace comportarse de forma dañina para ellos mismos y los demás. En este sentido, todos los entrevistados presentaron un consumo problemático de SPA en mayor o menor grado, en donde presentaron factores de riesgo que atentaron contra su integridad física, mental o emocional.

De esta forma, un desproporcionado sentido de autosuficiencia y de invulnerabilidad, acompañado de una constante necesidad de mostrarse siempre bajo control sobre su consumo, fueron unas de las características que los participantes catalogaron como más machistas y problemáticas, puesto que fue el principal obstáculo para detener o disminuir su consumo problemático de SPA.

Así, varios de los participantes admiten que el haber “*tocado fondo*”, en el sentido de que perdieron sus vínculos más cercanos y/o bienes materiales, los hizo admitir que tenían un

problema, que se hacían daño a ellos mismos y a los demás y que necesitaban ayuda, lo cual fue el punto de inicio para detener su consumo.

En esta misma línea, el tema de los vínculos fue muy importante y uno de los puntos focales del consumo. Las amistades que se asociaban únicamente con el consumo de SPA se caracterizaban por ser superficiales y centradas en conseguir y/o consumir drogas. Por lo cual, alejarse de estas amistades fue el primer paso para frenar el consumo en varios de los casos.

Al mismo tiempo, se buscó reemplazar estas amistades por nuevas o retomar antiguos vínculos, que no estuviesen basados en el consumo de ninguna droga, sino que se caracterizaran por ser profundos y centrados en las relaciones interpersonales.

Por otro lado, el ser padres fue un punto de inflexión en aquellos entrevistados con hijos o hijas, ya que al sentir la responsabilidad de hacerse cargo económicamente de otra persona, pusieron sus prioridades en la crianza y en la relación familiar y no necesariamente en las amistades y el consumo. No obstante, en la mayoría de los casos esto se mantuvo por algún tiempo antes de caer nuevamente al consumo.

Asimismo, los participantes que experimentaron una dependencia a alguna sustancia señalan que parte de su proceso implicó poner su atención en otros aspectos de su vida, buscando la autorrealización y la felicidad a través del cumplimiento de sueños o la cercanía con la familia.

Por otro lado, con respecto a las relaciones de pareja los participantes coinciden en que en algún punto se dieron cuenta de que el ser hombre no tiene por qué estar asociado a “*tener*”

muchas mujeres, y prefirieron centrarse en vínculos más estables y duraderos en el tiempo o simplemente, enfocarse en otros aspectos de su vida, como su familia o trabajo.

Por otra parte, los espacios que permitieron cuestionar y reflexionar los aprendizajes y creencias obtenidas de la sociedad, como lo son alcoholicos anónimos, el instituto Wem o la educación superior en universidades públicas, fue un factor importante que motivó un cambio en la masculinidad de los participantes.

Asimismo, tomar conciencia de los riesgos que corrieron durante el consumo problemático de SPA fue otro punto de inflexión; en este sentido, algunos de los participantes estuvieron en muchas situaciones que pusieron en riesgo su vida o la de los demás cuando intentaban conseguir o mientras estaban bajo los efectos de algún tipo de SPA, como por ejemplo, conducir intoxicados, caídas, problemas legales, amenazas con armas de fuego y sobredosis; lo cual, les hizo replantearse su idea de invulnerabilidad y de valentía.

En síntesis, aquellos puntos de inflexión asociados con un cambio en la masculinidad de los participantes fueron gatillados por situaciones que implicaron consecuencias importantes y un cambio en la cotidianeidad de estos. En general, los entrevistados coinciden en que el abandonar la idea de cumplir con los mandatos masculinos que demanda la sociedad, no solo les brindo un estilo de vida más saludable y con emociones positivas, sino que les permitió quitarse un gran peso de encima y les permitió ser ellos mismos.

Conclusiones

Los resultados de la investigación apoyan investigación previas en cuanto a la interrelación entre la MH y el consumo problemático de SPA. En este sentido es importante entender que más que una relación unilateral, ambos fenómenos se afectan mutuamente, siendo uno capaz de potenciar al otro y viceversa, tal y como se muestra en la figura 1.

Figura

Relación entre Masculinidad Hegemónica y Consumo Problemático de SPA



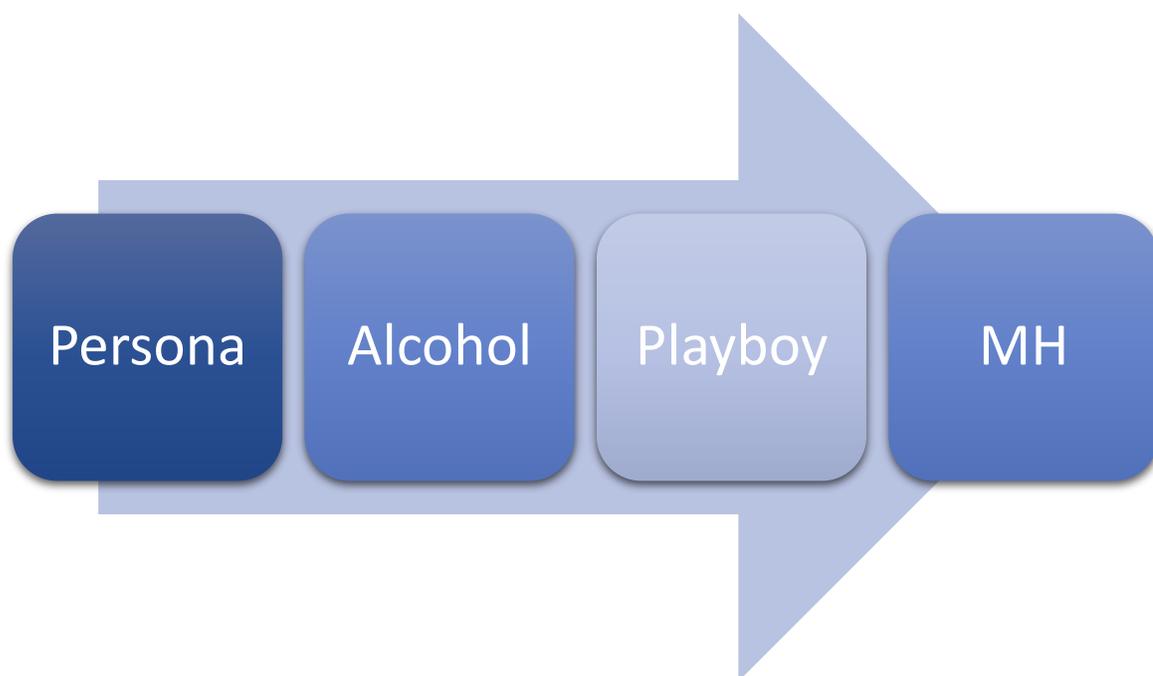
Para ilustrar esta interrelación que mantienen las drogas con cada uno de los indicadores de MH, se puede tomar como ejemplo el guion masculino del Playboy (Mahalik, Good, et al, 2003) aplicado al caso de un hombre tímido y con dificultad para relacionarse con mujeres;

estando sobrio puede que sea una persona introvertida e incapaz de seducir a una mujer, pero bajo los efectos del alcohol puede que sienta la confianza suficiente para entablar una conversación con esta última e intentar seducirla; lo cual fue uno de los ejemplos presentados en las entrevistas.

Es decir, en este caso la persona que ha construido su masculinidad en un contexto patriarcal pero que no cumple necesariamente con algún indicador de MH, consume la droga (el alcohol) lo cual facilita el acuerpar un mandato de masculinidad tradicional (el guion del Playboy) lo que a su vez permite demostrar MH, como se presenta en la figura 2.

Figura 1

Potenciación de rasgos hegemónicos a través del consumo de drogas



En general, a pesar de que cada uno de los seis participantes presenta particularidades en su historia de vida, algunos de los significados que adquiere el consumo de SPA con respecto a

la MH se repiten. Por lo cual, primeramente, se procederá a puntualizar aquellas conclusiones que se reiteran en todas las drogas analizadas y seguidamente se van a explicitar los significados particulares que tiene cada una de estas con respecto a la MH.

Por otra parte, uno de los aspectos que se repiten en todos los contextos de consumo de drogas, es que este tiene una connotación de riesgo y peligrosidad, por la representación social que tiene la misma en la cultura, ya sea por ser ilegal o por los riesgos que conlleva, lo cual hace que el conseguirla, consumirla, tenerla o venderla sea una forma de demostrar que se es temerario y valiente, que a su vez es una forma de construir la MH.

En este sentido, es importante hacer énfasis en el riesgo que implica la consecución de las drogas ilegales para los usuarios de las mismas, ya que todos los participantes usuarios regulares de estas admitieron haber estado en situaciones de alto riesgo al tratar de conseguir drogas, ya sea por haberse expuesto a ser atrapados por la policía y encarcelados por portar o estar con personas que tenían grandes cantidades de drogas, armas o estar en alguna plantación; o por lidiar con traficantes o vendedores de drogas armados que pudieron asaltarlos o asesinarlos por sospechar de ellos.

Por otro lado, el consumo de drogas es una forma de evitar sentimientos de tristeza y malestar, por lo cual se usa como una forma de escapar o lidiar con los problemas, lo cual resulta particularmente útil para aquellos hombres que acuerpan una MH y evitan cualquier contacto con sus emociones y se guardan todo para sí mismos.

Además, la tenencia y consumo de drogas se relaciona con el indicador del playboy, ya sea para facilitar el cortejo o a forma de transacción, ofreciendo las drogas a mujeres que consumen para garantizar el tener relaciones sexuales con estas, como lo es en el caso

específico de la cocaína y el crack; o porque aumenta la confianza y valentía para acortear, como en el caso del alcohol que se mencionó anteriormente.

Por otro lado, a pesar de la ya mencionada homogeneidad que se presenta en los resultados de las entrevistas, es posible identificar un caso atípico, cuyo historial de consumo y construcción de la masculinidad difiere de los demás participantes y que es necesario contemplar en el análisis.

De entre los siete participantes, Niño es que el presenta una masculinidad positiva y con menos rasgos hegemónicos, razón por la cual en repetidas ocasiones se le ha llegado a cuestionar su hombría; aunado a esto, es el que presenta el consumo de SPA menos riesgoso y con la menor frecuencia, puesto que nunca tuvo mucha “*resistencia*” al alcohol ni el interés de demostrarlo a los demás.

Se podría inferir, que al construir una masculinidad positiva y no tener la necesidad de demostrar su hombría mediante rasgos hegemónicos, su consumo de drogas se puede ver disminuido y menos tendiente a caer en conductas de riesgo en repetidas ocasiones, como si sucedió con los demás participantes.

Por otra parte, es importante señalar que cada droga guarda una relación particular con la MH, de forma que, a continuación se puntualizará la función que tiene cada una de las drogas analizadas con el fin de comprender la relación que guarda con la MH a la luz de los resultados obtenidos.

Papel del consumo de Alcohol en la MH

El consumo de esta droga es en sí mismo un “marcador de virilidad” (Gilmore, 1994) ya que tomar se percibe como “algo de hombres” y su consumo se da en contextos de competencia; entre más alcohol se consuma y mejor se resistan los efectos, mayor aprobación se obtiene de los pares y más hombre se es.

Asimismo, los efectos que produce el consumo de esta droga juegan un papel fundamental en la demostración de MH. En este sentido, según las narrativas de los participantes, los siguientes efectos producto del consumo de alcohol son los más relevantes:

Efecto	Conductas asociadas
Desinhibición emocional.	Facilidad para interactuar con otras personas y mostrarse como una persona extrovertida y llamar la atención de las personas alrededor. Además esto permite externar emociones o pensamientos asociados a malestares o resentimientos que normalmente se reservan para sí mismos, por ejemplo llorar frente a los demás o hacer reclamos por situaciones pasadas.
Aumento de autoconfianza y seguridad.	Esto permite mostrarse más seguro de sí mismo a los demás, lo cual facilita el cortejo con mujeres.

Aumento de valentía e inhibición del miedo.	Esto facilita demostrar que no se tiene miedo a participar en conductas riesgosas o a pelear con otros hombres con el objetivo de no dejarse intimidar ni verse vulnerable y así mostrarse como el más hombre.
Facilidad para responder de forma violenta.	La violencia es la forma para marcar límites por excelencia desde la MH, por lo cual reaccionar con violencia ante el mínimo estímulo es una forma de mostrar superioridad sobre otros e imponer respeto.
Sensación de placer.	Esto permite inhibir malestares emocionales asociados a problemas y dificultades de carácter interpersonal, de desarrollo y/o socioeconómico.

Papel del consumo de Marihuana en la MH

El consumo de Marihuana es también un marcador de virilidad, ya que se da en contextos de competencia y al igual que sucede con el alcohol, entre más droga se pueda consumir y mejor se resistan sus efectos más virilidad se demuestra y por ende, mayor aprobación se obtiene de los demás.

En este sentido, gran parte del repertorio conductual presente en el consumo de Marihuana está dirigido a obtener validación homosocial. No obstante, la dinámica del consumo de Marihuana y su relación con la MH difiere del alcohol, puesto que esta relación no está ligada

solo a los efectos de la droga, sino a la dinámica de tenencia y consumo, lo cual va de la mano con el hecho de ser una droga ilegal.

De forma que, a continuación se procederá a puntualizar aquellos factores ligados a la dinámica de consumo de Marihuana que fueron más relevantes en las narraciones de los participantes y su relación con la MH:

Factor	Relación con la MH
Tenencia en grupos de personas	Al tratarse de una droga ilegal, su tenencia se percibe como algo temerario, por lo cual, el hecho de tener Marihuana es una forma de ganar reputación en grupos de personas, ya que da la percepción de que se es valiente.
Consumo en lugares públicos	Ligado al hecho de que es una sustancia ilegal, el consumirlo en lugares públicos es una forma de retar a la autoridad y mostrar valentía, más aun cuando se hace frente a figuras de autoridad (como la policía, personal de seguridad privada, etc...), ya que este acto de rebeldía es una forma de demostrar que no se le tiene miedo a nada ni

	a nadie, lo cual es percibido como una conducta muy masculina.
Tenencia de la droga para cortejar mujeres	La tenencia de marihuana es una forma de cortejar mujeres; así, algunos de los participantes aseguraron que el portar Marihuana era una forma de atraer a mujeres consumidoras e invitarlas, como una forma de entablar amistad y facilitar el cortejo con las mismas.
Manejo de emociones	En algunos casos el consumo de Marihuana era una forma de provocar felicidad y de lidiar con los problemas, lo es una forma de afrontar los problemas y minimizar el malestar emocional.

Papel del consumo de Cocaína en la MH

El consumo de esta droga se diferencia con respecto al Alcohol y la Marihuana, ya que su dinámica de consumo no se da en contextos de competitividad y su vínculo con la MH se enfoca principalmente en los efectos que produce la misma. A continuación se resumirán aquellos puntos de encuentro entre el consumo de Cocaína y la MH:

Factor	Asociación con la MH
Consumo de Cocaína para aumentar la valentía	Según las narraciones de los participantes uno de los efectos del consumo de cocaína es el aumento de confianza y de valentía, lo cual facilitaba el participar de conductas de riesgo puesto que daba una sensación de invencibilidad, aumento de energía y euforia y sentido de autoconfianza, lo cual en algunas ocasiones facilitaba el obtener validación homosocial a través de esas conductas.
Consumo de Cocaína para facilitar la respuesta violenta	Relacionado al punto anterior, esa misma sensación de invencibilidad y aumento de la valentía facilitaba la respuesta violenta en los participantes, por lo cual era usual que en contextos de consumo muchas de sus situaciones terminaran peleas con otros hombres como una forma de imponerse frente a los demás y demostrar hombría.

Consumo de Cocaína para tolerar el Alcohol	Todos los participantes usuarios de cocaína mencionaron que usaban esta droga para seguir consumiendo alcohol una vez que alcanzaban el punto de ebriedad, lo cual permitía demostrar que se tenía más resistencia al alcohol, lo cual se traduce en un aumento de validación homosocial.
--	---

Papel del consumo de Crack en la MH

El consumo de crack no se presentó en contextos de *validación homosocial* por lo que el mismo no se relaciona directamente con demostración de MH; no obstante, la dinámica de consecución de la droga implica acuerpar varios de los indicadores de MH, como se muestra a continuación:

Factor	Relacion con la MH
Oportunidades para costear el consumo	Algunos de los participantes señalaron que el ser un consumidor de crack implica ser luchador para trabajar día y noche de ser necesario para costear el consumo; en este sentido, esto significaba buscar oportunidades para conseguir dinero, como

	<p>hacer “mandados” de transportar drogas o hacer compras de abarrotes a las personas del barrio, buscar materiales en la basura que se puedan vender o cosas por el estilo.</p>
<p>Afrontar las consecuencias de los actos</p>	<p>En varios casos, los participantes tenían que recurrir a ciertas estrategias para asegurar su consumo, lo cual implicaba ser “fuerte” para afrontar las consecuencias negativas, por ejemplo; vender sus pertenencias o robar cosas de su familia para vender y así costear su consumo, lo cual implicaba perder todas sus cosas materiales y resistir el hambre y el frío o el alejar a su familia; o también robar droga de otras personas, lo cual podía implicar recibir palizas o ser heridos con armas.</p> <p>En este sentido, la aproximación a este tipo de situaciones era de desdén y despreocupación por sí mismo, lo implicaba negar cualquier sensación de malestar o de recibir ayuda, lo que se relaciona con el</p>

	guion del <i>ser fuerte y silencioso</i> y del <i>hombre rudo</i> (Mahalik, 2003).
--	--

Algunas consideraciones finales

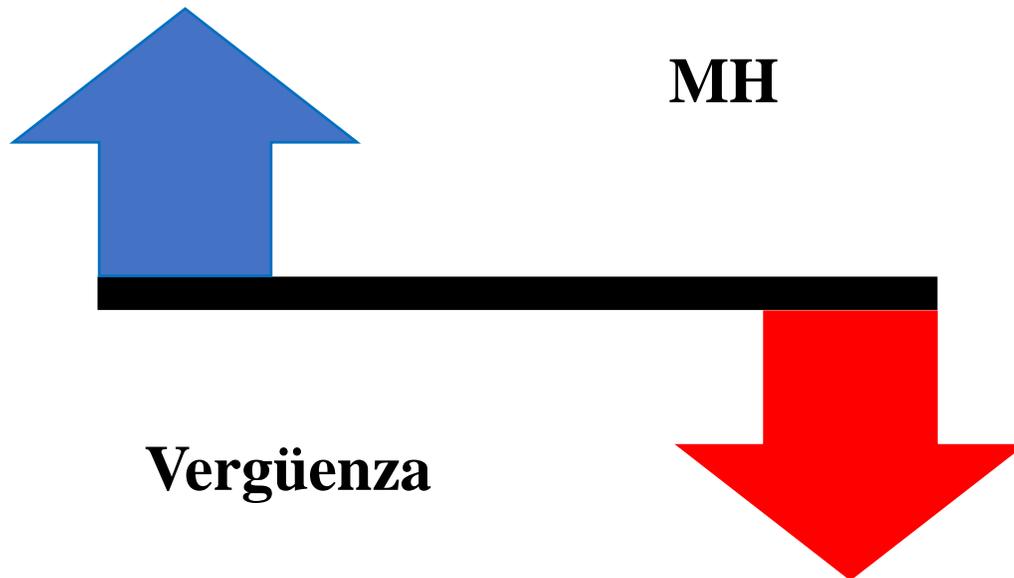
Así, es posible observar que, con excepción del consumo de crack, el consumo de drogas está dirigido en gran medida a obtener la aprobación de los pares, que validan aquellas conductas que se consideran de hombres y castigan las que no, decidiendo así quien pertenecía al grupo y quién no.

Finalmente, sin bien el consumo de drogas en general se ve como algo de hombres y se relaciona a la demostración de hombría, al mismo tiempo puede convertirse en un motivo de vergüenza. En este sentido, la línea que divide la hombría de la vergüenza es el control que se tenga sobre el consumo, por lo que, a mayor consumo y aparente control sobre el mismo mayor MH se demuestra.

No obstante, si se pierde el control sobre el mismo se cae en vergüenza; de ahí que haya dificultad en los hombres para reconocer que no se tiene control sobre el consumo y se intente aparentar que todo está bien y que no se necesita ayuda de nadie, puesto que implicaría perder la hombría y caer en vergüenza.

Figura 2

Línea divisoria entre la demostración de MH y la vergüenza en el consumo problemático SPA.



Leyenda: la flecha azul representa el control sobre el consumo y la flecha roja la falta de control sobre el mismo.

Por otra parte, es importante recalcar que el objetivo de esta investigación no es ver la construcción de MH como una única explicación al consumo de SPA, sino más bien como un factor que influye y se relaciona al mismo. Por lo cual, es necesario contemplar la posibilidad de otras explicaciones alternativas al fenómeno analizado, como por ejemplo el factor fisiológico en la dependencia a SPA o posibles casos de psicopatologías asociadas al consumo de drogas.

Alcances y Limitaciones

Este trabajo apoya investigaciones previas en cuanto a la relación entre el consumo problemático de SPA y la MH, puesto que, a pesar de presentar una aproximación metodológica distinta, se vislumbran resultados similares a los obtenidos en otros trabajos. En este sentido, la aproximación cualitativa permitió analizar y elaborar el fenómeno desde una perspectiva más profunda y detallada.

En esta misma línea, la investigación permitió entrever la importancia del contexto psicosocial en el desarrollo de las personas y su relación directa con la construcción de masculinidad y las creencias en torno al uso de SPA. De esta forma, este trabajo hace hincapié en la necesidad de abordar el consumo problemático de drogas desde una perspectiva de género que permita cuestionar, reflexionar y cambiar la masculinidad de los hombres que consumen sustancias.

Así, los resultados de la investigación presenta insumos para el abordaje psicológico del consumo problemático de sustancias, puesto que desvela áreas para trabajar el sistema de creencias en cuanto al consumo de SPA y la motivación al cambio, ya que una de las barreras más grandes para esto último, según los participantes, era el hecho de aceptar que se tenía un problema y se necesitaba ayuda, lo cual está muy relacionado con la concepción de autosuficiencia en la MH.

Además, la cronicidad no fue un criterio de inclusión para este trabajo, lo cual deja entrever que aun sin caer en la dependencia, el uso de drogas puede ser riesgoso para la persona que consume, sobre todo en dinámicas de retos y validación homosocial, lo cual demuestra la

importancia de trabajar a través de un enfoque de masculinidades positivas con hombres que pueden mostrar un consumo separado en el tiempo.

No obstante, esta investigación presentó distintas limitaciones metodológicas y de muestreo, las cuales fueron identificadas y solventadas en el transcurso del proceso, lo cual implicó modificar y adaptar la aproximación con la que se buscó responder a las preguntas de investigación. Dicha experiencia puede resultar útil para futuros trabajos de investigación en el área, por lo cual se procederá a puntualizar las limitaciones de este trabajo y recomendaciones para futuras investigaciones.

En un inicio se esperaba encontrar personas participantes y realizar las entrevistas en la Institución Fundación Génesis, lo cual garantizaba participantes que cumplían con los criterios de investigación y un espacio para realizar las entrevistas, sin embargo, no fue posible cumplir con esto puesto que la disponibilidad de los usuarios del instituto era limitada por la agenda que mantiene el mismo y era incompatible con la disponibilidad del investigador.

Además, a pesar de que se contó con el contacto inicial de varias personas que cumplían con los criterios de participación, no fue posible concretar la mayoría de estas entrevistas, lo cual limitó en gran parte la cantidad de personas participantes a las cuales se pudo entrevistar.

En esta misma línea, es importante resaltar que, al contarse únicamente con seis participantes, no fue posible tener un número de personas el suficientemente relevante para generar teoría, lo cual es un área de oportunidad para futuras investigaciones.

A nivel metodológico, el instrumento para obtener la información necesaria para responder a la pregunta de investigación tuvo que adaptarse de un participante a otro, puesto que en algunos casos los participantes no entendían la pregunta o tenían dificultades para elaborar la respuesta, de forma que en algunos casos fue difícil el obtener información pertinente a la investigación.

Asimismo, se contaron con algunos dilemas éticos en el abordaje de esta investigación. Primeramente, algunas de las entrevistas fueron realizadas en locaciones públicas como cafeterías, lo que en algunos casos limitaba la privacidad que se tenía durante la entrevista. Por otro lado, la triangulación teórica con familiares no fue posible debido a que el tema del consumo podía resultar incómodo y podía reabrir recuerdos dolorosos para estos últimos.

Recomendaciones

Al ser una investigación pionera en cuanto a la aproximación a esta temática, se han encontrado hallazgos importantes que no solo aporta líneas de trabajo en el abordaje del fenómeno de consumo de drogas, sino que también traza líneas de investigación a seguir para una comprensión más amplia y profunda del tema.

De forma que, a continuación se brindarán algunas recomendaciones para investigaciones futuras que pretendan abordar este fenómeno así como también para aquellas instituciones que trabajan con personas con algún problema de consumo de SPA.

Recomendaciones para futuras investigaciones

Podría resultar útil el contactar con distintas instituciones que trabaje con hombres consumidores mediante un proceso de larga estancia, para asegurar un proceso de desintoxicación adecuado para responder a las preguntas y facilitar el reclutamiento de personas participantes y la locación para las entrevistas.

Asimismo, es necesario encuadrar de manera puntual el objetivo de la investigación y hacer preguntas abiertas pero que se enmarquen en temas específicos, de forma que se garantice la obtención de información pertinente a la temática, Por ejemplo, indagar mediante preguntas abiertas pero enfocadas específicamente en un marcador de MH, evitando preguntas que sean demasiado generalizadas y que lleven a la persona a indagar en temáticas que pueden no ser relevantes para responder la pregunta de investigación.

Es necesario tomar en cuenta la subjetividad y el contexto del que procede la persona entrevistada, a fin de adaptar la forma (lenguaje) y no el fondo (objetivo), de la pregunta que se hace a cada uno de los participantes.

Por otro lado, el rango generacional de los participantes de esta investigación, son hombres cuya juventud se dio en los años ochenta y noventa, de forma que, es necesario replicar esta investigación en población joven, con el objetivo de analizar si hay algún tipo de cambio generacional con respecto al significado que tiene el consumo de drogas en la construcción de la masculinidad.

Recomendación al instituto WEM

Como recomendación al instituto WEM, es necesario abordar el tema del consumo de SPA en la construcción de masculinidad, puesto que muchas de las creencias en torno al uso de drogas tiene que ver con la construcción de una MH. Esto podría resultar útil en trabajo con hombres adultos y adolescentes.

En este sentido, es importante aclarar que el instituto Wem es una organización que trabaja con hombres el tema de masculinidades positivas, por lo cual, la interacción que tiene el consumo de SPA con cada uno de los indicadores de MH pueden resultar aportes valiosos para incluir en talleres de infidelidad, manejo del enojo, paternidad, entre otros.

Recomendaciones al IAFA

Al ser la institución de mayor alcance en el abordaje del fenómeno de consumo de SPA en Costa Rica, es importante destacar que los hallazgos de esta investigación pueden resultar útiles para esta institución, por lo cual se le brinda al IAFA las siguientes recomendaciones:

1. Al ser bien sabido en los censos y en la práctica clínica que la mayor parte de personas que acuden al IAFA por problemas de consumo de SPA son hombres, es fundamental que se incorpore el enfoque de género y de masculinidades positivas en la comprensión de este fenómeno.
2. En esta misma línea, es importante que se maneje e incorpore el tema de masculinidades positivas en el abordaje clínico de las personas usuarias de SPA, explorando indicadores de MH e indagar creencias en torno al consumo y trazar posibles líneas para incentivar la motivación al cambio, con el fin de brindar atenciones centradas en las necesidades de las personas.

3. Es necesario expandir esta línea de investigación para comprender de forma más amplia la asociación del consumo de SPA con la MH en población adulta y joven.
4. Asimismo, podría resultar provechoso trabajar el tema del consumo de drogas y su asociación con la MH a través de talleres cortos, infografías y publicidad, en donde se diferencie y adapte la dinámica de los mismos para población adulta y joven.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association. (1994). Diagnostic and statistical manual of mental disorders. 4th ed. (DSM-IV) Washington, DC: American Psychiatric Association.
- American Psychiatric Association. (2013) Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 5th. Edition (DSM-5). Washington, DC: American Psychiatric Association.
- Apud, I. y Romaní, O. (2016). La encrucijada de la adicción. Distintos modelos en el estudio de la drogodependencia. *Salud y drogas*, 16 (2), 115-125.
- Arias Horcajadas, F., Barreiro Sorribas, C., Becoña Iglesias, E., Berdullas Barreiro, J., Cortés Tomás, M., Iraurgi Castillo, I., Llorente del Pozo, J., López Durán, Ana., Madoz Gúrpide, A., Martínez González, J., Ochoa Mangado, E., Palau Muñoz, C., Palomares Martínez, C. y Villanueva Blasco, V. (2011). Manual De Adicciones para psicólogos. Socidroalcohol.
- Aronson, A. y Kimmel, M. (2004). A Social, Cultural, and Historical Encyclopedia. ABC-CLIO
- Baker, M. D., y Maner, J. K. (2009). Male risk-taking as a context sensitive signaling device. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 1136–1139. doi:10.1016/j.jesp.2009.06.006
- Bejarano, J, Fonseca, S y Ortega M. (2014). Género, consumo de drogas y otros problemas sociales en Costa Rica: perspectivas contemporáneas. *Humanitas*. 11 (11). 13-28
- Bejarano, J. (2005). Alcohol, gender and partner aggression: a study in the Greater Metropolitan Area of Costa Rica. Alcohol, gender and drinking problems. Perspectives from low and middle income countries. World Health Organization.

- Bejarano, J. (2012). Consumo de drogas en Costa Rica. Encuesta Nacional 2010: Consumo de bebidas alcohólicas. San José, Costa Rica: IAFA.
- Bermúdez, M. (2013). Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista Estudios Feministas*, 21(1), 283-300.
<https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100015>
- Bernabéu, J. (2013). Reducción de riesgos en el consumo de cocaína. En *De riesgos y placeres: manual para entender las drogas* (p. 313). Milenio.
- Bordoni, M. (2017). Abordaje integral de los consumos problemáticos. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Butler, J. (1986). Sex and Gender in Simone de Beauvoir's *Second Sex*. *Yale French Studies*, (72), 35-49. 10.2307/2930225
- Campos, A. (2007). Así aprendimos a ser hombres. Serie: Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central. Oficina de Seguimiento y Asesoría en Proyectos. OSA.
- Campos, A. (2007). Hombres trabajando con hombres. Serie: Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central. Oficina de Seguimiento y Asesoría en Proyectos. OSA.
- Campos, C, y Salas, S. (2002). Masculinidades en Centro América. Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad, Instituto WEM.

- Capraro, R. L. (2000). Why college men drink: Alcohol, adventure, and the paradox of masculinity. *Journal of American College Health*, 48(6), 307–315.
<https://doi.org/10.1080/07448480009596272>
- Carrero, V. y Olivar, A. (2007): Análisis de la intención conductual de consumir cánnabis en adolescentes: desarrollo de un instrumento de medida basado en la teoría de la conducta planificada. *Trastornos Adictivos*, 9(3), 184-205.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. Mexico: Santillana.
- Castillo, Y. (2015). *Atención psicoterapéutica a personas consumidoras de drogas que acuden al IAFA, Sede de Occidente: un abordaje desde la terapia sistémica*. [Tesis de licenciatura]. Universidad de Costa Rica.
- Castillo, Y. (2015). *Atención psicoterapéutica a personas consumidoras de drogas que acuden al IAFA, Sede de Occidente: un abordaje desde la terapia sistémica*. [Tesis de Licenciatura no publicada]. Universidad de Costa Rica.
- Chacón, W y Madrigal, S. (2012). *Consumo de drogas en Costa Rica. Encuesta Nacional 2010: Consumo de cocaína y crack*. San José, Costa Rica: IAFA
- Chacón, W., Salas, C. y Bejarano, J. (2014). *Análisis geográfico provincial de las drogas en Costa Rica 2011-2013*. <https://www.iafa.go.cr/investigaciones/analisis-geografico-provincial-de-las-drogas-en-costa-rica-2011-2013>
- COCERTRAD. (2009). *El Recurso Humano vinculado en el tratamiento de personas con problemas asociados al consumo problemático de sustancias psicoactivas en Costa Rica*.

San José, Costa Rica: Comisión del Programa de Capacitación y Certificación del Recurso Humano en el Tratamiento de Personas con Problemas Asociados al Consumo de Drogas.

Connell, R, y Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender Y society*, 19(6), 829-859.

Connell, R. W. (1985). Theorizing Gender. *Sociology*, 19(2), 260–272.

<https://doi.org/10.1177/0038038585019002008>

Connell, R. W. (1987). *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Stanford University Press.

Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México, Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género.

Connell, R. W. (2005). Growing up Masculine: Rethinking the Significance of Adolescence in the Making of Masculinities. *Irish Journal of Sociology*, 14(2), 11–28.

<https://doi.org/10.1177/079160350501400202>

Connell, R. W. 1995. *Masculinities*. Cambridge, UK: Polity Press.

Cortés, E. (2012). Consumo de drogas en Costa Rica. Encuesta Nacional 2010: Consumo de Cannabis. San José, Costa Rica: IAFA.

Creswell, J. (2007). *Qualitative inquiry and research desing*. Londres: Editorial Sage Publications

Dázio, E, Zago, M y Fava, S. (2016). Use of alcohol and other drugs among male university students and its meanings. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 50(5), 785-791.

- Doga, J. (2015). El uso del Focusing como herramienta para el tratamiento de adictos en recuperación en un programa de doce pasos: una práctica en Costa Rica Recovery Center. [Tesis de Licenciatura no publicada]. Universidad de Costa Rica.
- Dwyer, D. (2014). The lived experiences of men in 12-Step recovery against a backdrop of hegemonic masculinity. *Irish Probation Journal* 11:177–195.
- Facio, A. y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, vol. 3, no. 6.
<http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/122>
- Figuroa Perea, J.G. (2007). El derecho a la salud en la experiencia de los varones: ¿un concepto ambivalente en los modelos de masculinidad vigentes? *COEDUCANDO*, 1, 77-97.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, Ediciones Morata, S.L.
- García, P, y Mira, E. (2014). Estilos de consumo de sustancias adictivas en función del género. Una aproximación desde el análisis de discurso. *Acta Sociológica*, 64, 121-144.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepto cultural de la masculinidad*. España. Editorial Paidós.
- Goedecke, K. (2016). Making Friends: Constructions of Change, Masculine Positions, and Friendships Among Former Drug Users. En *Critical Perspectives on Masculinities and Relationalities* (pp. 35-52). Springer International Publishing.
- Griskevicius, V., Tybur, J. M., Gangestad, S. W., Perea, E. F., Shapiro, J. R., Y Kenrick, D. T. (2009). Aggress to impress: Hostility as an evolved context-dependent strategy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(5), 980–994. <https://doi.org/10.1037/a0013907>

- Haines, R, Johnson, J, Carter, C, y Arora, K. (2009). "I couldn't say, I'm not a girl"—Adolescents talk about gender and marijuana use. *Social Science Y Medicine*, 68 (11), pp. 2029-2036.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta Edición. Editorial Mc Graw Hill. México. 2014 Hernández, R. *Metodología de la Investigación*. 6a Edición, Mc Graw Hill, México.
- Hutton, F. (2005). Risky business: Gender, drug dealing and risk. *Addiction Research Y Theory*, 13(6), 545-554.
- Instituto Costarricense sobre Drogas (ICD). (2017). *Informe de Situación Nacional sobre Drogas y Habilidades Conexas 2016*.
https://www.icd.go.cr/portalicd/images/docs/uid/informes/SituacionNac/CR_Situacion_Nacional_Drogas_ActivConexas_2017.pdf
- Instituto Costarricense sobre Drogas (ICD). (2021). *Informe de Situación Nacional sobre Drogas y Habilidades Conexas 2019*.
<https://www.icd.go.cr/portalicd/images/docs/uid/informes/SituacionNac/ISND-ICD.pdf>
- Instituto de Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA) (2015) a. *VI encuesta sobre consumo de drogas en población general*. <https://www.iafa.go.cr/images/descargables/IAFA-Infografia-IVEncuesta-Impresion2.pdf>
- Instituto de Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA) (2015) b. *Drogas y sus efectos*.
https://www.iafa.go.cr/images/descargables/Drogas-y-sus-efectos-15_junio_2015.pdf
- Instituto de Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA) (2017). *Aprobación de Programas Públicos y Privados*. Directorio. Programas de prevención, tratamiento, rehabilitación y

recursos comunitarios de problemas asociados al consumo de sustancias psicoactivas.

<https://www.iafa.go.cr/images/descargables/DIRECTORIO-diciembre-2017.pdf>

Iwamoto, D, y Smiler, A. (2013). Alcohol makes you macho and helps you make friends: The role of masculine norms and peer pressure in adolescent boys' and girls' alcohol use. *Substance use Y misuse*, 48(5), 371-378.

Jiménez, S. (2015). Factores de riesgo presentes en recaídas con el consumo de drogas lícitas e ilícitas en adolescentes atendidos en el Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia. [Tesis de Licenciatura no publicada]. Universidad de Costa Rica.

Kaufman, M. (1995) Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres, en Gabriela Arango, *Género e identidad*, Tercer Mundo Editores, Bogotá

Kaufman, M., (1993). *Cracking the Armour Power, Pain and the Lives of Men*. Viking.

Kimmel, M. (1994). Masculinity as homophobia: fear, shame, and silence in the construction of gender identity. In H. Brod Y M. Kaufman (Eds.), *Research on men and Masculinities Series: Theorizing masculinities* (pp. 119-141). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc. doi: 10.4135/9781452243627.n7

Lamas, M. (2013). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Librero.

Lebreton, F., Peralta, R., Allen, J., Chervenak, L. y Routier, G. (2017). Contextualizing students' alcohol use perceptions and practices within French culture: An analysis of gender and drinking among sport-science college students.

https://www.researchgate.net/publication/303961534_Lebreton_F_Peralta_R_L_Allen-Collinson_J_Chervenak-

Wiley_L_and_Routier_G_2017_Contextualizing_students'_alcohol_use_perceptions_and_practices_within_French_culture_An_analysis_of_gender_and_drinking_a

Lerner, G. (1986): *The Creation of a Patriarchy*, Oxford University Press, New York.

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado. Crítica/ historia y teoría*. Editorial Crítica.

Mahalik, J., Good, G. y Englar, M. (2003). Masculinity scripts, presenting concerns, and help seeking: Implications for practice and training. *Professional Psychology: Research and Practice*. <http://psycnet.apa.org/record/2003-02179-001>

Mahalik, J., Locke, B., Ludlow, L., Diemer, M., Scott, R., Gottfried, y Freitas, G. (2003). Development of the Conformity to Masculine Norms Inventory. <http://psycnet.apa.org/record/2002-11350-003>

Marín, K. (2012). Factores cognitivos, conductuales y emocionales que predisponen, precipitan y mantienen conductas de alto riesgo que podrían limitar el éxito académico en estudiantes de la Universidad EARTH. [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad de Costa Rica.

Martín del Moral, M., Lorenzo Fernández, P. (2009). Conceptos fundamentales en drogodependencias. En: Lorenzo, P., Ladero, J.M, Leza, J.C y Lizasoain, I. (Eds). *Drogodependencias: Farmacología, Patología, Psicología y Legislación* (3.^a Ed.). (1-27). Bogotá: Panamericana.

Martín, A. (2013). Cannabis: Placeres y riesgos de una compañera milenaria. En Martínez y Pallarés (Ed.), *De riesgos y placeres: manual para entender las drogas*. (pp. 283-292). Lleida: Milenio.

- Mazotti, P. (1999). Las drogas, sus implicancias culturales, políticas y económicas. Jornades de Foment de la Investigació. Universitat de Jaume.
- McGoldrick, M. Y Gerson, G. (2003). Genogramas en la evaluación familiar. Ed. Gedisa.
- Mendieta, G., Ramírez, J., & Fuerte, J. (2015). La fenomenología desde la perspectiva hermenéutica de Heidegger: una propuesta metodológica para la salud pública. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 33(3), 435-443.
- Miller, J. (2008). Biography. *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods*. SAGE Publications.
- Ministerio de Salud (2014). Indicadores de Género y Salud. Costa Rica 2014. Ministerio de Salud.
- Möller- Leimkühler, A. (2003). The Gender Gap in Suicide and Premature Death or: Why are Men so Vulnerable? *En European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 253 (1) 1-8.
- Mora, C. (2005). Factores protectores en la prevención de consumo de drogas en adolescentes en riesgo. [Tesis de Licenciatura publicada] Universidad de Costa Rica.
<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic/tfg-1-2005-19.pdf>
- Muehlenhard, C. Y Peterson, Z. (2011). Distinguishing between sex and gender: History, current conceptualizations, and implications. *Sex roles*, 64(11-12), 791-803.
- Organización Mundial de la Salud (1992). CIE-10. Décima revisión de la clasificación internacional de las enfermedades. Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico. Ed. Méditor.

- Organización Panamericana de la Salud (OPAS). (2009). Epidemiología del uso de drogas en América Latina y el Caribe: un enfoque de salud pública. OPAS.
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *J. Morphol*, 227-232.
- Paveto, R. (2010) Breves cuestiones sobre las políticas de drogas y las estrategias de reducción de daños y riesgos aplicada en materia de adicciones” en Torres, S., Marrazo, L. e Iglesias D. (compiladores) *Paco, una década después... estructura de un problema y compilación normativa”* (2016). Editorial EDIAR.
- Peralta, R, Tuttle, L, y Steele, J. (2010). At the intersection of interpersonal violence, masculinity, and alcohol use: The experiences of heterosexual male perpetrators of intimate partner violence. *Violence against women*, 16(4), 387-409.
- Peralta, R. (2007). College alcohol use and the embodiment of hegemonic masculinity among European American men. *Sex roles*, 56(11-12), 741-756.
- Portero, G. (2015). DSM 5. Trastorno por consumo de sustancias. ¿Son problemáticos los nuevos cambios en el ámbito forense?. *CuadMed Forense*; 21(3-4):96-104.
- Quintero, G. A., Y Estrada, A. L. (1998). Cultural models of masculinity and drug use: “machismo,” heroin, and street survival on the U.S.-Mexico border. *Contemporary Drug Problems*, 25(1), 147–168. <https://doi.org/10.1177/009145099802500107>
- Remmo, C. (2009). Understanding masculinity: The role of father -son interaction on men's perceptions of manhood.

- Rodríguez, J. (2014). Cuando cae el hombre proveedor. Masculinidad, des-empleo y malestar psicosocial en la familia. una metodología para la búsqueda de la normalización afectiva. MCS–Masculinities and Social Change 3 (2): 173-190.
<http://www.hipatiapress.com/hpjournals/index.php/mcs/article/view/1057/pdf>.
- Romaní, O. (2004). Las drogas. Sueños y razones. Ariel.
- Severinsen, S. (2002). Gender relations, socialization and the making of different masculinities and femininities: The use of drugs in everyday life. Young, 10(3-4), 81-94.
- Sojo, C. (2010). Patrones de consumo y consumo excesivo de bebidas alcohólicas en Costa Rica.
https://www.ministeriodesalud.go.cr/gestores_en_salud/comsumo_alcohol/costa_rica_patrones_de_consumo_12marzov3.pdf
- Toquero, M. y Salguero, M. (2013). Los significados de ser hombre asociados al consumo de sustancias psicoactivas. Revista de Estudios de Género. Vol.4,(38):
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88430445012>
- Touzé, G. (2006). Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína. Intercambios Asociación Civil: Federación Internacional de Universidades Católicas. Buenos Aires.
- Touzé, G. (2010). Prevención del consumo problemático de drogas. Troquel.
- Vandello, J. A., Bosson, J. K., Cohen, D., Burnaford, R. M. y Weaver, J. R. (2008). Precarious manhood. Journal of Personality and Social Psychology, 95, 1325-1339.
doi:10.1037/a0012453

Vasquez del Aguila, E. (2013). "Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades".

Política y Sociedad, Vol.50 Núm. 3 817-835

Vidal, C. (2013). Alcohol y reducción de riesgos. En De riesgos y placeres: manual para entender

las drogas (p. 275). Milenio.

Whitehead, S. (2002), Men and Masculinities: Key Themes and New Directions.

Anexos

Anexo 1:

Criterios diagnosticos del DSM-5 para el trastorno por consumo de sustancias.

Control deficitario	<p>Consumo de grandes cantidades de sustancia o lo hace durante un tiempo más prolongado de lo previsto.</p> <p>Deseos insistentes de dejar o regular su consumo y relata esfuerzos fallidos por disminuir o abandonar este.</p> <p>Inversión de gran parte del tiempo intentando conseguir la droga, consumiéndola o recuperándose.</p> <p>Deseo intenso de consumo.</p>
Deterioro social	<p>El consumo recurrente puede llevar al incumplimiento de deberes en los ámbitos académicos, laborales o domésticos.</p> <p>Puede seguir consumiendo a pesar de los problemas recurrentes o persistentes en la esfera social o interpersonal causados o exacerbados por los efectos del consumo.</p> <p>Se reducen o abandonan importantes actividades sociales, ocupacionales o recreativas debido al consumo de sustancias.</p>
Consumo de riesgo	<p>Puede producirse un consumo recurrente de la sustancia incluso en situaciones en las que provoca un riesgo físico.</p> <p>La persona consume de forma continuada a pesar de saber que padece un problema físico o psíquico recurrente o persistente que probablemente se pueda originar o exacerbar por dicho consumo.</p>
Criterio farmacológico	<p>Tolerancia.</p> <p>Abstinencia.</p>

Nota: Recuperado de “DSM-5. Trastornos por consumo de sustancias. ¿Son problemáticos los nuevos cambios en el ámbito forense?”, de Portero, G., 2015, p. 102, Bilbao, País Vasco.

Anexo 2:

Criterios para establecer competencias para la entrevista

Se utilizarán algunas de las características que define Rojas (2017) en el examen psiquiátrico de para determinar las capacidades cognitivas y verbales que son criterios de inclusión en este trabajo, que son las siguientes:

a) Atención.

Es la reacción selectiva, consciente, por medio de la cual es organismo examina el mundo externo para buscar información útil. La atención de una persona se puede determinar mediante dos criterios que son:

Vigilia: Se refiere a la cualidad de estar alerta, despierto, capacitado para captar los estímulos del mundo exterior. El grado de vigilia de un individuo está dado por el número y calidad de los estímulos que capta, y por la precisión de sus reacciones a ellos.

Tenacidad: Se refiere a la cualidad de la atención de mantenerse fija a un mismo objetivo.

b) Orientación.

La orientación es el proceso por medio del cual el individuo capta su ambiente y su propia relación con dicho ambiente. Esta se distingue en tres esferas:

Orientación en el tiempo: Se investiga viendo si el paciente, por lo que habla, se da cuenta de la época en que está viviendo; si se percata en qué parte del día se encuentra (mañana, tarde, noche).

Orientación en el espacio: Para investigar ésta, le preguntamos al paciente “¿Qué lugar es éste?” o “¿En dónde estamos?”. Debe tenerse en cuenta la situación especial de cada caso para poder valorar la desorientación.

Orientación en cuanto a persona: Para su evaluación, vemos a través de la conversación del paciente, si él tiene claro quién es él. Se le puede preguntar “¿Quién es usted?”, “¿A qué se dedica?”, etc.

c) Conciencia.

Es la suma total de los procesos que le permiten al sujeto “darse cuenta”, percatarse, de sus mundos externo e interno. La conciencia utiliza los órganos de los sentidos para percibir directamente la información del mundo externo; usa los aparatos sensoriales internos para captar el mundo interior de su cuerpo; y finalmente capta su mundo interior psíquico.

La evaluación de la conciencia consiste en identificar la presencia de conciencia clara o lucida en la persona; conciencia lucida es el nombre que se le da al estado normal de la conciencia. El entrevistado está despierto y se percata bien del mundo que le rodea y de su ubicación en ese mundo. El grado de lucidez varía normalmente, disminuyendo, por ejemplo, en el caso de la fatiga.

d) Memoria.

Es la actividad psíquica a que permite fijar, conservar y evocar las vivencias que han impresionado a la conciencia, que las reconoce como elementos registrados con anterioridad.

La evaluación del funcionamiento de la memoria del paciente se efectúa aprovechando el relato que hace de su padecimiento y de su vida. Se debe observar si el relato es congruente o si ofrece contradicciones respecto a fechas de sucesos, o a nombres de personas o de lugares. Se pueden hacer preguntas que no afectan al paciente en lo personal y que se refieren a hechos importantes ocurridos en el país, o en el lugar en que él ha vivido y que se esperaba que la persona pudiese recordar al igual que la mayoría de las personas.

Anexo 3:

Formulario de participación

- **¿De qué trata el estudio?**

Con esta investigación buscamos comprender las vivencias y experiencias de hombres que han tenido un **consumo problemático de drogas** (también llamado adicción, dependencia, etc...). Esto se va a hacer mediante 2 o 3 entrevistas de **entre 1 hora u hora y media** de duración en donde se le preguntará por aspectos de su vida relacionados a 2 cosas: por un lado, el **consumo de drogas** (como empezó, en qué contexto, consecuencias que tuvo, etc...) y por otro, vivencias relacionadas al **como aprendió usted que tiene que ser hombre** (que tiene que hacer un hombre, como debe comportarse, etc).

- **¿Para qué se hace esto?**

Uno de los objetivos de esta investigación es comprender de manera más profunda a hombres que han atravesado por esta experiencia para poder atenderlos de mejor manera, por ejemplo, saber que necesidades tienen, que aspectos son importantes tomar en cuenta, etc...

- **¿Qué gano yo si me decido a participar?**

La participación en esta investigación es **totalmente voluntaria**, ya que lamentablemente no contamos recursos para dar algún tipo de compensación monetaria o de otro tipo a los participantes.

Es importante aclarar que esto **NO es una terapia psicológica**, sin embargo, puede que los resultados de la investigación le permitan entender algunas cosas de sí mismo de las que tal vez antes no era consciente.

- **¿Cuáles son los requisitos?**

1. Ser **mayor de 18 años** y residir del **Gran Área Metropolitana**.
2. Que hayan usado **al menos dos** de las siguientes drogas:

Alcohol (licor, guaro, cerveza).

Cannabis (Marihuana, weed, mota)

Cocaína (Perico)

Crack (piedra)

3. Tener un periodo de **30 días** o más de abstinencia (en caso de que tenga un consumo muy grave).

En caso de querer participar, llene el formulario detrás de la página y entréguelo al psicólogo del grupo, o bien, tómese una foto y la envía por Whatsapp al investigador, cuyos datos están a continuación:

Nombre: **Kevin Meza Mesén.**

Número de teléfono/WhatsApp: **8501-2713**

Psicólogo, funcionario del instituto Wem.

Formulario para aplicar al estudio

Nombre: _____

Edad: _____

Donde vive: _____

Teléfono: _____

Horarios en los que sea posible llamarlo: _____

A continuación, se le presenta un cuadro con las drogas que formaran parte del estudio, indique con una “X” si ha consumido alguna de estas. Además, asígnele un número del 1 al 5 al consumo que usted presenta o presentó en algún momento, siendo **1 “nada problemático”** y **5 “muy problemático”**.

Droga	Marque con una “X” si ha consumido esta droga	Nivel de consumo				
		1	2	3	4	5
Marihuana						
Alcohol						
Cocaína						
Crack						

¿Estuvo internado en algún centro de rehabilitación alguna vez? Si/no.

¿En caso de que la respuesta sea positiva, en cual centro fue?

Anexo 4:

Guía de entrevista

La presente guía de entrevista tiene como objetivo establecer puntos generales que podrían resultar útiles para recolectar la información; sin embargo, la forma en la que se preguntará se adaptará a las necesidades del entrevistado y la fidelidad a la misma dependerá de la capacidad de los participantes para expresar ideas y narrar aspectos de su vida que resulten pertinentes para la investigación.

Contexto psicosocial

- **Datos sociodemográficos**

Nombre:

Edad:

Residencia:

Lugar de nacimiento:

Zonas en las que ha vivido:

Trabajo:

Estudios:

- **Familia**

¿Con quién se crió?

¿Como se lleva con sus padres?

¿Hay historial de consumo de sustancias en la familia?; quien/es; ¿cómo era su relación con esa/s persona/s?:

Pareja:

Hijos/as:

Consumo de drogas

- Para usted, ¿qué es una droga?
- ¿Cuáles drogas ha consumido en su vida?

Muy bien, ahora me gustaría me cuente algunas cosas sobre x droga en específico, luego iremos una a una con las demás. Para lo cual le voy a pedir en repetidas ocasiones que trate de recordar y contar momentos o episodios específicos de su vida que se relacionen con esa droga.

1. ¿Qué es para usted x?
2. Viendo atrás, ¿cuándo fue la primera vez que usted consumió x? ¿me podría contar sobre ese momento? (contexto, edad, quienes estaban presentes, consecuencias)
3. ¿Y después de eso, siguió usted consumiendo? (indagar si es continuado o ha tenido momentos de “parada”) ¿Con que frecuencia?
4. ¿Qué le llama la atención de consumir x? ¿podría contarme una situación que le haya sucedido que pueda dejarme esto claro?
5. ¿Para qué cree usted que la gente usa x?
6. ¿Usted ha utilizado x para **(se inserta acá la respuesta a la pregunta anterior)**? ¿podría contarme un episodio de su vida en donde esto haya sucedido? **(en caso de ser varias cosas, contar diferentes escenarios)**.
7. ¿Qué significa tener una loquera?
8. ¿Qué fue lo que lo llevo a tomar alcohol? ¿Cuáles fueron esos problemas?
9. ¿Qué significa para usted tener una adicción?
10. ¿Usted cree que hay una diferencia entre usar, abusar o tener una adicción a una droga?
11. ¿Considera que usted tiene un problema con su consumo de x?
12. ¿Podría contarme un ejemplo de su vida que me permita entender esto que me dice?
13. ¿y siempre ha sido así? O ¿piensa que tal vez el consumo de x haya cambiado a lo largo de su vida?
14. ¿Podría contarme una situación al respecto?, para que yo pueda ver cómo era antes y como era ahora, ¿en qué se diferencian?
15. ¿Con que mezclaba esa droga?

16. ¿Qué suele hacer usted cuando consume x? ¿podría contarme una experiencia de eso?
17. ¿Y qué es lo que le gusta a usted de x?, nuevamente, podría utilizar un ejemplo para que esto me quede más claro.
18. ¿Qué es lo que a usted no le gusta?
19. ¿Qué papel tiene x en su vida cotidiana? ¿Podría darme un ejemplo al respecto?
20. ¿Usted cree que las amistades afecten el consumo de drogas? ¿podría contarme una anécdota al respecto?
21. ¿Usted cree que el/la x es peligroso/a? **Explicar que es riesgo.**
¿Podría comentarme una situación en donde usted haya estado en peligro, o su vida pudiese estar en riesgo por conseguir y/o consumir x?
22. ¿Hay una presión para que usted consuma?
23. ¿Hay algo de lo que hemos hablado hasta el momento que tal vez le gustaría cambiar?

Masculinidad

Ahora esta parte de la entrevista tiene que ver con su construcción de masculinidad, por lo cual le voy a pedir en repetidas ocasiones que me cuente situaciones o escenarios que estén relacionados a lo que usted aprendió en su vida lo que es y lo que no es ser hombre.

1. ¿Que debe de hacer un hombre? ¿Cómo debe de ser?
2. ¿Que no debe de hacer un hombre, como no tiene que ser?
3. ¿Y qué significa machismo para usted?
4. ¿Qué tipo de cosas ha visto usted que la sociedad les impone a los hombres por el hecho de ser hombres?
5. ¿Usted ha aprendido que... (repite la respuesta a la anterior pregunta)? ¿Podría contarme una situación que tenga que ver con esto que me dice?
6. ¿En dónde cree usted que aprenden los hombres a ser hombres?
7. ¿usted aprendió a ser hombre en... (familia, escuela, colegios...)? Cuando usted ve hacia atrás, que tipo de cosas recuerda que le decían... (las personas a las que se hace referencia en esos espacios).
8. Cuando piensa en su familia, ¿qué tipo de cosas aprendió usted sobre lo que se esperaba de un hombre de ellos o ellas? ¿era su familia machista?
9. ¿Cómo era su relación con su figura paterna? ¿Podría contarme una escena de su vida que me permita a mí entender eso?
10. Y esto de la violencia, usted dice que ahora no cree que sea algo que tenga que usar, pero ¿antes?
11. ¿Qué otra cosa cree usted que la sociedad le pide a un hombre solo por el hecho de ser hombre?

***en este punto, si el entrevistado no verbaliza más cosas, se revisará la siguiente lista de indicadores que están tomados de la teoría de Mahalik et al (2003), se le preguntará ¿Qué opina usted sobre que un hombre debe...? ¿podría ponerme un ejemplo en donde esto haya sucedido de esta manera?:**

- Guardarse todo, no hablar de emociones.
- Demostrar que se es más fuerte y que no se deja de nadie.

- Competir.
- Ser tosco.
- Tratar de quedar bien con los compas, amigos varones.
- No sentir miedo a nada y correr riesgos.
- Tener muchas mujeres.
- No pedir ayuda.
- Ser proveedor.
- Ser homofóbico.
- Búsqueda de estatus.

12. ¿Qué pasa cuando un hombre no cumple con los encargos que le impone la sociedad?
13. En su experiencia, ¿Qué ha pasado con usted cuando no ha podido demostrar que es hombre?
14. ¿Qué cosas hacen los hombres para demostrar que son muy hombres?
15. ¿Usted cree que los hombres hacen cosas que no quieren hacer, solo para quedar bien con los amigos? cuénteme una situación en donde usted haya tenido que hacer algo solo para quedar bien con sus amigos.
16. ¿Y usted ha intentado alguna de esas u otras cosas para demostrar que es muy hombre? ¿podría darme un ejemplo de una situación en donde esto suceda?
17. ¿Cómo se demuestra que se es hombre en el mundo de las drogas? ¿podría recordar y contarme un ejemplo de su vida para que esto me pueda quedar claro?
18. ¿Usted cree que algunos hombres usan el consumo de drogas para “demostrar que son hombres”?
19. ¿Usted cree que consumir drogas a usted le haya ayudado a sentirse “más hombre”?
20. ¿Cómo se demuestra que se es hombre consumiendo alcohol; cocaína; piedra; marihuana?

Anexo 5:

Consentimiento informado para el participante



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO
Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

Escuela de Psicología

FORMULARIO PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO BASADO EN LA LEY N° 9234 “LEY REGULADORA DE INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA” y EL “REGLAMENTO ÉTICO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE PARTICIPAN SERES HUMANOS”

Significado del consumo problemático de sustancias psicoactivas en la construcción de masculinidades en hombres del GAM: Un estudio de casos múltiples.

Código (o número) del proyecto:

Nombre de el/la investigador/a principal:

Nombre del/la participante:

Medios para contactar a la/al participante:

Números de teléfono _____

Correo electrónico _____

Contacto a través de otra persona _____

A. PROPÓSITO DEL PROYECTO

Esta investigación es realizada por Kevin Meza Mesén, estudiante de la Universidad de Costa Rica, como parte del trabajo final de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. El propósito de este estudio es comprender como se relaciona el consumo de drogas con la construcción de masculinidad, es decir, con la forma en que aprendimos a ser hombres. Para ello, es muy importante obtener información con respecto a su historia de vida, su forma de ser y de relacionarse con otras personas, así como de las drogas que ha consumido.

B. ¿QUÉ SE HARÁ? Si usted acepta participar en este estudio se llevará a cabo el siguiente proceso:

1. Participar en **tres o más** entrevistas, que serán realizadas en un espacio cómodo y privado que se encuentre dentro de la institución en la que usted está. Las duraciones de estas entrevistas serán de aproximadamente 1 hora con 30 minutos.
2. El objetivo de estas entrevistas es que usted pueda narrar sus experiencias respecto a varios aspectos de su vida como, por ejemplo: **a) sus relaciones** familiares, con amigos/as y/o conocidos/as; **b) el consumo de drogas** desde que inició hasta la actualidad; **c) pensamientos, creencias y actitudes** que tengan que ver con **el cómo cree usted que debe de ser un hombre**, entendiendo donde aprendió esto y de qué manera lo pone en práctica usted.
3. Estas entrevistas serán **grabadas y transcritas**, cada frase que usted diga es información muy valiosa para esta investigación, y la idea es poder sacar el mayor provecho de esto registrándola de la manera más exacta posible. Esta información **será eliminada** una vez que concluya el estudio.

4. Su participación en este estudio es completamente **anónima**, por lo que se utilizará un pseudónimo para referirse a usted u otras personas que mencione, con el fin de eliminar cualquier rastro de información que permita identificarlo. Los resultados de esta investigación pueden ser presentados en reuniones o publicaciones científicas, respetando siempre la confidencialidad del participante.
5. Finalmente, es importante que usted sepa que la participación en este estudio es completamente voluntaria, por lo cual puede retirarse en cualquier momento de la investigación si usted así lo desea.

C. RIESGOS

Esta investigación no implica ningún riesgo directo a su salud física y mental. Sin embargo, recordar eventos de su pasado que sean negativos o dolorosos puede hacerlo revivir esos sentimientos y hacerlo sentir incómodo. En caso de que esto suceda, usted puede comentárselo al investigador, con el fin de que este coordine con la institución en la que se encuentra para que le den la atención necesaria.

D. BENEFICIOS

Usted no recibirá ningún beneficio directo (económico o de otra índole) al participar en esta investigación. Sin embargo, es posible que usted pueda tener mayor claridad de ciertos aspectos de su vida y como estos podrían haber influido en el consumo de sustancias psicoactivas. Además, con su experiencia y conocimiento es posible entender de una mejor manera cuales son las condiciones y los problemas que atraviesan hombres que consumen drogas, lo cual contribuye a que se pueda atender a esta población de una mejor manera, por lo cual muchos otros hombres que han pasado

por una situación como la suya pueden verse beneficiados de los resultados de este estudio.

E. VOLUNTARIEDAD

Su participación en esta investigación es completamente voluntaria, por lo cual sin en algún momento usted se llegase a sentir mal o quisiera retirarse, puede hacerlo con total libertad, sin que esto implique que usted vaya a perder algún beneficio o ayuda que haya tenido previamente o que se le vaya a castigar de alguna forma en centro en el que usted se encuentra.

F. CONFIDENCIALIDAD

Su participación en este estudio es totalmente confidencial, por lo cual se protegerá su identidad o la de cualquier otra persona que se mencione en estas entrevistas. Eventualmente es posible que se publiquen los resultados de esta investigación con propósitos científicos, sin embargo, el uso de estos datos será manejado con total anonimato.

G. INFORMACIÓN

Antes de dar su permiso para participar de esta investigación, usted debió haber hablado con el investigador Kevin Meza Mesén y este debe de haber contestado de manera satisfactoria todas sus dudas respecto al estudio y los derechos que usted posee. Si usted quisiera obtener información más adelante, puede obtenerla llamando al teléfono: 8501 2713 de lunes a viernes de 8:00 am a 5:00 pm. Así mismo, ante cualquier consulta usted puede comunicarse con el profesor encargado de dirigir esta investigación Esteban

Navarro Díaz al teléfono: 8879 4739 o con la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica al teléfono: 25115561 en el mismo horario. Además, puede consultar sobre sus derechos en proyectos de investigación al Consejo Nacional de Salud del Ministerio de Salud (CONIS), teléfonos 2257-7821 extensión 119, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse con la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201, 2511-1398, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

- I. Usted **NO** perderá ningún derecho por firmar este documento y recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Nombre Completo

Cédula

Firma

____/____/____

____:_____

Lugar

Fecha

Hora

Nombre Completo

Cédula del investigador

Firma

____/____/____

____:_____

Lugar

Fecha

Hora

